

con > vivencias

Generación sénior y mentoría

**Construir conocimiento
mediante relaciones
multigeneracionales**

M. Jesús Comellas i Carbó

Generación sénior y mentoría

con  **vivencias 51**

M. Jesús Comellas i Carbó

GENERACIÓN SÉNIOR Y MENTORÍA

**Construir conocimiento
mediante relaciones
multigeneracionales**

Octaedro 

Colección Con vivencias

51. *Generación sénior y mentoría. Construir conocimiento mediante relaciones multigeneracionales*

Primera edición en papel: abril de 2017

Primera edición: mayo de 2017

© M. Jesús Comellas i Carbó

© De esta edición:

Ediciones OCTAEDRO, S.L.

Bailén, 5 – 08010 Barcelona

Tel.: 93 246 40 02

octaedro@octaedro.com

www.octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN (papel): 978-84-9921-936-3

ISBN (epub): 978-84-9921-948-6

Diseño de la cubierta: Tomàs Capdevila

Realización, producción y digitalización: Editorial Octaedro

Agradecimientos

Mis agradecimientos a todo el equipo del proyecto y de forma especial a Carme Bosch, M. Carme Guitart y Montserrat Serrat, quienes, a lo largo de los múltiples debates que hemos realizado, han aportado puntos de vista, comentarios, matices y correcciones imprescindibles para avanzar en el enfoque del proyecto que se presenta.

Asimismo, es de gran valor la implicación del resto del equipo: Mercè Adan y Monserrat Bonvehí, y su participación en el debate que se continúa llevando a cabo para hacer posible su implementación.

Mi agradecimiento a las personas profesionales que generosamente se han prestado a colaborar en esta mirada hacia la generación sénior, especialmente en el capítulo 2: al Dr. Antonio Salvá director del Institut de l'Envel·liment de la UAB; a la Dra. Monserrat Guillen, catedrática de Economía de la UPC; a la Dra. Carmen Triadó, catedrática de Psicología de la UB, y su equipo, y a Rosa M.^a Falgàs, directora de ACEFIR (Associació Catalana d'Educació, Formació i Recerca). Finalmente, vaya mi agradecimiento al equipo del IRTS (Institut Régional de Travail Social) de Perpignà. Sin duda, la implicación de personas profesionales como ellas permite que se analicen los cambios sociales desde todos los puntos de vista a fin de potenciar el enfoque multidisciplinar para encontrar nuevas soluciones para los nuevos problemas de la generación sénior.

1. Introducción: ¿De quién se habla?

*M'agrada.
M'agraden les noies que em miren amigues.
M'agraden els homes que em parlen tranquils.
I així m'enamoro i així me'ls escolto.
M'agrada el paisatge que no és espectacle.
M'agrada el silenci que no és absolut.
M'agrada la fosca si al fons veig la llum.
M'agrada la festa que no és obligada.
M'agrada el camí que no sé quan s'acaba.
M'agraden els brindis si es troben els ulls.
M'agrada la vida que no té un rellotge.
M'agrada pensar que la vida m'agrada.
M'agrada pensar que la mort mai no em pensa.¹*

JOSEP M. ESPINÀS, *A ritme del temps. Notes d'una vida*. Barcelona: La Campana, 2015.

Antes de iniciar el análisis y posicionamiento del tema que se plantea es fundamental echar una breve mirada a la diversidad de formas de llamar al grupo humano considerado como personas mayores, según la edad y la actividad que realizan, a fin de evitar generalizaciones o imprecisiones que en estos momentos son muy evidentes. Precisemos que cuando hablamos de personas séniores nos referimos a las personas que han dejado la actividad laboral que realizaban.

En el área de la salud, desde el punto de vista médico, una persona se considera mayor a partir de los 70 años, edad en que estadísticamente comienzan a acumularse los problemas de salud en Europa Occidental. Desde el punto de vista laboral, la expresión *persona mayor* se utiliza con frecuencia para referirse a las personas que ya no son profesionalmente activas. A partir de la crisis del mundo laboral y la posible jubilación anticipada, se han creado otras categorías para esta etapa de la vida (Caradec, 2001) con nuevas formas de llamarla: *paro de larga duración*, *personas prejubiladas*, *tercera edad*.

Desde el punto de vista deportivo, en la mayoría de especialidades se considera que una persona es mayor entre los 25 y los 40 años, aun cuando tienen una edad muy por debajo de los estándares anteriormente considerados.

Generalmente, a nivel social se denomina «generación de la tercera edad» o «generación de personas mayores» a quienes tienen más de 65 años, pero la imagen que nos viene a la mente es la de este grupo de población hace 40 años; de modo que continuamos atribuyendo a esta etapa de la vida las características frecuentes en otra época, formadas por determinados factores sociales, laborales y de salud.

Esta percepción desajustada a los cánones actuales provoca comentarios habituales como: «No aparentas la edad que tienes», «No pareces una persona jubilada». Eso tiene poco sentido actualmente, pues se han modificado las condiciones: se ha logrado una

mayor formación y cualificación profesional, y una mayor calidad y distintos estilos de vida. Hoy hay más recursos económicos, otras formas de vestir y de comportarse, y, en definitiva, otros modelos sociales.

Así, la formación y las mayores oportunidades profesionales y laborales repercuten en los recursos económicos e incide en la calidad de vida (alimentación, actividades de ocio, acceso a la cultura, etcétera), como se muestra en las encuestas que analizan la gran influencia del contexto socioeconómico y sociocultural, urbano o rural. Se modifican las nuevas formas de valorar la edad de la población teniendo en cuenta los contextos sociales (Caradec, 2001; Guérin, 2015).

El envejecimiento debe verse, pues, como producto de las interacciones con el entorno y con las diferentes generaciones, con el uso del espacio y la forma de organizarse. Envejecer, rehusar la vejez o aceptarla implica constantes renegociaciones entre la autoimagen y las imágenes que se reciben del entorno; sobre cuál es el lugar atribuido a las personas según su edad y especialmente a las de más edad en cada sociedad.

A pesar de que no todas las personas envejecen de igual manera, los cambios de imagen se van generalizando y dan lugar a múltiples perfiles; lo cual conlleva un nuevo vocabulario para nombrarlos siguiendo un criterio general por intervalo de edades y dejando al margen los casos individuales. A los 65 años se les llama *generación sénior*; si se hace referencia al grupo de personas mayores que ostentan mayor poder adquisitivo reciben el nombre de *generación silver*; al grupo con mayor formación y profesiones liberales se les llama *goldworker*. Y llegamos al término de *persona mayor* para referirnos a quienes tienen entre 80 y 85, grupo con más presencia en el tratamiento de problemas de salud. A partir de los 85 años, el porcentaje de personas con menor calidad de vida, con dificultades de movilidad y con dependencia aumenta. Finalmente, estarían las personas con hándicaps, de edades diferentes, a las que nos referimos como *personas mayores dependientes*.

Este cambio y pluralidad de perspectivas exige la revisión de los estereotipos que tienen su origen en las visiones más ancladas en datos del pasado que en estudios actuales. Es un claro desajuste de estas percepciones con la realidad.

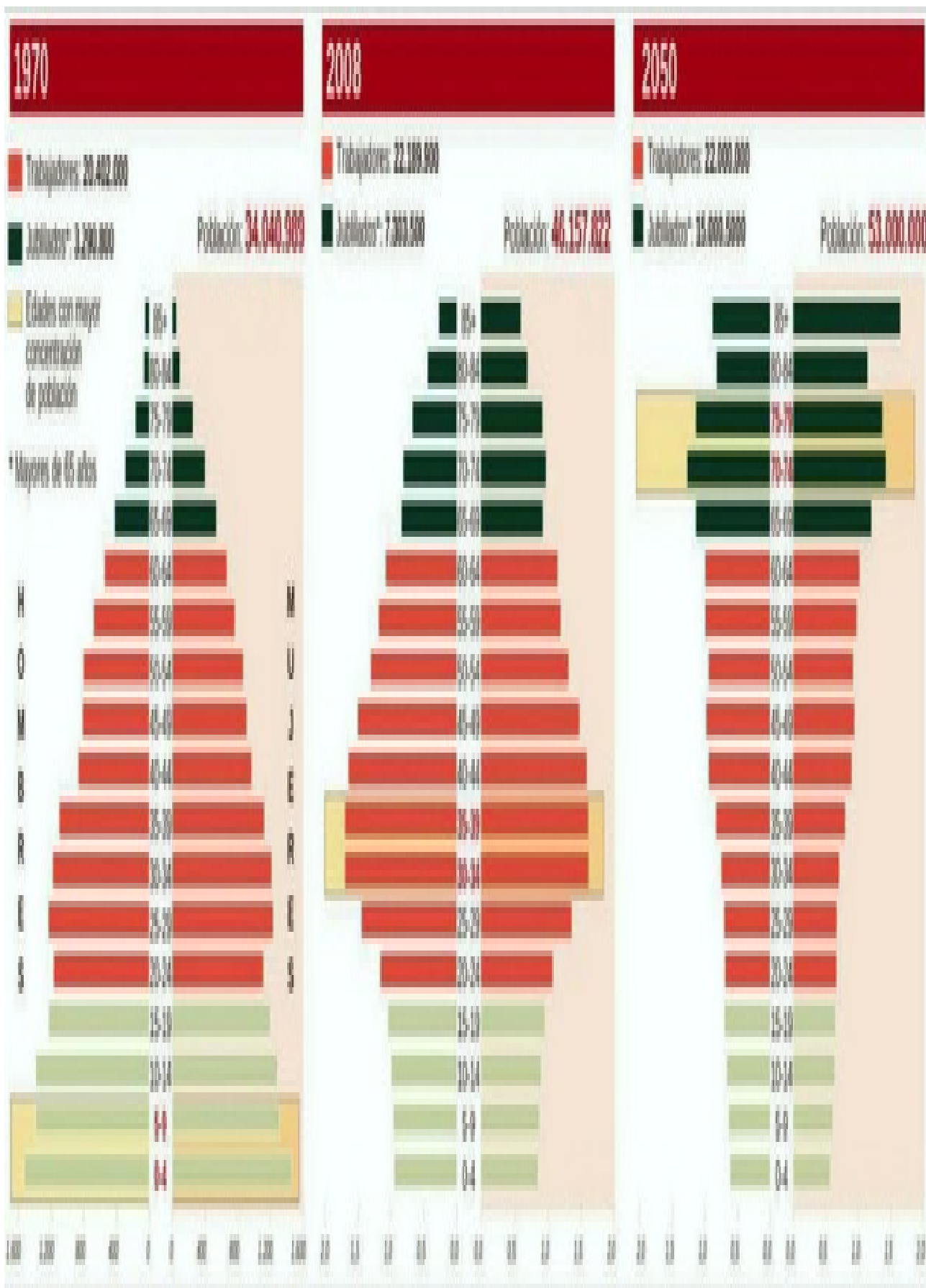
La heterogeneidad social, psicológica y física exige que no se continúe mirando homogéneamente esta etapa de la vida; aunque esta gran diversidad (Guérin, 2007) no va a contribuir a que se acaben las vulnerabilidades y desigualdades de diferente tipología que se dan en la misma.

También se deben cuestionar muchas visiones sociales vinculadas especialmente a la salud: el mito del deterioro mental que se asocia a esta etapa vital –cuando más del 80 % no presenta demencia–, el estado de salud –en la mayoría de los casos, la salud no se deteriora brusca ni dramáticamente, como ocurre en cualquier otro ciclo vital– o a las dificultades en el acceso a la tecnología. Son imágenes y estilos de vida más propios de hace 50 años, cuando esta generación estaba integrada y vivía con patrones mucho más homogéneos, acordes con su momento historicosocial.

Además de la edad y la salud, existen otros factores individuales que determinan los diferentes perfiles y que vienen determinados por las historias personales, creencias, miedos y obligaciones supuestas; valores e intereses que condicionan la forma de organizar el tiempo, determinan comportamientos, explican las decisiones personales con las consiguientes necesidades y motivaciones para participar en el funcionamiento social.

Por tanto, el análisis no se lleva a cabo solo desde el punto de vista estadístico o demográfico, sino que exige considerar un cierto número de variables sociales y personales y dejar de pensar en un grupo de edad homogéneo y descontextualizado, porque cada una de las nominaciones que hemos señalado está relacionada con las diferentes formas de vivir, más que con la edad.

Es, pues, una etapa vital para un grupo cada vez mayor de población –el segmento de población de personas de más de 50 años representa el 37 %– y con unas expectativas positivas de vida; lo que explica que sea considerada de especial interés por el sector de la economía, así como por los diferentes campos profesionales que ven en este colectivo un grupo destinatario de una oferta cada vez más plural.



¿Cómo se analiza y visibiliza el futuro de esta generación en su diversidad? Superando el análisis cuantitativo del grupo de población susceptible de este análisis, proponemos una breve valoración de algunos factores que configuran el perfil interno de las personas con una mirada que no sea homogeneizadora de sus necesidades y deseos, ya que, como se ha dicho, no están distribuidas según diferentes cohortes, sino según variables que de alguna manera condicionan sus intereses, según las oportunidades que hayan tenido o cómo hayan construido colectiva o individualmente la forma de vivir y de responder a sus necesidades.

1.1. Factores que intervienen en el perfil interno personal

Al margen, pues, de las diferentes maneras de nombrar esta generación tan amplia y diversa, se plantea la gran influencia de los factores que configuran la identidad y el perfil interno que cada persona construye a lo largo de todas las etapas de la vida, con sus experiencias y vivencias, y que lógicamente va cambiando según las oportunidades y la confianza con que se afrontan los cambios vitales, personales, laborales, siempre influidos por la mirada y las valoraciones que se reciben del entorno. Este perfil interno será un claro condicionante de las actitudes, la manera de percibir esta etapa de la vida y, por tanto, de los intereses por mantener su vinculación con la sociedad.

Las ciencias humanas, principalmente la psicología y la sociología, no solo se refieren a la identidad como la percepción subjetiva de cada persona en términos biológicos, sino especialmente en lo psicosocial: aspectos culturales, creencias, costumbres, cultura, etc.

Por tanto, la identidad está vinculada al grupo familiar y social en el que se vive y a los microsistemas donde se desarrolla la vida y determina cómo las personas del entorno interpretan las reacciones, sus formas de ser, de ver y de actuar. Hace referencia al **conjunto de rasgos propios** de una persona que la diferencian de otra, sean o no del mismo grupo familiar o social, y configura la conciencia que la persona adquiere y tiene de sí misma.

Aunque muchos de los rasgos que forman la identidad son hereditarios o innatos, el entorno ejerce una gran influencia (la modela y enriquece) en la conformación de la especificidad de cada persona, según sexo, factores culturales, grupo social, grupo profesional, edad, etc. En este proceso no debe invisibilizarse la clara influencia del factor libertad; por esa razón tienen validez expresiones como: «Estoy buscando mi propia identidad».

Este aspecto tan personal, tan privado, afecta incuestionablemente al ser y está estrechamente vinculado a la intimidad, es decir, a poder diferenciar la idea del yo de la de los demás. Miramos lo que nos rodea, y en nuestro interior se abocan sentimientos, ideas y experiencias que condicionan las interpretaciones que se dan de los hechos y determinan las respuestas que daremos ante los demás y sus ideas.

La identidad va a posibilitar que la persona se reconozca a sí misma, aunque se produzcan cambios a nivel físico, ideológico, personal o profesional a lo largo de la vida, ya que precisamente porque estos cambios no pueden producirse con rapidez, generan experiencias y formas de reaccionar que van a permitir ir asumiendo los diferentes estadios de desarrollo personal, que se modifican y adaptan a partir de las diferentes oportunidades que se van a presentar.

Las diferentes formas de estar en el mundo y de relacionarse con las personas del entorno también determinarán las posibles formas de gestionar los conflictos de forma trascendente, el futuro relacional y el bienestar personal y psicológico, y los reintegrarán en la identidad, los rechazarán o minimizarán su impacto hasta constituir la base de la autoestima y del autoconcepto.

1.2. Contextos donde se construyen los vínculos personales

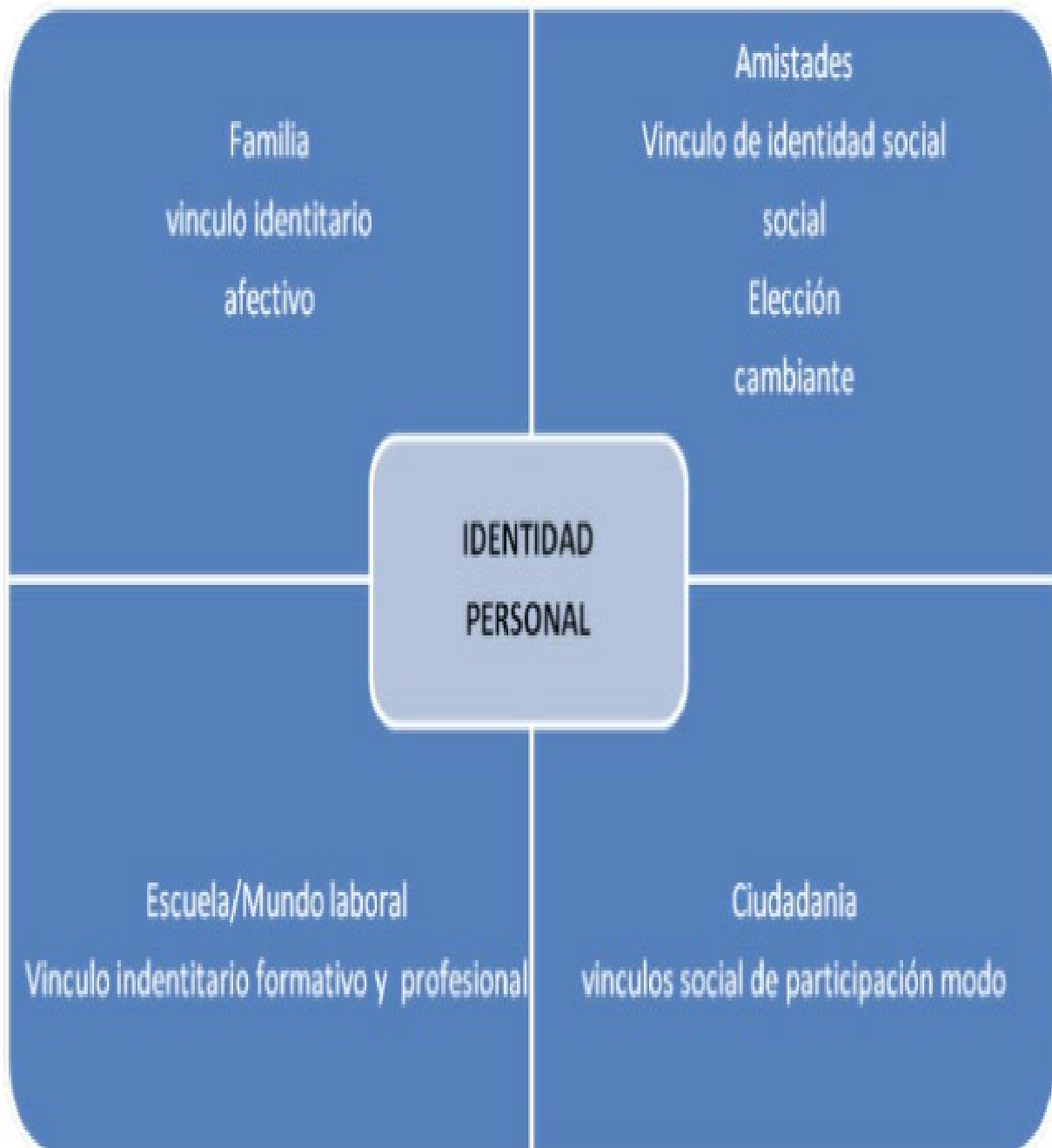
Toda persona necesita estar vinculada durante toda la vida a los contextos donde se ha realizado su proceso de socialización y de construcción de su identidad y personalidad a lo largo de la vida. En ellos se pueden construir los nuevos vínculos, diferentes según las oportunidades y las etapas de la vida, y se crea un entorno satisfactorio y de seguridad tanto desde el punto de vista afectivo como relacional y profesional; en ellos se va tejiendo una red de pertenencia que tiene estabilidad a lo largo de la vida, aunque con diferente importancia según la edad.

Por su relevancia, se estructuran en los cuatro campos básicos de relación, porque constituyen el contexto donde se va a construir la identidad en todas sus facetas y la forma en que las personas van a estar en el mundo a lo largo de la vida.

Valoraremos por separado las diferentes repercusiones que tienen en la construcción y en la estabilidad de la identidad, teniendo en cuenta todos sus aspectos: psicoafectivos, psicosociales, cognitivos; intereses y habilidades, aunque se den en estrecha relación con las personas de cada una de estas redes o microsistemas.

Tendremos en cuenta dos criterios, los ejes primarios y ejes secundarios, a partir de la propuesta de Paugam (2013). Los vínculos primarios básicos de la construcción de la identidad son aquellos que vienen dados sin la posible decisión o acción individual, sea por la edad o por las circunstancias familiares y personales, por lo que dan pocas oportunidades a la libertad personal. En el caso de poder realizar algún cambio, siempre estará muy condicionado a unas circunstancias puntuales, con lo que dichos vínculos continuarán siendo muy relevantes para la construcción de la identidad por su fortaleza, estabilidad en el tiempo e influencia en el desarrollo afectivo e identitario: familia y escuela/mundo laboral.

Identidad vinculada con los afectos



Identidad social y de reconocimiento

Los vínculos secundarios y de elección son los ejes básicos de la vinculación con el mundo. Si bien los vínculos primarios tienen una mayor repercusión en la construcción de la identidad, los secundarios tienen gran importancia por el hecho de que se construyen a partir de los intereses y motivaciones de la persona, y en algunos momentos vitales pueden ser compensatorios según las dificultades que se hayan producido en los vínculos primarios. Son las amistades y la participación ciudadana.

Los cuatro contextos que vamos a tener en cuenta a partir de los criterios citados anteriormente son:

- **Vínculo primario afectivo de pertenencia.** La familia es el primer contexto donde abrimos los ojos al mundo y tiene una importancia fundamental para la persona. Es, por tanto, el primer contexto de socialización donde se establecen los vínculos afectivos que determinan la construcción de la identidad. Su influencia durará toda la vida, aunque en algunos momentos se pueda o se quiera renunciar a ella.
- **Vínculo primario social de pertenencia: la escuela y el mundo laboral.** Para mejorar el proceso de socialización y abrir nuevas experiencias, la familia incorpora a sus hijos a la escuela, donde ampliarán las relaciones en el marco de grupos de iguales durante la infancia, la adolescencia y la juventud. El entorno escolar ofrece, asimismo, oportunidades de aprendizaje y de adquisición de competencias relacionales y básicas para la futura adaptación a la sociedad y al mundo laboral. En este entorno se amplían las oportunidades de afecto, identidad y aceptación, que favorecen la construcción de la autoimagen y la autoestima personal y social. Con la edad, el contexto escolar da paso al contexto profesional, según las competencias y formación adquiridas, que tendrá gran influencia a lo largo de la vida adulta y acabará determinando la percepción individual sobre quiénes somos, qué grado de aceptación, valoración y afecto tenemos. A lo largo de la vida, según las circunstancias, hay posibilidades de poder mantener y modificar este espacio de aceptación y de identidad en los grupos a los que se pertenece o de abrir nuevas oportunidades ampliando el **conjunto de los rasgos propios** que convierten a la persona en alguien distinto a los demás y determinan la consciencia de sí mismo.
- **Vínculo secundario de socialización: las amistades e intereses.** El contexto de socialización formado por unas amistades elegidas o por las relaciones que se establecen en contextos de actividades culturales puede tener una gran fortaleza aunque, en muchos momentos, esté condicionado por la edad o por otras circunstancias. El interés de este contexto de socialización radica en la motivación de la persona, lo que favorece una actitud positiva hacia las relaciones y la estabilidad personal. De aquí la importancia de abrir este espacio de socialización desde las primeras edades, porque genera actitudes adaptativas y habilidades relacionales.

- **Vínculo secundario de socialización: la ciudadanía.** Hablar de ciudadanía implica dar importancia a las relaciones sociales en situaciones abiertas, amplias, institucionales, que van más allá de las necesidades personales para incidir y participar en actividades de orden social y de beneficio comunitario. Este tipo de vínculo, el más elaborado por la implicación que tiene socialmente, favorece tanto el sentimiento de comunidad y la conveniencia de asumir unas ciertas obligaciones con la sociedad como actitudes de generosidad, empatía, responsabilidad colectiva y sentimiento de pertenencia.

1.3. El punto de vista externo y social: lo que se dice de esta etapa

Entre la cultura de la juventud y el edadismo

Un factor que incide claramente en la imagen y en las actitudes vinculadas a la generación sénior se centra principalmente en la apología de la eterna juventud. Los cambios de estilo de vida que se dan repercuten en cómo se vive el paso del tiempo: los cambios en la imagen corporal y, sobre todo, la negación de los efectos del paso de la edad, la ocultación de los años –a partir de los 40– intentan evitar una mirada despectiva que desvalore a la persona, o que sea considerada como decadente y pierda oportunidades, especialmente en el mundo laboral y social.

Desde esta perspectiva, la vejez se vincula a una imagen social desvalorizada y sesgada como «una etapa vital asexuada, vulnerable, decadente y regresiva» (Moreno, 2010). Esta visión repercute, en gran manera, en la autoimagen del propio colectivo, puesto que, finalmente, las representaciones acaban siendo compartidas en un momento u otro de la vida y modulan casi inconscientemente las relaciones cotidianas, sin la suficiente reflexión y consideración por parte de la persona. Se continúa mirando y pensando más en los límites, dificultades, problemas e incompetencias; se refuerza la percepción negativa de las personas mayores por parte del resto de grupos de edad. Cada vez es más difícil, pues, que se produzca un cambio de imagen.

Esta percepción negativa provoca que la edad sea considerada como el tercer factor de discriminación de nuestra sociedad, tras el racismo y el sexismo (Losada, 2004); percepción que va creciendo en nuestra sociedad occidental. Se trata de aceptar la edad, de poder asumirla libre de los prejuicios. Cabe evitar la disociación entre la mirada social, anclada en el pasado, y la imagen real de las personas mayores actuales para que se modifique la imagen atribuida actualmente a la edad sénior, de la misma manera que se han modificado las imágenes que estaban atribuidas a la adolescencia, a la juventud y a la adultez, adaptadas ya a la sociedad actual.

¿Igualdad de oportunidades o discriminación perpetua?

Una de las primeras ideas que deben ser consideradas es que esta etapa de la vida es un continuo de las anteriores etapas y una consecuencia de las mismas. En este sentido, como ya se ha comentado, no se puede hablar de un grupo de edad homogéneo, porque hay riesgo de perpetuar las discriminaciones y no abrir nuevas oportunidades.

A nivel social se habla de cohesión, de equidad y de mejorar la calidad de vida. Es preciso considerar que este discurso, muy utilizado actualmente, se produce desde el cuerpo teórico –donde se instala el vocabulario– más que desde las prácticas, sin tener en cuenta muchas de las connotaciones implicadas. Estas serían según Dubet (2015):

- Valorar y considerar lo individual y lo personal.

- Valorar el sentimiento de pertenencia que genera igualdad de oportunidades y reconocimiento.
- Ofrecer objetivos compartidos que socialmente implican reconocimiento del capital social y confianza de participación.
- Potenciar la solidaridad y oportunidades para la igualdad con la implicación de dispositivos mediante la práctica, más allá de los discursos sociales.

Un primer foco de las intervenciones que puedan realizarse lo constituye el colectivo de personas mayores que tiene ya un sesgo de menores recursos, debido a las pocas oportunidades que han tenido en su proceso de formación, de cualificación profesional y de acceso a la calidad de vida.

No se puede ignorar que esta situación no se modificará en un futuro inmediato –en un amplio grupo de población y por las repercusiones que conlleva– si las personas han recibido una formación menor, si las oportunidades vividas han estado muy determinadas por las leyes económicas de la oferta y demanda. Todo ello provocará que se continúen perpetuando algunas dificultades vinculadas a la clase social, a la calidad del trabajo y a la formación recibida durante la vida.

Esta realidad exige que se analicen las repercusiones a corto, medio y largo plazo del grupo de población que muestra el 30 % del fracaso escolar, que se da en el sector social menos favorecido, no determinado por la formación parental, sino por la carencia de recursos del sistema educativo –basado principalmente en el apoyo familiar, en los recursos culturales y económicos de la familia–. Es importante que se ofrezca una formación que potencie, de forma más contundente, una igualdad de oportunidades que incida en la cohesión social. Ello disminuiría la discriminación en la etapa de formación y durante la vida activa, favorecería el aumento de oportunidades sociales y económicas y disminuiría los riesgos de segregación permanente al llegar a la generación mayor.

El colectivo que se sitúa en el otro extremo de las oportunidades estaría formado por las personas jubiladas activas, militantes, consumidoras, foco de ofertas publicitarias privilegiadas (imagen sonriente, que corresponde más a la tentativa de negar la vejez): es la llamada actualmente generación *silver surfers* o *boomers* (Guérin, 2007). Son «jóvenes» de la tercera edad que difieren claramente (física y socialmente) de sus mayores y forman un nuevo tipo sociológico diferente de otros grupos sociales de la misma edad. Son la generación anterior a la de los llamados *nativos digitales* o de la *generación X e Y*. Se trata de un grupo de personas usuarios de la tecnología, que constituyen un colectivo de gran interés desde el punto de vista económico. Ofrecen grandes oportunidades para la industria tecnológica actual, porque proporcionalmente posee más recursos económicos ante la precariedad laboral que afrontan los más jóvenes y puede destinarlos a adquirir tecnología, ocio y actividades para mejorar su bienestar. Por tanto, los medios de los que disponga esta generación (económicos, o el apoyo a sus necesidades de salud o de compañía) van a ser condicionantes de la forma más o menos satisfactoria en que se vaya a vivir esta etapa. Este colectivo de personas supone un porcentaje importante como grupo de población.

Indiscutiblemente, existe un grupo intermedio de personas mayores que, teniendo una cierta calidad de vida y recursos económicos, deben valorar las decisiones que toman en esta etapa porque sus recursos exigen prudencia a fin de poder dar respuesta a sus motivaciones y necesidades presentes o futuras.

En muchos momentos, estos dos perfiles de mayores, ante situaciones precarias de índole laboral, económica, de salud, etc., se han implicado en el apoyo a sus descendientes o en el cuidado de sus nietos.

1.4. ¿Qué se propone desde el imaginario social?

Lógicamente, los cambios sociales no solo provocan actitudes distintas hacia la generación sénior, sino hacia los perfiles e identidades de las diferentes generaciones. En muchos momentos, esta mirada social es ambivalente y contradictoria en relación con muchas de las demandas y supuestas actividades que debe realizar la generación de las personas mayores, y con los cambios que se producen respecto a algunas de las formas de abordar el tiempo, a las respuestas a las ofertas que la sociedad pueda proponer y a las actividades que se pueden realizar.

Se trata de mostrar cómo esta etapa –suficientemente larga y con condicionantes claros para la salud física, psicológica y social– puede ser vivida de la mejor manera posible evitando perpetuar las discriminaciones, los desprestigios y las dificultades del pasado que sean reproducidas en el presente y en el futuro. Cabe ofrecer a la generación sénior la oportunidad de tener una valoración de su trayectoria personal y profesional que visibilice el reconocimiento social por las aportaciones que se han realizado a lo largo de su vida personal y profesional.

En esta encrucijada actual, la generación sénior se encuentra con una oportunidad de vivir una nueva y satisfactoria etapa de la vida favoreciendo que la sociedad pueda comprender sus necesidades, deseos e intereses.

El cuidado familiar y doméstico

Una primera demanda de la sociedad ante la cercanía de la jubilación es el apoyo a la familia: ayudar a los hijos en sus tareas domésticas, perpetuar el papel de abuelas y abuelos ofreciendo apoyo educativo cotidiano como se había realizado en épocas anteriores. Igualmente se atribuye a las personas mayores un supuesto interés por las actividades domésticas: mercado, cocina, jardín, etc.

Ofertas desde la cultura programada por instituciones

La discriminación que se produce alrededor del concepto de edad y de esta generación se concreta en prácticas profesionales y modelos discriminatorios de asistencia, ofertas y recursos de ocio, servicios o centros asistenciales. En muchos casos, estas actividades tienen un cierto interés, pero están programadas con una mirada poco variada o muy estereotipada.

Los talleres, centros de día, residencias y otros recursos destinados a esta población deben favorecer la movilización del componente cognitivo, conductual y emocional, la participación e implicación de forma más abierta y colaborativa con otros estamentos de la sociedad (escuelas, empresas...). La consideración del nuevo perfil que debe vincularse a esta etapa de la vida exige una revisión de las ofertas que se realizan, así como un debate sobre la formación de los profesionales, cuidadores y cuidadoras.

Ofertas de consumo

Evidentemente, desde el punto de vista de la publicidad, es lógico que se busquen mensajes que van a incidir en el objetivo por excelencia de nuestra sociedad de consumo: aumentar las ventas. En este sentido, se crea un mensaje contradictorio en el momento en que se hacen ofertas que quieren contraponerse al imaginario colectivo y de alguna manera lo refuerzan.

Las ofertas para disminuir en diez años las apariencias físicas: eliminar arrugas, mantener el cuerpo joven, la negativa a ser llamado señor, padre y no abuelo... y una larga lista de mensajes equívocos basados sobre todo en el aspecto físico dificultan la modificación de las imágenes y la disminución de los estereotipos vinculados a la edad. Es preciso actualizar las imágenes de las etapas de la vida modificando las creencias de que las personas que están en la franja de edad llamada «tercera edad»: son personas con problemas de salud, o tan jóvenes que pueden hacerlo todo.

Una nueva mirada a esta generación debe basarse en los factores que han favorecido este nuevo perfil debido a la mayor calidad de vida, una mayor formación, la especialización laboral y otros factores que muestran a las personas de esta edad, un colectivo muy diferente del que existía en otras etapas de nuestra historia reciente.

Ofertas de formación

La valorización del conocimiento, de las informaciones y del acceso generalizado a la tecnología ha estimulado el interés por tener una mayor formación y poder disponer de más tiempo para aumentar los conocimientos y vincularse con la sociedad. En este sentido, se planifican cursos de formación de todos los niveles y contenidos, y cada vez hay más personas que acceden a ellos como forma de mantener su calidad de vida.

Desde la universidad para personas mayores, en los cursos de idiomas, en los cursos de tecnología o sencillamente en los espacios de centros culturales y bibliotecas para acceder a la información no solo se potencian recursos para ocupar el tiempo libre, sino para mejorar la formación que se posee y no alejarse del mundo.

Un enfoque sugerente para un cambio de mirada

En el momento en que se aparta a las personas mayores de decisiones públicas, de debates científicos, o profesionales se refuerzan y fomentan estereotipos y prejuicios, y se provoca un distanciamiento generacional. Las oportunidades para la participación según deseos, intereses, conocimientos y experiencia han tenido un protagonismo relevante en los cambios sociales.

Por eso, desde las instituciones sanitarias hay programas y sugerencias vinculadas al mantenimiento de la salud de forma activa: se promueven actividades, informaciones, y recursos a fin de que se pueda envejecer manteniendo la calidad de vida y la autonomía para evitar un envejecimiento prematuro que condicionaría la falta de autonomía y provocaría dependencia.

Intereses y motivaciones compatibles con las relaciones sociales

En el momento en que la comunidad es el marco de pertenencia se considera que las acciones colectivas deberían ser apropiadas para todas las personas, responder a las necesidades individuales o colectivas y, en la medida de lo posible, compartiendo los grupos de edades diversas (Comellas, 2013a), sin que ello condicione que puedan realizarse otras actividades específicas para grupos determinados.

Este es el enfoque que se propone en el marco de las ciudades educadoras: partiendo de un enfoque sistémico, se da valor a las relaciones compartidas en cooperación, en respuesta a las necesidades de las personas, y se favorece y refuerza el reconocimiento mutuo a partir de las aportaciones, la experiencia y los saberes individuales, generacionales y profesionales (Comellas, 2007).

El punto de partida, pues, son las personas de la comunidad, de las que se valora su globalidad, diversidad y necesidades como seres que van más allá de una biografía y como viajeros en constante evolución, siempre provisional, siempre cambiante, desde que se nace hasta que se muere (Bayes, 2012).

En la medida en que cada persona recibe las atenciones en cada etapa de la vida en estrecha relación con su entorno, aprende a cualquier edad y comparte las incertidumbres y oportunidades con personas del entorno natural. Esto les otorga un espacio de derecho, de participación; les ayuda a ser visibles e influyentes y a no ser tratados como un grupo generacional formado por personas idénticas, pasivas, sin futuro o sin perspectiva. Ahora son un colectivo que tiene protagonismo. Por tanto, deben repensarse, planificarse y favorecerse estas relaciones (Gil Calvo, 2008) como factor de desarrollo, de la salud mental y social para las personas, tanto individualmente como para toda la comunidad.

La forma de estar en el mundo y de participar de acciones organizadas o de proyectos personales no debe comportar una planificación que exija tomar decisiones a largo plazo. Precisamente por estar en una etapa de la vida sin obligaciones laborales, las decisiones de participar pueden ser flexibles y deben adaptarse a las necesidades y deseos individuales. Se trata de favorecer una etapa de envejecimiento satisfactorio, durante la cual las decisiones y los cambios se producen para lograr el máximo de beneficio físico, psicológico, social y afectivo y para mantener las capacidades físicas, emocionales y cognitivas.

Este enfoque valora la contribución y pertenencia de las personas en los diferentes contextos, la cooperación en cada uno de ellos; lo que potencia el apoyo emocional mutuo, los lazos relacionales y la posibilidad de vivir esta etapa de la vida satisfactoriamente. Con la presencia de todas las generaciones se evita la pérdida de capital social, se asegura la diversidad y la cooperación de la ciudadanía activa en acciones conjuntas, se revitaliza la autoestima, se refuerza el tejido social y se cuestionan los clichés y estereotipos.

1. Me gusta. / Me gustan las niñas que me miran como amigas. / Me gustan los hombres que me hablan tranquilos. / Y así me enamoro y así los escucho. / Me gusta el paisaje que no es un espectáculo. / Me gusta el silencio que no es absoluto. / Me gusta la oscuridad si al fondo veo la luz. / Me gusta la fiesta que no es obligada. / Me gusta el camino que no sé cuándo acaba. / Me gustan los brindis si se encuentran con los ojos. / Me gusta la vida que no tiene un reloj. / Me gusta pensar que la vida me gusta. / Me gusta pensar que la muerte nunca me piensa.

2. El punto de vista profesional

Esta idea panorámica y general que parte de diversos análisis sociales tiene como objetivo ofrecer un marco amplio para un punto de partida que permita explicar, sostener y comprender el proyecto y su enfoque.

Precisamente por ser un marco muy general y amplio, se ha considerado importante ampliar esta visión desde diferentes perspectivas profesionales que refuercen el análisis que se propone.

Tampoco se pretende ofrecer una mirada de todas las especialidades que intervienen y que analizan esta generación, sino ampliar la visión de esta con argumentos profesionales, de forma rigurosa y clara, que incorpore aspectos imprescindibles que deben ser valorados. Son factores y argumentos que abren interrogantes y permiten vislumbrar nuevas maneras de dar respuesta a las necesidades de la generación sénior no solo con un enfoque interesante desde el punto de vista individual, sino imprescindible desde el punto de vista global, considerando la caducidad de las respuestas actuales.

Con este análisis se pretende mostrar la necesidad de modificar, ampliar y adaptar, de manera innovadora y sostenible, las acciones que se realizan actualmente y, sobre todo, las imágenes, interpretaciones, valoraciones y análisis sesgados y parciales que aún se realizan de esta generación que, lógicamente, exige decisiones que deben estar incluidas en el análisis social, político, económico, sanitario y cultural, guiando cuantos proyectos se lleven a cabo desde todos los puntos de vista.

Esta mirada multidisciplinar no pretende ser exhaustiva ni tampoco centrarse solo en esta generación, sino dar una visión general del proceso vital, una visión panorámica de la vida a fin de comprender mejor cómo se deben abrir nuevas oportunidades, cómo cambiar actitudes sociales y profesionales y comprender mejor todo el proceso vital.

Esas visiones profesionales igualmente guían y refuerzan el sentido del proyecto y la forma en que se lleva a cabo, así como su posible incidencia en el cambio de mirada hacia la generación sénior; abren espacios de pertenencia y reconocimiento de sus saberes y experiencias y ofrecen una mayor valoración de sus conocimientos como capital cultural para favorecer un envejecimiento satisfactorio. Partimos, pues, de los siguientes puntos de vista:

- **El punto de vista médico** no se dirige a las posibles patologías asociadas a esta etapa de la vida, sino al contrario. Se analiza la salud real y la autopercebida. Se plantea la necesidad de fortalecer la salud, autonomía e independencia, así como la prevención de las patologías, discapacidades y dependencias. Son los factores de salud que dan oportunidades al envejecimiento saludable y satisfactorio ante la longevidad.

- **Desde la psicología** se nos ofrece una visión, a menudo olvidada, de las etapas evolutivas de la vida (desde la infancia hasta la vejez) y sus características, y las modificaciones que se han producido por los cambios de estilo de vida y por la longevidad que ha conllevado la reestructuración. Se nos propone un análisis de los rasgos que configuraban anteriormente esta etapa relativos a «la inmortalidad simbólica» y las aportaciones de las experiencias para dar relieve a una visión más apropiada del rol de esta generación. Se revisa el concepto de generatividad con un enfoque no solo individual sino también colectivo y social –lo que cambia su sentido significativamente–, porque la identidad de esta generación no solo se centra en aportar su saber para la mejora social, sino en continuar su desarrollo. Y todo revierte en su mejora individual.
- **La mirada desde la economía** pretende ofrecer un análisis de cómo se afrontan los recursos necesarios para atender a esta generación con un modelo creado cuando esta generación era muy reducida desde el punto de vista poblacional. Se plantea la necesidad de reestructurar políticamente la economía valorando el sistema de pensiones, los recursos y costos en momentos de dependencia. Ofrece unas recomendaciones que deben ser valoradas para evitar –como a menudo suele ocurrir– una discriminación de los sectores sociales menos favorecidos.
- **La visión del aprendizaje a lo largo de la vida** plantea un análisis que, de alguna manera, en países desarrollados y evolucionados ha sido un reto desde hace muchos años y continúa siéndolo tanto respecto a las actitudes como a las oportunidades y ofertas que puedan ser valoradas por la mayor parte de la población; por tanto, constituyen una práctica habitual a lo largo de la vida. Pone énfasis en los debates internacionales sobre este tema y hace hincapié en que el nivel político, social, económico y educativo potencie un mayor desarrollo y unas competencias imprescindibles para vivir en el mundo actual.
- **La visión que se ofrece desde la ética** pone el foco en la persona, su trayectoria vital, las relaciones con otras personas y con el entorno; en la dignidad tanto de la persona en todas las edades como en el propio proceso vital para que la visión, al margen de la edad, no condicione la valoración y dignidad de la vejez.

2.1. La salud

A. SALVÀ

Fundació Salut i Envelliment, Universitat Autònoma de Barcelona

El envejecimiento saludable, un reto para las personas mayores

El envejecimiento de la población afecta a todo el mundo, aunque con importantes diferencias entre países: mientras que en los países desarrollados el proceso se inició con anterioridad y de manera progresiva, en los países en desarrollo se inició a partir de la segunda mitad del siglo xx a un ritmo más acelerado (ONU, 2013). Esto es debido a que el envejecimiento está ligado al progreso económico y social, que conlleva mejoras en la salud pública (especialmente ligadas a la accesibilidad al agua potable y a la seguridad alimentaria) y en la educación, lo que se traduce en una reducción de la mortalidad, especialmente en niños recién nacidos y menores de un año.

Esta transición demográfica se ha visto acompañada de una transición epidemiológica en la que las enfermedades transmisibles han dejado de ser un problema fundamental de salud en aras de los problemas crónicos y sus consecuencias en forma de discapacidad; lo cual acarrea un incremento del consumo de recursos sanitarios y sociales. Con frecuencia, las personas de edad avanzada padecen varios problemas de salud, y, al mismo tiempo, estos repercuten negativamente en su calidad de vida y pueden dificultar o limitar su participación en la sociedad y en el desarrollo de una vida activa. Destaquemos las enfermedades del corazón y del aparato circulatorio, los problemas neurológicos como la demencia y problemas sensoriales como la pérdida de visión y audición. Estos cambios comportan la necesidad de desarrollar programas eficaces que den respuesta a las nuevas necesidades, así como la adaptación de sus sistemas de atención social y sanitaria.

El abordaje global de los problemas de salud requiere una visión integral, puesto que la mayor parte de los determinantes de un envejecimiento saludable no están directamente relacionados con el sistema de salud, sino con los estilos de vida saludables, especialmente en las primeras etapas de la vida (Kalache y Kickbusch, 1997).

Cambios demográficos

Destacaremos dos hechos demográficos relevantes ocurridos durante el siglo xx fundamentales para comprender la evolución de nuestra sociedad y la situación actual (Arroyo, 2003; Cabré, Domingo y Menacho, 2002).

Uno, el descenso de la mortalidad ha permitido doblar la esperanza de vida al nacer, que ha pasado de 35 años a principios de ese siglo, a 80 al final del mismo. Esta reducción se ha producido en todos los grupos de edad, aunque es más importante entre los jóvenes. La mortalidad de los niños entre 1 y 4 años es del 1 % de la que había a principios del siglo pasado y, entre los niños menores de 1 año, es del 4 % de la que

había, lo que facilita que un mayor número de personas lleguen a la edad adulta. La mortalidad de las personas de más de 60 años es del 50 % de la que había a principios de siglo pasado (Cabré, Domingo y Menacho, 2002).

Otor es el descenso de la natalidad, que ha pasado del 4,7 a principios de siglo pasado a 1,2 a finales del mismo. En los años sesenta y medianos de los setenta hubo un aumento de la fecundidad (el denominado *baby boom*), responsable del aumento actual del número de personas mayores.

Estos dos fenómenos demográficos han comportado cambios en la estructura de la población, especialmente entre los años 1975 y 1996, donde la proporción de personas mayores pasó del 10 % al 16 %, mientras que la de los menores de 16 años pasó del 26 % al 15 %. Nunca había habido tantas personas mayores como actualmente, tanto en cifras absolutas como relativas. Esta evolución se ha producido en general en toda Europa y el mundo desarrollado.

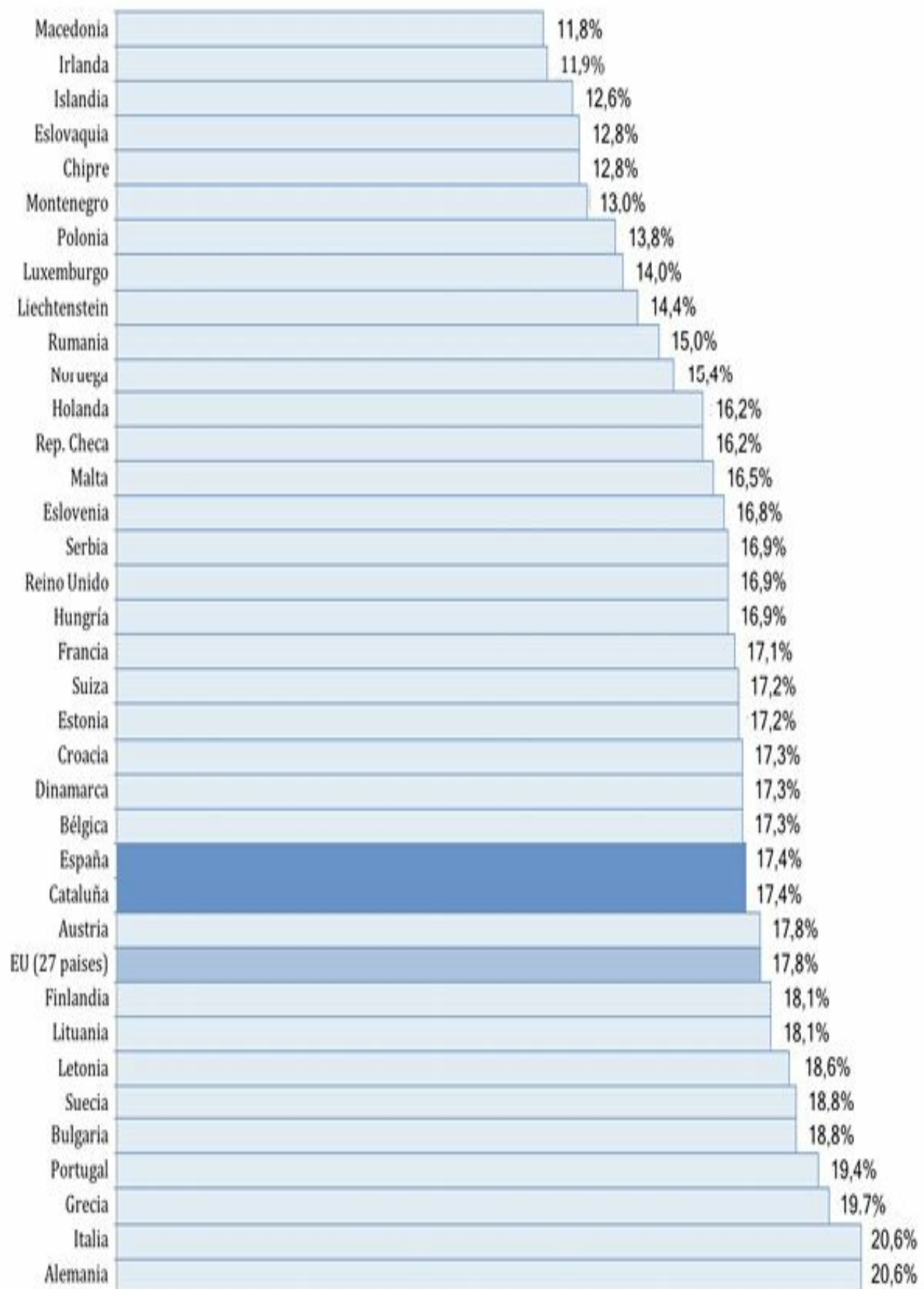


Figura 1. Porcentaje de población de 65 años o más en Europa. 2012. (Fuente. Eurostat)

La diferencia respecto a la mediana de los países de la Unión Europea es de dos años en el momento del nacimiento y se va reduciendo progresivamente hasta los 16 meses a los 60 años y a los ocho meses a los 70 años, igualándose prácticamente a los 80. La esperanza de vida de las mujeres es siempre superior a la de los hombres. Sin embargo, los hombres tienen mayor porcentaje de esperanza de vida con buena salud. Una persona que haya cumplido los 65 años tiene una esperanza de vida de 20,6 años, de los cuales 9,8 (48 % del tiempo) son con buena salud (Brugulat *et al.*, 2012). Los hombres tienen 10,4 años (56 %) de buena salud y las mujeres tienen 9,3 años (41 %).

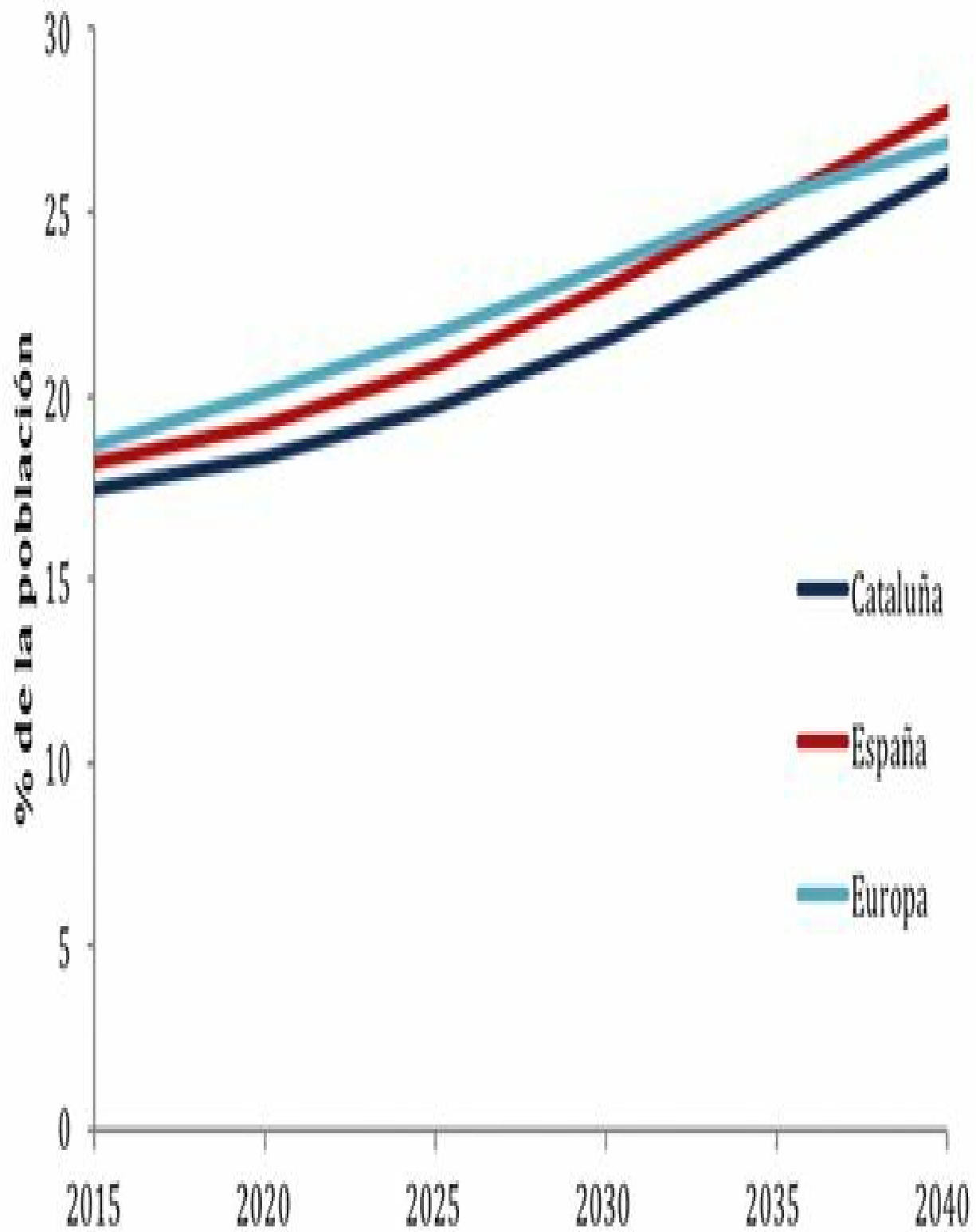


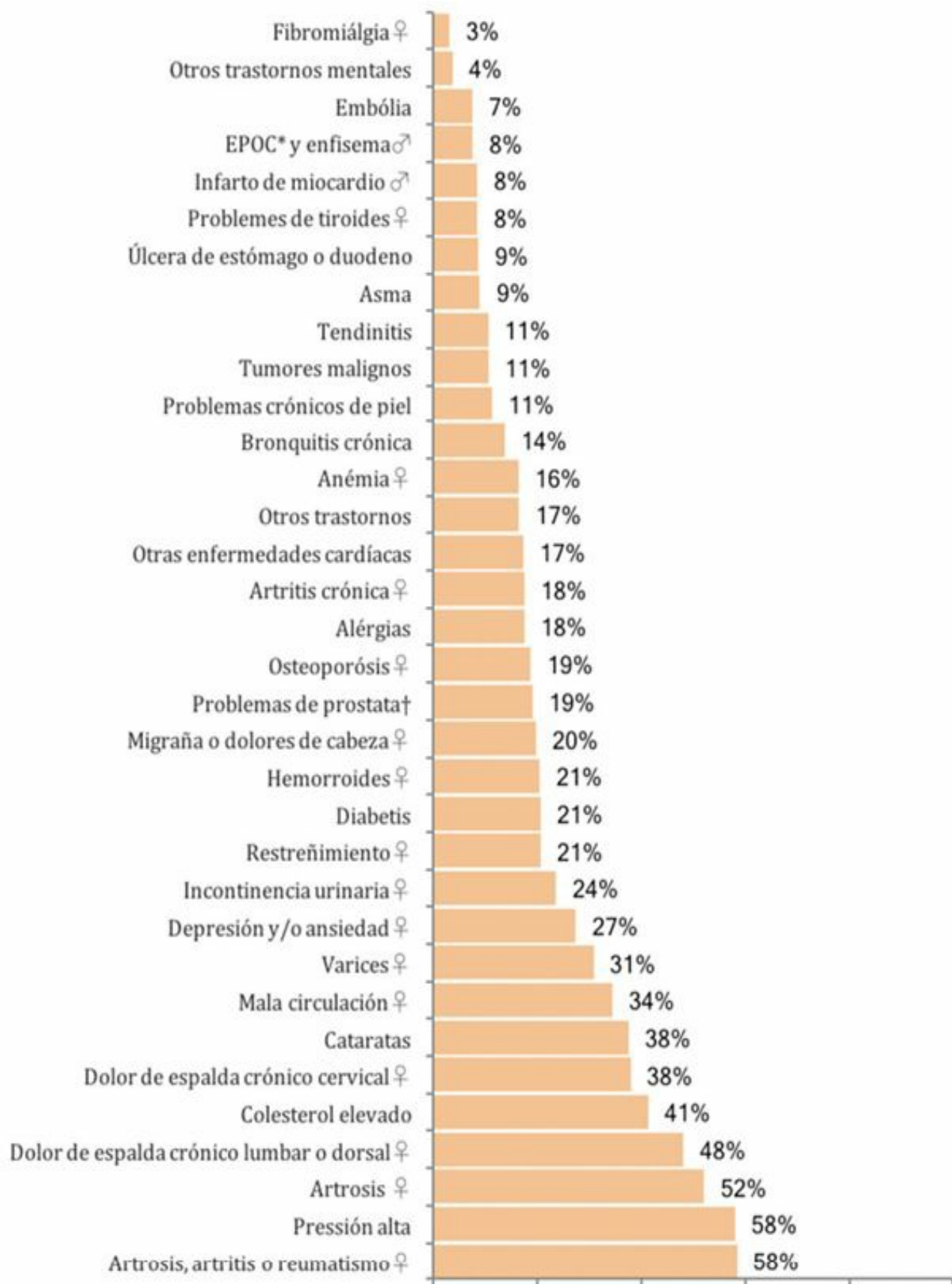
Figura 2. Proyecciones demográficas del grupo de personas de 65 y más años. (Fuente. Idescat. Proyecciones de población por edades)

La salud de las personas mayores

Estudios epidemiológicos como las encuestas de salud nos permiten conocer el estado de salud de la población (ESCAc, s/f). Sin embargo, un 56 % de personas mayores afirma tener un estado de salud bueno o muy bueno –cifra que se ha mantenido estable en los últimos 10 años– (Canal Salut, s/f). Un 35 % afirma que su estado de salud es regular y un 9 %, malo o muy malo. Los hombres tienen un estado de salud autopercebido mejor que las mujeres.

En Cataluña, el 65 % de los hombres y el 49 % de mujeres mayores confirman que tienen un buen estado de salud; cifras que se sitúan en el 61 % y 41 % entre las personas mayores de 75. En el otro lado, un 6 % de hombres y un 12 % de mujeres mayores tienen un estado de salud malo o muy malo. Las personas mayores de Cataluña tienen un estado de salud similar al del resto de España. La situación en España es mejor que la media de la Unión Europea, aunque está lejos de los países con mejor situación, como Suiza, Irlanda o Suecia, donde cerca de los dos tercios de las personas mayores tienen un estado de salud autopercebido como bueno o muy bueno, y menos del 10 % declaran que es malo o muy malo.

Según la «Encuesta de salud continua de Cataluña» (ESCA, s/f), «las personas mayores tienen una media de 6,5 problemas de salud: el 74 % de ellas tienen 4 o más, mientras que menos del 3 % no tiene ninguna. El número de problemas se incrementa con la edad, pasando de los 5,6 de los menores de 75 años a los 7,4 de los mayores de 75 años. Las mujeres también tienen de media más problemas que los hombres: 7,3 contra 5,5. Los problemas osteomusculares son los más frecuentes, seguidos de los factores de riesgo cardiovascular como la hipertensión arterial y el colesterol elevado (figura 3).



* EPOC = Enfermedad pulmonar obstructiva crónica. † Solo hombres. ♀ Más frecuentes en mujeres; ♂ Más frecuentes en hombres.

Figura 3. Prevalencia de enfermedades crónicas en las personas mayores. (Fuente. Encuesta de salud de Catalunya 2012)

La frecuencia de las enfermedades es diferente según el sexo. De un total de 30 diagnósticos y problemas de salud considerados, solamente el infarto y la enfermedad obstructiva crónica son más frecuentes entre los hombres. Algunos problemas son particularmente importantes en las personas mayores. Así, los trastornos mentales se incrementan con la edad. Destaca el deterioro cognitivo, que afecta aproximadamente al 9 % de la población de mayores de 65 años y alcanza a más del 20 % en los mayores de 80 años (el 60 % de estos corresponde a la enfermedad Alzheimer en sus distintas fases). También cabe destacar la frecuencia de accidentes, fundamentalmente caídas. Estas afectan a una de cada tres personas mayores a lo largo de un año, el 71 % tienen consecuencias físicas (heridas superficiales o contusiones y el 7 % presentan una fractura) y un 61 % tienen consecuencias psicológicas; la más importante es la restricción de la actividad global (Salvà, Bolívar, Pera y Arias, 2004).

Las personas mayores son las que consumen más medicamentos. Solo el 7 % no ha consumido ningún fármaco en los dos días previos a las encuestas (10 % de hombres y 4 % de mujeres). Las personas que consumen fármacos toman un promedio de 4,1 medicamentos; menos del 14 % han tomado solamente uno, mientras que más de la mitad han tomado cuatro o más («Encuesta de salud de Catalunya continua», ESCAc). Los medicamentos consumidos más frecuentemente son los antihipertensivos (54 %), la aspirina y otros antiinflamatorios (42 %), y los medicamentos para el colesterol (35 %). Entre los medicamentos con más riesgos de tener efectos adversos en personas mayores destacan los fármacos para el sueño (22 %, 11 % hombres y 29 % mujeres) ansiolíticos (17 %, 11 % hombres y 22 % mujeres) y antidepresivos (15 %, 8 % hombres y 19 % mujeres).

Dependencia para las AVD (actividades de la vida diaria)

El porcentaje de personas que han tenido limitaciones para las actividades de la vida diaria se incrementa con la edad («Encuesta de salud de Catalunya continua», ESCAc). Y tres de cada diez personas mayores tienen alguna limitación. En las mujeres, las limitaciones son más frecuentes (36 % en mujeres; 20 % en los hombres) y de mayor severidad: un 15 % de mujeres tienen limitaciones graves, frente al 7 % de hombres. Las limitaciones de la actividad son el resultado de la interacción entre la persona y su entorno. Un 41 % de las personas (47 % de mujeres y 33 % de hombres) presenta al menos una discapacidad: un 23 % entre los 65 y los 74 años, y un 57 % a partir de los 75.

Las principales limitaciones y discapacidades están relacionadas con: la **movilidad** (el 24 % tiene problemas para caminar y el 33 % tiene problemas para correr 50 metros o subir 10 escalones sin ayuda de una barandilla). Un 14 % tiene problemas de **cuidado personal** (comer, ir al servicio, vestirse o lavarse). Debido a las limitaciones, un 17 % (el

22 % de mujeres y un 12 % de hombres) necesitan ayuda regular de otra persona y otro 10 % (el 13 % de mujeres y el 6 % de hombres) necesita ayuda esporádica.

Envejecimiento activo

El concepto de envejecimiento activo fue acuñado por la OMS al presentar su propuesta en la Asamblea Mundial de la ONU celebrada en Madrid en el año 2002. Se define como el proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con el objetivo de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen (Kalache y Kickbusch, 1997). Desde el punto de vista funcional, el objetivo es mantener la autonomía y la independencia a medida que se envejece.

El envejecimiento activo intenta aumentar la esperanza de vida saludable y la calidad de vida para todas las personas cuando envejecen, incluyendo las personas sanas, las frágiles y aquellas que tienen una discapacidad, aumentando el potencial físico, mental y social a lo largo de la vida; participando en la sociedad según sus deseos, capacidades y necesidades, y recibiendo protección, seguridad y atención adecuada cuando es necesaria.

El fomento de la participación tiene muchas facetas: el reconocimiento y la posibilidad de participación activa de las personas en las actividades de desarrollo económico, el trabajo formal e informal o las actividades de voluntariado; las oportunidades de formación continuada a lo largo de la vida o la implicación en actividades culturales y sociales, así como el estímulo a las personas mayores para participar plenamente en la vida de la familia y en la comunidad.

Es interesante identificar los principales determinantes para un envejecimiento activo. Sobre algunos de ellos no podemos intervenir –al menos directamente–, como son la cultura o el género, que son determinantes transversales, o la genética y la biología personal. Otros son modificables mediante políticas adecuadas: las políticas sanitarias y sociales, los programas de promoción de la salud y de prevención de enfermedades o los programas de atención de larga duración. También los comportamientos y hábitos individuales son determinantes modificables, como es la actividad física, la alimentación, los hábitos tóxicos (tabaquismo, alcohol) o el cumplimiento terapéutico.

A pesar de que la atención de la salud y la asistencia social son críticas para las personas mayores, numerosos factores determinantes de un envejecimiento saludable y activo quedan fuera del alcance del sistema de salud. Algunos de ellos influyen directamente en las personas mayores. Otros se relacionan con el entorno físico (la seguridad de la vivienda, la salubridad de los alimentos y de las aguas), o con el entorno social (el soporte social, la educación y grado de alfabetización) o con el económico (los ingresos, el trabajo y la protección social).

Un ejemplo de la influencia de las políticas sobre entornos físicos es la Red Mundial de la OMS de Ciudades Amigables con las Personas Mayores (WHO, s/f), que está adoptando medidas prácticas para crear entornos físicos y sociales que promuevan un envejecimiento saludable y activo. Muchas ciudades de distintos países se han añadido a esta red: en Canadá, Eslovenia, España, Estados Unidos, Rusia, Francia, Irlanda y

Portugal. También participan ciudades individuales, como Ginebra, La Plata, Mánchester y Nueva York. Cada uno de esos programas se ha comprometido con un ciclo de mejora continuada para ser más «amable con las personas mayores». Esto incluye estrategias para mejorar los aspectos físicos y sociales del entorno, como la accesibilidad, el transporte, los vínculos intergeneracionales, las actitudes sociales y la prestación de servicios.

Promoción de la salud y prevención de la discapacidad en las personas mayores

Uno de los pilares fundamentales del envejecimiento activo y la prevención de la discapacidad es la promoción de la salud y de los estilos de vida saludables desde el nacimiento de las personas. El objetivo fundamental es evitar o retrasar la aparición de enfermedades crónicas e incrementar la esperanza de vida con buena salud y autonomía. Estos estilos se basan en la realización de actividades que han demostrado un beneficio sobre la salud –como la realización de actividad física, que evita el sedentarismo, y el seguimiento de una dieta saludable, como la dieta mediterránea– y en evitar los hábitos perjudiciales para la salud, como son el consumo excesivo de alcohol y el uso de tabaco u otras drogas (Loef y Walach, 2012)

Otra herramienta para retrasar la aparición de discapacidad es el diagnóstico precoz de la enfermedad y de sus factores de riesgo para evitar que esta aparezca o bien para reducir sus secuelas, como en el caso de las enfermedades cardiovasculares, donde el tratamiento de la hipertensión o de los niveles elevados de glucosa y colesterol en sangre pueden evitar su aparición. En el caso del cáncer, la detección precoz incrementa las probabilidades de supervivencia, siendo eficaz el cribaje poblacional del cáncer de colon y de mama. En última instancia, el objetivo de las intervenciones es el mantenimiento del mayor nivel funcional posible, ya que es un predictor de discapacidad futura, está asociado al consumo de recursos sanitarios y sociales y es un buen indicador del estado de salud.

Las estrategias preventivas se han de adaptar a las características de cada persona y a los objetivos que puedan tener. En personas mayores sanas sin discapacidad, lo más importante es el mantenimiento de los hábitos de vida saludables, como el ejercicio físico y una alimentación sana, junto con una buena participación en la sociedad. En el otro extremo tenemos las personas con múltiples enfermedades crónicas y diferentes grados de dependencia, en el que los programas de cuidado deben considerar la potenciación de las capacidades residuales, la rehabilitación y el uso de las ayudas técnicas. Entre ambas situaciones se encuentra el grupo de personas frágiles.

La fragilidad es un estado producido por una alteración de múltiples sistemas interrelacionados que lleva a una disminución de la reserva homeostática y de la capacidad de adaptación del organismo y a un incremento de la vulnerabilidad a estresores de baja intensidad: ante un acontecimiento leve, como un proceso gripal, la pérdida de funcionalidad es mayor, el tiempo de recuperación es más largo y la recuperación general puede ser menor, lo que le predispone a eventos adversos de salud,

como hospitalizaciones e ingresos en residencias (Clegg *et al.*, 2012). Entre un 4 % y un 15 % de las personas son frágiles, aunque esta cifra puede ser superior en función de los instrumentos utilizados (Collard *et al.*, 2012), y su detección y manejo es uno de los principales retos de los sistemas de salud. En este colectivo son necesarios la identificación y el tratamiento de los problemas de salud asociados o desencadenantes de la situación de fragilidad, siendo de especial importancia el ejercicio físico estructurado y adaptado a cada necesidad junto con una alimentación equilibrada.

Actualmente conocemos la relevancia de las personas mayores en nuestra sociedad y algunas estrategias preventivas eficaces para avanzar hacia un envejecimiento más satisfactorio y saludable. No obstante, para poder aprovechar todas las oportunidades que ofrecen a la sociedad debemos cambiar algunas actitudes sociales y estereotipos todavía existentes que las identifican como una carga o como incapaces de seguir haciendo aportaciones importantes a la comunidad. Aunque la edad va asociada a la aparición de problemas de salud y el envejecimiento de la población obliga a redefinir y reorientar nuestro sistema sanitario y social, un porcentaje muy alto de la población se mantiene con buenos niveles de salud y autonomía. Estos pueden prolongarse con políticas adecuadas y con la implicación y responsabilidad de cada persona. Adoptar medidas activas para eliminar prejuicios y creencias negativas beneficiará a las personas mayores y ayudará a construir sociedades sostenibles, cohesionadas y socialmente más justas y seguras.

2.2. La generatividad en la vejez

C. TRIADÓ, M. CELDRÁN, F. VILLAR

Universitat de Barcelona

Uno de los cambios sociales más profundos que han experimentado las sociedades de los países desarrollados es la transformación del perfil de sus personas mayores. Esta transformación no solo se refiere al bien conocido proceso de envejecimiento poblacional, que ha aumentado la esperanza de vida e incrementado el peso demográfico de los mayores, sino fundamentalmente al cambio en hábitos y estilos de vida que caracterizan a esos mayores.

Así, lejos de los estereotipos tradicionales que asocian la vejez a la pérdida, soledad o pasividad, y que abonan una visión de los mayores como carga para sus allegados y para la sociedad, las nuevas generaciones de personas mayores muestran un dinamismo que permite contemplar con optimismo las últimas décadas de la vida. Así, es frecuente que los problemas de salud graves o los procesos de dependencia, si se dan, aparezcan en edades muy tardías, incluso por encima de los 80 años. Además de disfrutar de mejor salud que en el pasado, estas nuevas generaciones de mayores están mucho mejor formadas que en el pasado. Muchos de ellos no solo tienen formación media o superior, sino que han desempeñado trabajos en los que era necesario ese nivel de formación.

El resultado es que muchos mayores pueden y quieren seguir con estilos de vida semejantes a los que llevaban en la mediana edad, lo que implica seguir siendo miembros activos de la sociedad y realizar aportaciones que contribuyan al sostenimiento y a la mejora de los contextos, familiares o comunitarios, en los que están implicados.

Desde el punto de vista científico, se han propuesto diversos conceptos para tratar de estudiar, explicar y promover esta visión optimista de la vejez. Uno de ellos, particularmente relevante desde el punto de vista psicológico y del desarrollo, es el concepto de generatividad en la vejez.

Erikson, en los años cincuenta del pasado siglo, fue el autor que acuñó el término de generatividad, refiriéndose a la tarea evolutiva a la que se enfrentan las personas de mediana edad (Erikson, 1982). En su propuesta, tras haber resuelto la tarea de la intimidad en la juventud, las personas de mediana edad se enfrentaban al reto de crear algo que les sobreviviese, y de cuidar de ellos para, de esta manera, lograr una «inmortalidad simbólica». Este impulso creativo y de cuidado se manifiesta prototípicamente a partir del deseo de tener hijos y cuidar de ellos o, en algunos casos, desde ciertas actividades laborales o la implicación en la comunidad. Una vez resuelto este reto, al que Erikson denominó *generatividad* versus *estancamiento*, las personas estaban preparadas para abordar el último reto vital, propio de la vejez, al que Erikson tituló *integridad* versus *desesperanza*. La integridad supone una evaluación de la propia vida con el objeto de encontrarle un significado y sentir que ha merecido la pena.

Sin embargo, este planteamiento eriksoniano de desarrollo que asocia determinadas tareas a etapas vitales específicas quizá sea demasiado restrictivo; de hecho, ha sido puesto en duda desde diferentes puntos de vida. En concreto, se ha argumentado que, más que desaparecer para ser sustituidos por otros, los intereses vinculados originalmente a una etapa podrían mantenerse a lo largo de la vida en mayor o menor medida (Bradley, 1997). En el caso de la generatividad, el propio Erikson en sus últimos escritos (Erikson, Erikson y Kivnick, 1986) plantea el concepto de *grand generativity*, con el que trata de reconocer las diversas formas en las que los mayores ayudan a otros (como padres, como abuelos, como amigos, como mentores, etc.), a la vez que aceptan también la ayuda de otros y expresan su interés por perpetuar conocimientos y valores en las futuras generaciones.

Más que una reformulación de los intereses generativos, el cambio en el perfil y estilos de vida propios de los mayores que hemos comentado en párrafos anteriores podría también hacer plausible que, simplemente, los mayores continuasen teniendo deseos generativos; idea que ha recibido el apoyo de algunas investigaciones. Estos estudios apuntan a que el interés y las actividades generativas se mantienen en la vejez, superando las personas de mediana edad a los mayores en algunas (pero no en todas) dimensiones generativas (McAdams, De St. Aubin y Logan, 1993; Sheldon y Kasser, 2001).

La aplicación del concepto de generatividad a la vejez supone concebir esta etapa de la vida también en términos de desarrollo tanto social como personal. Por una parte, las actividades generativas están orientadas al cuidado, mantenimiento y mejora de las personas con las que nos relacionamos y de las instituciones en las que participamos. Sin duda, los mayores generativos están contribuyendo al desarrollo social y a la creación de capital social (Putnam, 2000). Por otra parte, la generatividad implica también un desarrollo personal, porque a partir de la acción generativa la persona encuentra significado a su vida y es capaz de potenciar competencias, habilidades e intereses. Al mismo tiempo, ambos tipos de desarrollo se potencian entre sí. Las aportaciones de los mayores no solo ayudan a desarrollar los contextos en los que se proyectan, sino que, a partir de esas acciones generativas, la mejora de estos contextos facilita que la persona mayor disponga de nuevas y mejoradas oportunidades para seguir contribuyendo. Esta centralidad de la idea de desarrollo y la vinculación entre desarrollo individual y desarrollo social es, a nuestro juicio, el elemento que diferencia la generatividad en la vejez de otros conceptos que también han sido propuestos para describir y explicar el «buen envejecer». A diferencia de la generatividad en la vejez, esos conceptos bien tienen un sesgo individualista (por ejemplo, cuando hablamos de «envejecimiento saludable» o «envejecimiento satisfactorio»), o bien un sesgo social (por ejemplo, cuando se habla de «envejecimiento productivo») y tienen más dificultades para señalar la necesaria interacción entre ambos elementos. Así, solo desde la óptica de la generatividad podemos hablar de que los mayores, haciendo el bien a los otros son capaces de hacerse el bien a sí mismos, y viceversa (Villar, 2012).

De acuerdo con este modelo, ilustrado en la figura 4, es posible potenciar la generatividad en la vejez por dos vías complementarias. En primer lugar, y desde un punto de vista individual, capacitando a la persona a partir de procesos formativos para que pueda desempeñar nuevos roles socialmente significativos. En segundo lugar, y desde un punto de vista social y comunitario, modificando los contextos de participación para abrirlos a las contribuciones de los mayores y favorecer que puedan implicarse en ellos. Para ello necesitamos tanto un cambio cultural, alejándonos de los tradicionales estereotipos negativos sobre los mayores, como un conjunto de políticas sociales que sean capaces de modificar esos contextos en una dirección generativa.



Figura 4. Modelo de la interacción entre el desarrollo social y personal en acciones generativas

Por otra parte, las actividades generativas pueden ser de muy distinta naturaleza y proyectarse en contextos diferentes. Los contextos principales en los que podemos observarlas son dos: la generatividad en contextos familiares a partir de las contribuciones a hijos, nietos o familiares dependientes, y la generatividad en contextos comunitarios expresada en actividades como el trabajo remunerado, el voluntariado o la implicación política.

Generatividad en contexto familiar

Las personas mayores cada vez tienen un peso más importante para comprender las dinámicas familiares. Sirva de ejemplo la revisión que llevaron a cabo Silverstein y Giarrusso (2010) sobre los estudios que, desde la perspectiva de la familia, se habían realizado teniendo en cuenta a los miembros más mayores de dicha estructura. Estos autores señalan la importancia de comprender la complejidad de las relaciones familiares durante este periodo vital, la mayor diversidad en las estructuras familiares incluso durante este periodo (por ejemplo, divorcios en la vejez o parejas mayores sin hijos) o el rol del cuidador de la persona mayor en la familia. Este cuidador hacia otros familiares puede ser considerado como una de las grandes actividades generativas que las personas mayores pueden realizar. En este apartado distinguiremos el rol que tienen con sus nietos y el rol de cuidadores de personas dependientes.

En el primer caso, el ser abuelo puede ser considerado un hecho normativo en la vida de una persona que haya tenido hijos. Sin embargo, las relaciones entre abuelos y nietos no son –como a priori podría pensarse– homogéneas, sino que sus características, funciones e impacto pueden ser muy diferentes según factores como las características demográficas (edad, sexo, estado civil de la persona mayor), la frecuencia de contacto, las creencias religiosas, la calidad de la relación entre los abuelos y la generación intermedia o la proximidad residencial con los nietos, entre otras (Uhlenberg y Hammill, 1998).

Parece indiscutible que en los últimos años se ha producido una explosión del interés por el hecho de ser abuelo: una nueva apreciación de la importancia para la familia de este papel y un considerable aumento del número de estudios a partir de los años ochenta que exploran la experiencia de la abuelidad. Hoy en día, la realidad es que los individuos que son abuelos gozan, la mayoría, de buena salud y una relativa juventud. El ser abuelo y abuela es una parte importante del ciclo de la vida para muchas personas, tanto como experiencia personal como por su impacto en otras personas (el poder seguir ayudando a sus hijos o el tener un efecto positivo en el desarrollo de sus nietos). Por tanto, tener un nieto supone la creación de una nueva relación y una nueva posición dentro de la familia que puede estimular el desarrollo no solo de uno mismo como abuelo, sino de los nietos de la familia como una unidad (Triadó y Osuna, 2005). En palabras de Thiele y Whelan (2008: 22), «cuidar a nietos puede ser también una actividad a partir de la que canalizar

impulsos de tipo generativo, que implica un compromiso con las nuevas generaciones y la posibilidad de dejar un legado».

El papel de cuidador que asumen muchos abuelos con sus nietos es también muy diverso, pudiendo encontrar un abanico de posibilidades según la implicación o responsabilidad que estas personas mayores tengan sobre sus nietos. De esta forma, en un extremo (poca responsabilidad) hablaríamos de los abuelos que ejercen cuidados auxiliares, que ayudan en general a que los padres puedan conciliar la vida laboral y familiar. Esta ayuda puede ser puntual o puede llegar a suponer más de 20 horas semanales de dedicación por parte de la persona mayor. En el otro extremo (gran responsabilidad) se situarían aquellos abuelos llamados custodios, que tienen a su cargo de manera continua a sus nietos, por lo que ejercen un papel paternal sustituto, y estos cuidados ocupan gran cantidad de su tiempo y esfuerzo (Pinazo y Montoro, 2004).

Obviamente, las implicaciones de cada una de estas situaciones y sus efectos para la salud y el bienestar de los abuelos pueden ser muy diferentes. En la primera situación (cuidados auxiliares), los abuelos cuidadores perciben dicho papel positivamente; es una fuente de emociones y actividades altamente gratificante para ellos y sienten de forma más estrecha e intensa el vínculo emocional entre ellos y sus nietos (Triadó, Villar, Celdrán y Solé, 2014). En este mismo estudio, se resalta que cuidar de los nietos de manera auxiliar es una fuente de satisfacción para la gran mayoría de personas que participaron en la investigación. Las puntuaciones en los diferentes ítems que componían el cuestionario de satisfacción fueron muy elevadas; en particular, en aquellos ítems que se referían a los aspectos afectivos de la relación con los nietos (cercanía, felicidad). En coherencia con ello, los participantes en el estudio percibieron, en general, muy pocas dificultades y consecuencias negativas de ese rol. Así, parece que cuidar nietos de manera auxiliar es más una fuente de emociones positivas y una oportunidad para establecer una relación afectiva significativa que una carga y una tarea potencialmente estresante.

Entre las variables que se relacionan con la percepción de satisfacción cabe destacar cómo el cuidado de nietos más mayores parece ser menos gratificante para los abuelos en términos de satisfacción, lo que está en coherencia con otros estudios que han examinado el cambio evolutivo en las relaciones entre abuelos y nietos a medida que avanza la edad del nieto (Triadó *et al.*, 2008). También es interesante subrayar cómo si la persona mayor percibía dificultades en cuanto a su rol como cuidador auxiliar de su nieto, dicha percepción negativa se asociaba con una menor percepción de bienestar y salud.

En conjunto, los resultados del estudio no parecen apoyar la aplicación de un modelo de estrés a los cuidados auxiliares que muchos abuelos prestan regularmente, incluso cuando esos cuidados se realizan con una intensidad elevada. Los resultados obtenidos ilustran cómo el cuidado de los nietos, además de ser un recurso imprescindible para la conciliación entre trabajo y familia de muchas parejas con niños, es potencialmente un ámbito en el que los mayores pueden obtener una importante fuente de satisfacción sin pagar los costes, en términos de salud y bienestar, que implican otras tareas de cuidado.

Aunque los casos de abuelos cuidadores auxiliares son los más habituales, la literatura, sobre todo anglosajona, se ha centrado más en los abuelos custodios, ya que las consecuencias para las personas mayores y el cuidado de estos nietos son mayores. Suelen ser situaciones de gran sobrecarga en familias con un perfil socioeconómico más bajo, y en las que, además, pesa sobremanera la razón por la que la persona mayor se ha tenido que hacer cargo del nieto (problemas mentales, de adicción a las drogas por parte de los padres, encarcelamiento, entre otros). En otras zonas como en África, los abuelos suelen acoger a sus nietos tras el fallecimiento de sus padres por la enfermedad del sida. En estos casos, otro elemento de estrés es hacer frente al estigma que supone, en algunas comunidades, el fallecimiento en la familia de alguien por dicha enfermedad (Casale, 2011). En todos estos casos, esas personas mayores vuelven a ejercer de padres sobre unos chicos con necesidades especiales para hacer frente a su situación personal y que en muchos casos no encuentran el apoyo necesario en las políticas sociales de su comunidad.

Generatividad del cuidador mayor

Otro rol de la persona mayor dentro de la familia es el ser cuidador de alguna persona dependiente. Este hecho puede parecer a priori contradictorio ya que en muchas ocasiones asociamos que las personas mayores son los miembros de la familia que reciben el cuidado y no quienes lo proporcionan. Aunque es cierto que el perfil del cuidador en general es el de una mujer de entre 45 y 65 años, normalmente hija o nuera de la persona mayor, no es desdeñable el porcentaje de personas mayores que cuidan a otra que está en dependencia. La última encuesta sobre «Discapacidad, autonomía personal y situaciones de dependencia 2008» del INE (2008) señalaba que el colectivo de personas mayores supone más del 20 % de los cuidadores familiares de algún familiar con dependencia. Normalmente son mujeres mayores que cuidan de sus parejas. La literatura las sitúa como una cuidadora que sufre más las consecuencias de su rol si se compara con personas más jóvenes, y tiene un mayor riesgo de caer en fragilidad a consecuencia de la sobrecarga que supone cuidar a una persona dependiente (Dassel y Carr, 2016).

Sin embargo, también se apunta a los elementos más positivos, resilientes y generativos que puede tener el hecho de cuidar a una persona dependiente. De esta forma, la persona cuidadora puede percibir que el hecho de cuidar le ha permitido desarrollar una serie de capacidades y habilidades que antes no tenía, así como obtener una serie de ganancias en forma de ser un modelo dentro de la familia o poder dar mayor valor a personas o vivencias pasadas o presentes que antes no habría valorado suficientemente (Fabà, 2016).

Generatividad en contexto comunitario

Las acciones y actividades que la persona mayor puede realizar fuera de las relaciones familiares también marcan en gran medida su desarrollo social y la evolución de

diferentes aspectos de la salud de la persona, como puede ser su calidad de vida, su salud física o psicológica. En este sentido, la jubilación o cese de la actividad laboral marca un cambio de la dinámica en la relación de la persona con su entorno. En una interesante revisión de esta temática (Wang y Shi, 2014) se señala cómo la jubilación tiene tanto de proceso psicológico (ya que implica una transición y una adaptación en la vida de la persona) como de un estatus vital nuevo. En la actualidad se intenta huir de la concepción negativa del estatus de jubilado al realzar la aportación que la persona mayor puede seguir realizando a la comunidad, ya sea por su ayuda a otros miembros de la familia, ya sea por su implicación cívica o política, para mantener o aumentar la calidad de vida de la comunidad a la que pertenece. En este apartado mencionaremos con algo más de detalle el papel de la persona mayor como voluntaria y las consecuencias psicológicas que tiene dicha implicación para ella. Finalmente apuntaremos aquellos casos en que la jubilación se intenta retrasar y los beneficios para la persona y la sociedad que este hecho supone.

Generatividad de la persona mayor como voluntaria

El papel de las personas mayores en acciones de voluntariado a través de organizaciones sin ánimo de lucro ha recibido gran interés científico en los últimos años (ver revisión en Anderson *et al.*, 2014). Sin embargo, si hablamos de cifras, existe una gran disparidad entre países en cuanto a la implicación de sus personas mayores en acciones de voluntariado. Por ejemplo, en Europa, mientras que en países como Holanda o Suecia un 50 % de su población mayor afirmaba realizar acciones de voluntariado, en otros como Portugal o Grecia no llegaba al 10 % (Eurobarómetro, 2014). En el contexto español, los datos también son bajos (menos del 10 %) y resaltan cómo la población más joven (menor de 75 años) y las mujeres suelen estar más implicadas en dichas acciones (Villar, Celdrán, Fabà, y Serrat, 2013).

Afortunadamente, muchas organizaciones son cada vez más conscientes del valor añadido que tiene para sus actividades el poder contar con personas mayores dentro de su organigrama. El reto pasa por saber, en primer lugar, aprovechar el potencial de las personas mayores tanto desde los conocimientos que atesoran por su bagaje profesional (a través de programas de mentoría o intergeneracionales como se plantea en el libro), o bien a través de las habilidades personales que dichas personas mayores pueden tener.

El segundo reto refleja la necesidad de plantearse todo el ciclo de gestión del voluntariado que utilizan en las entidades (definición y captación del voluntariado; selección del voluntariado; acogida e incorporación; seguimiento y acompañamiento, y finalmente su salida de la entidad) y saber adaptarlo al colectivo de personas mayores. Morrow-Howell (2010) señala dos momentos críticos en esta gestión: las fases de captación (*recruitment*) y de retención (*retention*) de los voluntarios mayores. Por ejemplo, prácticas edadistas tanto en la captación («No busco personas mayores para ser voluntarias porque son más lentas») como en la retención («Las personas mayores tienen mucho tiempo libre, por lo que les hacemos un favor por estar en la entidad») impedirían en buena medida la implicación de las personas mayores en el tercer sector. Otras

barreras señaladas por la literatura apuntan a circunstancias de la propia persona mayor, como puede ser una mala salud, ser cuidadora de una persona dependiente o de los nietos, sentirse mayor para realizar estas actividades o tener otras actividades de ocio que no le permitan implicarse como voluntario, entre otras (Celdrán y Villar, 2011; Warburton, Paynter y Petriwskyj, 2007).

Para las personas mayores son muchas las publicaciones que apuntan a los numerosos beneficios que les reporta el hecho de ser voluntarias en una entidad. De la consulta de revisiones como las de Cattan, Hogg y Hardill (2011) o Dávila y Díaz-Morales (2009) se extrae la conclusión general de que los estudios siempre encuentran una relación positiva entre el hecho de realizar voluntariado y la calidad de vida de las personas mayores. De forma más concreta se apuntan los beneficios en las siguientes áreas:

- Área social: Las personas mayores refuerzan sus redes sociales, realizan nuevas amistades y combaten la soledad de la pérdida de referentes como podría ser su trabajo o algún familiar. En un trabajo publicado por Morrow-Howell, Hong y Tang (2009) resaltaban que las personas voluntarias sienten que tienen unas mejores relaciones con su familia desde que son voluntarias (con afirmaciones como «Mi familia está menos preocupada por mí, porque me ven implicado en algo», «Mi familia se siente orgullosa de mí» o «Proporciono información/recursos a mi familia y amigos»).
- Salud mental: Los voluntarios mayores refieren menos signos depresivos o de ansiedad, perciben una mejor satisfacción vital y una mejor calidad de vida.
- Salud física: Suelen puntuar más alto en la percepción subjetiva de su salud. Estudios longitudinales señalan su mayor tasa de longevidad comparada con personas que no realizan voluntariado.

Sin embargo, la relación causal entre el ser voluntario mayor y los supuestos beneficios que se derivan no está del todo clara. Por ejemplo, Oman, Thoresen y McMahon (1999) proponen dos visiones explicativas: una denominada *complementaria*, en la que los beneficios se observarían más en aquellas personas mayores que ya parten de tener una buena calidad de vida. Por ejemplo, aunque el voluntariado tuviera el efecto de hacer nuevas amistades (por tanto, ayudando a tener una mejor y más rica red social), aquellos que ya la tenían la fortalecen. Una persona mayor con una buena red social que no es voluntaria tendría más fácil conocer las ofertas para serlo o incluso conocer a otras personas mayores que lo sean y le inciten a comenzar esta actividad (Paik y Navarre-Jackson, 2011).

La segunda visión sería la compensatoria. Esta opción defiende que las personas mayores con menos recursos se beneficiarían más del voluntariado. Para demostrar esta segunda hipótesis deberíamos tener dos grupos de voluntarios: uno con muchos recursos y otro con pocos, que entraran en un programa de voluntariado y realizar un seguimiento de las consecuencias para ambos grupos. Este mismo planteamiento fue realizado por Morrow-Howell, Hong, McCrary y Blinne (2012) en su estudio y encontraron que las

personas mayores menos activas previamente a ser voluntarias obtenían un mejor beneficio si se adherían a serlo.

La generatividad en el profesional mayor

Como apuntábamos al principio del apartado, dependiendo de las condiciones laborales y sociales de un país, muchas personas en edad de jubilación deciden seguir activas en el ámbito laboral. Por ejemplo, en Estados Unidos este fenómeno se conoce como *bridge employment* (algo así como «trabajo puente»), que permite complementar la posible pensión de la persona mientras puede seguir trabajando. Como aspectos positivos, estas acciones dotan a la persona mayor de mayor capacidad de decisión en su trayectoria laboral y contempla la fase de jubilación como una oportunidad de replantearse sus intereses y lo que dicha persona proporciona y se beneficia de sus actividades laborales. La mayor presencia de personas mayores en el mercado laboral supondrá una reformulación de las plantillas y de su gestión, eliminando las prácticas edadistas que se pueden observar en muchas contrataciones y reestructuración de plantillas, lo que se conoce como «gestión de la diversidad generacional» (*age management* en inglés).

¿Qué aporta seguir teniendo personas mayores en la empresa? Sirva de ejemplo los cuatro beneficios que la Aging Workforce Research Initiative (SHRM Foundation, 2016) señala:

- pueden ayudar a mejorar la ética y responsabilidad en el trabajo hacia las generaciones más jóvenes;
- pueden disponer de altas capacidades lingüísticas y relacionales;
- tienen una mejor autonomía en su trabajo;
- poseen una mayor capacidad de resolución de problemas que implican el pensamiento analítico y crítico.

Conclusiones

Hablar de generatividad en la vejez y de los mayores como personas con intereses y compromisos generativos supone visibilizar las aportaciones que hacen los mayores para el sostenimiento y la mejora de los contextos en los que participan. Sin embargo, a diferencia de otros conceptos que apuntan igualmente a un enfoque optimista y positivo de la vejez, la generatividad implica aunar el desarrollo social y el desarrollo personal como dos aspectos que se derivan de la acción generativa y que aparecen conjuntamente. Así, potenciar la generatividad en la vejez supone favorecer que las personas mayores puedan continuar en desarrollo (encontrando sentido a su vida, apuntalando su bienestar, mejorando competencias personales, etc.) y facilitar que, gracias a su actividad en los contextos en los que participan –ya sean familiares, comunitarios o ambos–, puedan mejorar e incrementar su resiliencia.

Sin embargo, estas bondades de la generatividad en la vejez no deberían conducirnos a verla como algo «obligatorio», con lo que correríamos el riesgo de establecer una

división entre quienes «envejecen bien» —es decir, aquellos que son activos, participan y contribuyen—, y quienes «no envejecen bien» —no participan, no contribuyen, no son activos—. Esta división tiene al menos dos implicaciones potencialmente peligrosas. Por una parte, facilita la estigmatización de ciertos colectivos (los más mayores, los que tienen dependencias, los enfermos, los que se encuentran solos, los pobres, etc.) que se considera que no pueden participar ni contribuir; cuando quizá lo que necesitamos es encontrar vías para que lo hagan, en la medida en la que sea posible y si lo desean.

Por otra parte, una definición del buen envejecer basada en la generatividad parte del supuesto de que lo «bueno» es participar y aportar. Sin embargo, muchas personas que podrían participar simplemente no lo hacen porque no quieren, o porque prefieren otras alternativas u otros estilos de vida, sin que necesariamente tengan que estar «envejeciendo mal». En nuestra opinión, no se trata de forzar a las personas mayores a ser generativos si prefieren otras alternativas. Lo que deberíamos hacer es más bien asegurarnos de que proveemos las oportunidades necesarias y accesibles para que aquellos que desean participar y contribuir efectivamente puedan hacerlo. El nuevo perfil de personas mayores, más sanas, motivadas y formadas, indica que esta será una opción de vida cada vez más atractiva para los mayores y que podrá mantenerse hasta edades más avanzadas.

2.3. La economía

M. GUILLÉN

Facultat de Economia, Universitat Politècnica de Catalunya

El riesgo económico frente a la dependencia en edades avanzadas

La mayoría de ciudadanos carecen de la mínima información necesaria para tomar decisiones sobre la forma de garantizar los cuidados de larga duración vinculados al proceso natural de envejecimiento. En realidad, en nuestra sociedad está muy extendida la idea de que el sistema público hace frente a esta cobertura, pese a las constantes dudas sobre la capacidad de mantener las prestaciones del estado de bienestar que hay actualmente en los países desarrollados (Meier y Werding, 2010).

Algunos investigadores como Hsu, Cai y Wong (2007) advierten sobre la tendencia a configurar nuestra visión de la vejez a través del conocimiento de casos particulares sobre amigos, familiares o vecinos que no dejan de ser más que anécdotas. Desde los que permanecieron muchos años con necesidades de cuidados, requiriendo el apoyo de terceros para realizar las actividades básicas de la vida diaria, hasta aquellos que se encontraron perfectamente durante toda su vida. El rango de posibilidades es tan amplio como heterogéneo.

Sin embargo, la falta de información objetiva sobre cuáles son las verdaderas necesidades de ahorro y el riesgo de no disponer de recursos económicos suficientes tras la jubilación generan una gran incertidumbre, que crece a medida que se acerca el final de la vida laboral activa. En un exhaustivo estudio de revisión sobre Estados Unidos y otros países desarrollados, Lusardi y Mitchell (2007) alertan de la insuficiente educación e incluso de la ignorancia sobre los conceptos económicos más básicos y necesarios para tomar las principales decisiones de ahorro e inversión.

El objetivo es explicar cuál es el riesgo económico que sufren los hogares españoles frente al envejecimiento y cómo puede reducirse de forma proactiva. Además, se pretende insistir en la necesidad de una mayor formación desde las edades más tempranas sobre los temas relacionados con la longevidad, en lo que se refiere a la calidad del trato con los mayores y en lo que concierne a la vertiente económica.

Se presentan datos para la población española sobre esperanza de vida a partir de los 65 años y número esperado de años en los que se requieren cuidados de terceras personas, y se analizan los costes que los cuidados de larga duración suponen a lo largo de toda la vida a partir de los 65 años y por qué se da un fenómeno de extrema desigualdad. El hecho de que en promedio el gasto por persona sea moderado no evita que se produzcan casos muy graves en los que ni el sujeto afectado ni su familia pueden sufragar el impacto económico que suponen los cuidados del dependiente. Además, las ayudas otorgadas a través del sistema de dependencia a menudo resultan a todas luces insuficientes para garantizar un nivel de asistencia óptimo.

Longevidad y calidad de vida

La esperanza matemática de la duración de la vida desde el nacimiento es lo que denominamos esperanza de vida, sin más calificativos. Aunque en muchos casos se establece una equivalencia entre la noción de «esperanza de vida» y la idea de «longevidad», lo cierto es que este último es un concepto demográfico ampliamente utilizado también en sociología para referirse a la capacidad de los seres humanos de superar las barreras de supervivencia en cada nueva generación.

Las ganancias en longevidad se centran en el incremento en la esperanza de vida entre dos momentos del tiempo. Por ejemplo, el crecimiento de la esperanza de vida entre el año 2000 y el 2010 supone una ampliación de las expectativas de vida y, por ello, constituye una mejora de la supervivencia esperada. Durante el siglo xx se produjeron los mayores incrementos en esperanza de vida que ha experimentado la humanidad en casi todos los países del mundo, gracias a una drástica reducción de la mortalidad infantil y a los avances en el tratamiento de las enfermedades infecciosas.

La esperanza de vida a los 65 años, a diferencia de la esperanza de vida al nacer, cuenta solo los años potenciales de vida a partir de esa edad. Las ganancias en longevidad no son las mismas si partimos de la longevidad desde el nacimiento o si contamos solo a partir de los 65 años. El Instituto Nacional de Estadística (INE) ofrece estimaciones sobre estas magnitudes muy documentadas para el caso de España. Según el INE, desde 1991 se han ganado casi dos años de esperanza de vida por quinquenio, pero la esperanza de vida a partir de los 65 años solo ha crecido la mitad, es decir, un año cada cinco años transcurridos.

Por otra parte, el comportamiento diferenciado entre la esperanza de vida de hombres y mujeres es bien conocido por los demógrafos, otorgando siempre y en todos los países mayores perspectivas de longevidad a las mujeres (Preston, Heuveline y Guillot, 2001). Sin embargo, hombres y mujeres ganan en longevidad a partir de los 65 años de forma muy similar en España: un promedio de 1,0 año por quinquenio para los hombres y 1,1 para las mujeres.

Desafortunadamente, poco o casi nada se habla de la calidad de vida de las personas mayores, así como de una parte de la esperanza de vida en la que una persona no puede realizar por sí misma todas las actividades cotidianas. Las limitaciones de actividad se presentan en un porcentaje relativamente pequeño de la población de más de 65 años; sin embargo, los impactos sobre la esperanza de vida tienen dos características fundamentales: crecen significativamente con la edad y afectan más a las mujeres que a los hombres. Por ejemplo, en la población de más de 85 años, el porcentaje de esperanza de vida restante de mujeres (5,64 años) transcurrirá en dependencia más del 40 % del tiempo, mientras que las expectativas de vida activa en los hombres (4,75 años) es del 30 % de su vida restante con algún nivel de dependencia.

De estos datos aportados mediante el análisis de la esperanza de vida podemos aprender dos lecciones básicas: las mujeres deben protegerse ante la vejez más que los hombres porque suelen vivir más años y tienen más propensión a sufrir situaciones de

dependencia. Por eso el número de años en situación de dependencia en las mujeres suele ser mayor que el de los hombres.

Dado que a menudo las vidas laborales de las mujeres sufren condiciones de mayor inestabilidad y precariedad que las de los hombres, se puede inferir que la previsión de la jubilación puede afectar a los dos grupos de forma bastante desigual. Como concluye Chinchilla (2014) en su reciente trabajo sobre mujeres y jubilación, el colectivo de mujeres se encuentra en una situación de mayor fragilidad que el de los hombres.

La utilización del crecimiento de la esperanza de vida a los 65 años como argumento para justificar que el sistema de pensiones puede resultar insostenible, como ya hace tiempo que se debate en España, se ha realizado de forma aislada del sistema de dependencia y de la información sobre las necesidades económicas que se producen en edades más avanzadas.

El sistema público: pensiones y dependencia

El funcionamiento del sistema de pensiones vigente en España, denominado «de reparto», es como un gran depósito de agua. Quienes lo llenan se denominan cotizantes y quienes lo vacían pensionistas. En un sistema de pensiones como este hay numerosos factores que influyen en el nivel de ingresos y gastos, entre los que una crisis económica se puede contar entre los principales. Si se incrementa el paro y disminuye el número de cotizantes, el sistema de pensiones de la Seguridad Social se resiente considerablemente, dado que el volumen de ingresos disminuye.

En lo que concierne al volumen de pensiones, ha aumentado el número de pensionistas por un efecto de las numerosas prejubilaciones y un aumento de las cohortes demográficas, así como por el incremento de la propia longevidad de los pensionistas. Según Ayuso *et al.* (2013), el número de pensiones contributivas en España había crecido en más un millón desde 2012, lo que constituye una amenaza para la sostenibilidad.

La preocupación por seguir garantizando las pensiones ha llevado a plantear reformas paramétricas suaves que, sin decirlo explícitamente, reducen las pensiones y están basadas en aproximaciones cuantitativas no exentas de error. Las herramientas matemáticas utilizadas en las correcciones introducidas en el factor de sostenibilidad y equidad intergeneracional se establecieron primando un interés por la simplificación antes que por encima del rigor, lo que a mi entender pronto traerá consecuencias no deseadas. Son decisiones que ya se han tomado en España, pero que con toda seguridad exigirán nuevas e incluso mayores reformas en el futuro:

- penalizar más intensamente a aquellos que se jubilen antes de la edad legal, mediante coeficientes reductores de la pensión que se vaya a percibir;
- hacer depender la pensión de todas las aportaciones, es decir, de todos los años y cantidades cotizadas durante la vida laboral entera, no solo de los últimos;
- cambiar la proporcionalidad entre las bases de cotización y la correspondiente pensión.

En definitiva, se ampliará la brecha media ya existente entre la cuantía del último salario y la primera pensión.

Sin embargo, un factor de sostenibilidad que modifique las pensiones en función de las ganancias de longevidad hay que referirlo a la composición por edades de los pensionistas, y no a la composición de la población que proporciona la INE, como se hace actualmente. Hay que tener en cuenta que la participación de las mujeres en el sistema de pensiones sigue un patrón singular. Según el anuario estadístico del Ministerio de Empleo y Seguridad Social, por cada dos hombres que reciben una pensión de jubilación (la que va ligada a un trabajo) solo hay una mujer que tenga pensión; y por cada pensión de viudedad que recibe un hombre, hay trece pensiones de viudedad para mujeres.

Así pues, cabe cuestionarse si la sostenibilidad del sistema de pensiones va a requerir más reajustes en un futuro no muy lejano a fin de que las prestaciones garanticen que se vaya a mantener un cierto nivel de ingresos para los pensionistas. La perspectiva augura cuantías de pensiones que aumenten a un ritmo inferior al que lo estaban haciendo en las últimas décadas y niveles de cuantía respecto al último salario a la baja debido al efecto de los factores generacionales y equilibradores introducidos.

En lo que se refiere al sistema público de dependencia, las prestaciones por reconocimiento de una situación de dependencia no solo han ido disminuyendo en términos reales en los últimos dos años, sino que además se ha endurecido poco a poco el baremo de valoración. Como resultado de ello, el número de personas reconocidas ha ido disminuyendo, dado que se requiere una condición más grave que al inicio de la puesta en marcha de la Ley de Dependencia. También el derecho a la percepción de la prestación ya no se reconoce retroactivamente desde el momento de solicitar la valoración, sino que tiene efectos cuando esta se produce y puede que incluso se retrase dos años si el nivel reconocido es el inferior (el correspondiente al grado de dependencia moderado). Actualmente el sistema solo actúa frente a las situaciones más graves y lo hace mayoritariamente con retraso respecto al momento de inicio de las solicitudes de reconocimiento.

El coste de cuidados a lo largo de la vida

El coste medio de los cuidados a partir de los 65 años no refleja estos casos extremos y se sitúa por debajo de los 50 000 euros en mujeres y de 25 000 euros para los hombres.

La información aportada por Bolancé, Alemany y Guillén (2013) es imprescindible para comprender que el sistema de dependencia ejerce una labor importante en la reducción de los casos más extremos, aquellos en los que el dependiente requiere cuidados durante mucho tiempo y tiene un nivel de dependencia elevado. En ese caso, la prestación que se da al dependiente o a su familia acaba llegando y es elevada, aunque a menudo insuficiente para sufragar completamente todos los gastos, sin lograr mitigar completamente el riesgo de insuficiencia económica (Guillén y Comas-Herrera, 2013).

Un análisis reciente de la distribución de las cuantías de las pensiones revela que entre un 15 y un 50 % de los pensionistas no tienen suficiente con su pensión para pagar sus

propios cuidados, si se tiene en cuenta que muchos necesitan apoyo para realizar sus tareas de la vida diaria debido a su estado de dependencia. El cuidado informal y la ayuda económica de los familiares constituyen el recurso más frecuente.

Recomendaciones para mitigar el riesgo

Los factores que más influyen en el aumento del gasto general en cuidados a la dependencia son: el aumento de la longevidad, una mayor duración en el estado de dependencia y el precio de los servicios de atención. Si tenemos en cuenta que el precio de los servicios de cuidados (asistencia en casa, plaza en residencia o centro de día) dependen fundamentalmente de circunstancias exógenas, concluimos que principalmente podemos incidir en las políticas que fomentan el retraso de la aparición de la necesidad de cuidados y en una adecuada planificación para la jubilación. Como señalan Ayuso *et al.* (2014) la promoción de la vida activa, los hábitos saludables y la prevención de accidentes y caídas se revelan como elementos clave para prevenir la aparición de problemas crónicos que incrementan la probabilidad de adquirir dependencia.

Una preocupación añadida es garantizar un nivel de ingresos suficientes en la jubilación. Ignorar cuál va a ser la pensión pública a la que se tiene acceso es muy perjudicial. En casos extremos de costes de cuidados muy elevados, la liquidez y falta de recursos económicos pueden tomar dimensiones catastróficas desde el punto de vista de la capacidad de los individuos o sus familias para hacerse cargo de los mismos.

El sistema público de dependencia no puede entenderse como un instrumento dedicado a cubrir todas las situaciones, sino que es esencialmente una herramienta universal de mitigación de riesgos. El sistema público logra reducir el efecto devastador que el cuidado a la dependencia puede suponer en una fracción pequeña de la población, aunque no puede considerarse que lo elimine completamente porque no alcanza a cubrir todos los gastos. Las familias no pueden confiar en que el sistema cubra todas las necesidades y, por lo tanto, es necesario complementar la jubilación mediante ahorro y aseguramiento, que incluso puede ser sufragado por hijos o descendientes.

Una sugerencia para el sistema español es que no solo atienda a los dependientes más graves, sino a los que llevan mucho tiempo siendo dependientes y que han podido agotar sus recursos. Por otro lado, la introducción del copago serviría para paliar las desigualdades de renta, aunque también podría aumentar el riesgo moral si el nivel de riqueza determinara el parámetro de copago y existiera la posibilidad de transferir bienes a fin de acreditar un nivel de riqueza inferior al real. De hecho, el copago determinado por niveles de riqueza puede tener un efecto disuasorio para el seguro privado, similar al fenómeno observado en Estados Unidos como resultado de la forma en que opera el sistema público de Medicare y donde el mercado privado de seguros de dependencia se ha mantenido muy reducido porque restringe el acceso a dicho programa (Brown y Finkelstein, 2008; Miller, Mor y Clark, 2009); algo que muchos ciudadanos quieren evitar.

Como conclusión, nos planteamos la pregunta respecto a si cobramos una pensión suficiente. Si hemos cotizado, la respuesta sería sí, pero cada vez será una pensión

porcentualmente más baja tanto para pensionistas que ya perciben su pensión como para nuevos pensionistas. En el primer caso, se producirá una pérdida del poder adquisitivo debido a la escasa revalorización de las pensiones respecto al índice general de precios. En el segundo, los nuevos pensionistas, que en general perciben rentas del trabajo más altas que las generaciones anteriores, tendrán más condicionantes para obtener una pensión elevada por el efecto de los factores de sostenibilidad y equidad intergeneracional. Además, se habrán tenido en cuenta más años de cotización, por lo que los periodos en los que no se ha trabajado o bien las lagunas de cotización debidas a otros motivos no podrán contabilizarse y se reducirán las bases de cálculo.

Todo ello implica que tenemos que pensar en reformas del mercado de trabajo que, por ejemplo, compatibilicen un minitrabajo con la percepción de la jubilación. Hay que mejorar el sistema público asistencial para hacer frente a situaciones de dependencia moderada y promover tanto el ahorro en pensiones complementarias como en instrumentos de aseguramiento de la dependencia que, en el caso de no ser necesarios, reviertan en forma de herencia.

Sin embargo, puede que no sea ese el momento más adecuado para tomar una decisión, dado que se pueden seguir realizando aportaciones a los planes incluso después del momento de haber cesado en la actividad laboral. La adecuada gestión de las inversiones en los primeros años de la jubilación resulta importante para poder adquirir rendimientos por encima de los mínimos garantizados por las rentas vitalicias. Retrasar unos años la decisión sobre qué hacer con los ahorros acumulados puede ayudar a tener mayor información sobre las necesidades reales de apoyo que requiere cada persona y sus circunstancias familiares particulares.

2.4. Aprender a lo largo de la vida

R. M. FALGÀS

ACEFIR, Associació Catalana per l'Educació, la Formació i la Recerca

Las personas aprendemos a lo largo de la vida –esto es de una lógica contundente, no hay discusión– sea de manera consciente, voluntaria o inconscientemente. Entonces, ¿por qué actualmente hablamos tanto del aprendizaje a lo largo de la vida?

La década de los noventa del siglo pasado podría ser clasificada como la década de oro para la educación de adultos. Jacques Delors en el informe «La educación encierra un tesoro» decía que los cuatro pilares de la educación son: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser. Rita Süßmuth, entre otras responsabilidades, fue presidenta del Parlamento Alemán (1988-1998), y desde 1988 a 2015 fue presidenta de la Asociación Alemana de Educación de Adultos. La comisaria Édith Crésnon nos hablaba de la sociedad del conocimiento.

En Cataluña se aprueba la Ley de Formación de Adultos (1991),² que todavía hoy, aunque no se haya puesto en práctica, continúa siendo de las más progresistas de Europa.

En esta década la UNESCO declara a España como país libre de analfabetismo, ya que el porcentaje de analfabetos era menos del 2 % de la población.

Es la primera vez que la Comisión Europea (Atenas, 1994) organiza una conferencia sobre educación de adultos en la que participan representantes de los estados de la Unión Europea y de organizaciones europeas de educación de adultos, como es el caso de la Asociación Europea para la Educación de Adultos, que desempeñó un papel clave en las conclusiones finales.

Es la primera vez que en la Conferencia mundial de la UNESCO sobre alfabetización, que se celebra cada 10 años, tiene lugar en Hamburgo (1997)³ y no solo se acepta la participación de los responsables gubernamentales, sino también de representantes de organizaciones sin ánimo de lucro.

En ese ambiente tan favorable se cuestiona qué entendemos por educación de adultos. En un principio, los adultos ya están educados, lo que hace falta es formación o voluntad de aprender. Por ese motivo se cuestiona si la expresión «educación de adultos» es la correcta, es la que se adapta mejor a las necesidades y a la realidad del momento.

Cataluña opta por «formación de adultos», pero en el ámbito europeo y, más tarde, internacionalmente, después de usar un período de tiempo la expresión «educación y formación a lo largo de la vida», se decide utilizar «aprendizaje a lo largo de toda la vida». Algunas personas lo criticaron porque decían que era adoptar la palabra inglesa *learning*, pero quedó muy explícito el hecho de que se imponía la palabra *aprender* por respeto a las personas que deciden aprender aquello que quieren o necesitan y que la sociedad debe ofrecerles, y no todo lo contrario.

Günther Dohmen,⁴ nos describe los cuatro ámbitos del aprendizaje de adultos: formal (o reglado), no formal (u ocupacional), informal y accidental. ¿Cuál de los cuatro es el más importante? El informal, aquel al que las personas optan libre y voluntariamente, sin necesidad de un título o diploma, aquel aprendizaje en el que nosotros decidimos aprender por el placer de aprender y que, si optamos por este tipo de aprendizaje, posiblemente nos motivará a continuar aprendiendo.

Recuerdo que, en mi época de docente (Sarrià de Ter, 1978-1988), muchos adultos tenían miedo al fracaso, o a no ser capaces de conseguir el título de formación básica (graduado escolar). Entonces decidimos organizar talleres de fotografía, de esmaltes, de tapices... y actividades fuera del aula, como intercambios entre centros de formación de adultos de distintas regiones de España, para que las personas pudieran aprender sin la presión de un título y poco a poco ir cogiendo confianza con ellas mismas.

Por eso es básico y muy importante promocionar y prestar los recursos necesarios para que todas las personas puedan aprender lo que desean y necesitan.

La Comisión Europea, primero con el capítulo IV y más tarde con el Programa «Grundtvig», puso a disposición de los adultos los proyectos europeos pensando en los docentes y los aprendices. En este período se crean las redes europeas específicas, como por ejemplo, la Red de las Personas Mayores. Primero con el proyecto «Personas mayores como recurso para la educación de adultos»; más tarde convertido en la Red Europea de las Personas Mayores como recurso para el aprendizaje a lo largo de la vida (PEFETE).

Cuando eres joven y buscas trabajo, te preguntan qué experiencia tienes, y cuando tienes experiencia, te jubilan. ¿Contradicción? Creo que no, sencillamente lo que debemos hacer es «utilizar» la experiencia y los conocimientos adquiridos a lo largo de la vida, o sea, de las personas mayores, para la formación de jóvenes y adultos.

La sociedad y el mundo en general están en constante cambio y la sociedad a escala europea y mundial fue cambiando hacia una crisis económica que marcó y condicionó el aprendizaje a lo largo de la vida. Aprender, hemos ido aprendiendo y lo continuaremos haciendo, por supuesto, pero los recursos se han ido reorientando.

Por poner un ejemplo, en nuestro país, cuando celebrábamos el hecho de ser considerados un país donde el analfabetismo se consideraba erradicado, empieza el éxodo de inmigración de personas de otro origen, sobre todo de países de África con mucha población analfabeta, incluso en su propia lengua. Reino Unido y Alemania reconocen el aumento de población analfabeta o con un nivel muy bajo en formación básica. Actualmente, la crisis de los refugiados provoca un crecimiento de la necesidad de reorientar las prioridades de los aprendizajes informales hacia los aprendizajes formales y no formales. La mundialización de las herramientas digitales es otra causa crucial para las nuevas competencias de aprendizaje.

La formación básica, el aprendizaje de idiomas, las matemáticas y las competencias digitales son los ámbitos clave que debemos afrontar actualmente.

La Comisión Europea ha creado una plataforma electrónica para el aprendizaje de los adultos en Europa: EPAL. Es un espacio multilingüe en línea para el intercambio y la

promoción de métodos de buenas prácticas en el aprendizaje de los adultos. Las personas que participan en la organización y la formación de los adultos pueden acceder a una plataforma de aprendizaje para los adultos en línea y compartir las últimas novedades, así como aprender los unos de los otros. EPALE también incluye una biblioteca de recursos, un calendario de cursos y acontecimientos de interés para los profesionales de la formación de los adultos.

La formación de los adultos repercutirá favorablemente en la formación de los niños y jóvenes que en un futuro cercano serán los adultos del mañana. Es necesario crear un clima de aprendizaje en el que todos seamos aprendices y formadores. Es necesario que las personas mayores que tuvieron la suerte de ser los jóvenes de la década de los noventa, sin dejar de aprender, colaboren en la formación de los niños y jóvenes de hoy.

Todos tenemos y podemos enseñar. Recuerdo cuando yo era docente una situación en que una persona que había sido alfabetizada en el centro se desanimó porque había llegado al límite de poder seguir aprendiendo o perfeccionando lo aprendido y superó esta crisis cuando le propusimos que fuera profesora de ganchillo, ya que era una experta. Pasó a ser de persona analfabeta a profesora, y eso le repercutió favorablemente en la autoestima.

La Asociación Europea para la Educación de Adultos,⁵ que he citado anteriormente, nació en 1953 con el objetivo de formar a los adultos europeos que debían reconstruir la Europa «desolada» por la Segunda Guerra Mundial. Desde entonces ha trabajado enormemente en este campo, incidiendo en que los responsables europeos e internacionales respondan a la formación de los adultos. Actualmente ha publicado el *Manifiesto para el aprendizaje de los adultos en el siglo 21*⁶ (traducido al catalán y castellano por compañeros de ACEFIR).⁷ Este empieza refiriéndose al poder y la alegría de aprender:

Crear una Europa del aprendizaje, una Europa que sea capaz de afrontar el futuro de forma positiva, contando con todos los conocimientos, habilidades y competencias necesarias. Proponemos el esfuerzo de toda Europa para dar un paso adelante y desarrollar una sociedad del conocimiento que sea capaz de hacer frente a los desafíos de nuestro tiempo. Esto exige inversiones sostenibles tanto a nivel europeo como nacional, regional y local en la educación de adultos. A largo plazo se verán sus frutos desde muchas perspectivas: ya sea en la competitividad, en el bienestar, en el crecimiento y en poblaciones saludables, entre muchos más aspectos. La educación de adultos puede ayudar a cambiar vidas y a transformar las sociedades, puesto que es un derecho humano y un bien común. En la actualidad, la principal estrategia política europea es la Agenda europea para el aprendizaje de adultos, que los coordinadores nacionales de los Estados miembro ya están implementando.

Si, como apunta el Manifiesto, todos somos responsables, los ayuntamientos tienen mucho qué decir, los gobiernos han de promover los aprendizajes desde la descentralización, a través de los Ayuntamientos que son quienes conocen mejor las necesidades de cada uno de sus habitantes. Los países más avanzados de Europa tienen como base de la estructura formativa de adultos dos puntos clave: una comisión interdepartamental y el rol de los ayuntamientos.

Actualmente, si revisamos todo lo que se ofrece desde los centros de formación de adultos gubernamentales o municipales, centros ocupacionales, centros cívicos, bibliotecas, museos, casas de cultura, entidades sin ánimo de lucro..., veremos que existen los recursos, las ofertas; veremos que existen muchas posibilidades de aprendizaje y que no son necesarias grandes inversiones. Solamente hace falta una gran reestructuración, un servicio de información y orientación; sensibilidad, voluntad política, coordinación entre los diferentes departamentos y ministerios, así como una formación muy profunda sobre este tema por parte de los responsables políticos y de los que deben tomar decisiones. No esperemos a que nos lo digan desde Europa. Hemos de ser capaces de querer conocer a fondo la realidad del país y actuar en consecuencia. Hemos de explicar que ya no es válido el concepto de educación de adultos igual a alfabetización. Al contrario, ahora más que nunca, las personas tenemos que estar preparadas para los retos que dirigen la sociedad hacia un cambio histórico de era. Estamos dejando atrás lo que hasta ahora hemos llamado «Edad Contemporánea».

Otra preocupación actual es la formación de los formadores. Las universidades saben muy bien que ya no es válido lo que se enseñaba hace pocos años, ni los materiales, ni las metodologías, pero ¿qué es lo que se necesita hoy? Esa es la cuestión. ¿Quién está preparado para impartir lo que necesitan los formadores? ¿Cuál ha de ser el perfil del formador? Es necesario un replanteamiento en el ámbito de la educación al igual que sucede en el científico.

Hoy los teléfonos móviles nos pueden escribir lo que nosotros grabamos oralmente. Las imágenes representan frases enteras. Los traductores en línea nos pueden ayudar en la falta de conocimiento de otros idiomas... ¿Qué quiere decir ser analfabeto hoy? ¿Podemos decir que existe algún país que haya erradicado el analfabetismo? El concepto de analfabetismo ha cambiado. Ser analfabeto hoy ya no es solamente no saber leer ni escribir.

En los países nórdicos existe un sistema de aprendizaje que, por suerte, se está expandiendo por Europa. Son los «círculos de estudio», con los que se promueve que un grupo reducido de personas interesadas en aprender una misma materia o tema se organicen ellas mismas y puedan aprender lo que les interesa, lo que desean, aquello que les motiva, y no lo que se les ofrece, pues muchas veces no responde a sus intereses o necesidades. No es autoformación individualizada; es un acto social y formativo. Cuando tienen diseñado lo que quieren aprender, las autoridades responsables les facilitan una ayuda según las necesidades de aprendizaje. Es necesario potenciar ese tipo de aprendizajes.

Los avances provocan que estemos formándonos continuamente, pero no hemos de olvidar a las personas que viven en situaciones más precarias. Ellas también aprenden a lo largo de la vida, pero no es lo que desearían aprender, sino lo que la economía mundial ha decidido.

Como se expresa en el Manifiesto:

¿Queremos una Europa innovadora, más igualitaria y sostenible, en la que los ciudadanos participen de

manera democrática y activa, donde la gente tenga las habilidades y los conocimientos para vivir y trabajar de forma saludable y productiva, y participar en las actividades culturales y cívicas desde jóvenes hasta que tengamos una edad avanzada?

Si es eso lo que deseamos, hay que ser capaces de trabajar coordinadamente y a distintos niveles. Un ejemplo de ello es la European Basic Skills Network.⁸ Esta red está formada por representantes gubernamentales, tanto nacionales como regionales, universidades y entidades sin ánimo de lucro. El objetivo común es la formación básica para adultos. Promover la excelencia en el diseño y aplicación de políticas, a nivel europeo y nacional, en un campo que tiene un impacto considerable en la educación, el empleo, la inclusión social, la lucha contra la pobreza y el crecimiento económico sostenible. Cada uno desde su ámbito, pero coordinadamente con un objetivo común, podremos mejorar y facilitar el derecho a la formación a lo largo de la vida de todas las personas sin exclusión.

Otro ejemplo de trabajo coordinado con resultados excelentes es el Consejo Nórdico de Ministros (The Nordic Council of Ministers),⁹ órgano oficial intergubernamental de cooperación en la región nórdica. El aprendizaje a lo largo de la vida de la ciudadanía de los países nórdicos es una prioridad de este Consejo.¹⁰

La mayoría de países europeos deberían considerar este tipo de coordinación e implantarlo en el mismo país entre las distintas regiones que lo componen. El aprendizaje de adultos y la educación en general son temas transversales que deben estar por encima de los intereses privados.

Si queremos una sociedad sana, la formación personal es clave. Como nos explicaban hace unos años con motivo del Adult Learners Week en Reino Unido,¹¹ una empresa automovilística inglesa distribuía *vouchers* (vales) entre sus empleados para que cada uno de ellos pudiera gastárselo en el tipo de formación que deseara, sin necesidad de que tuviera relación con el lugar de trabajo que ocupaba en la empresa. Así se demostró que los empleados iban más felices a trabajar; y como consecuencia, el resultado de su trabajo era muy positivo, había menos accidentes y menos bajas laborales.

La «semana del aprendizaje» o «el festival del aprendizaje» son acciones que se llevan a cabo en diferentes países europeos, como en Reino Unido (fueron los promotores e impulsores), Holanda, Eslovenia, Suiza... Ofrecen a todas las personas los recursos que tienen a su disposición para poderse formar, para poder aprender aquello que desean o necesitan. La información es clave, insistimos, ya que muchas personas tienen muchos recursos a su alrededor pero no son conscientes de ello.

Actualmente hay gran variedad de festivales, de música, teatro, tradiciones, alimentación... ¿Por qué no ocurre lo mismo con los recursos formativos?

Aprender a lo largo de la vida. La clave está en sentir curiosidad, tener ilusión para saber más.

2.5. Personas mayores: una mirada desde la ética

M. GUERRERO, B. MORTIER

IRTS

Las condiciones de vida adquiridas por las sociedades occidentales tienen una incidencia en las formas de vivir y de convivir. Deberíamos fijarnos en las fronteras que definen estos espacios, en las diferencias relevantes entre países en el caso de pretender hacer un estudio profundo. Pero no es lo que ahora nos ocupa.

La demografía que produce estadísticas en forma de cuadros, gráficas y curvas, a los ojos del profano aparece como una disciplina desligada de lo humano, pero aún así estos esquemas y diagramas son un reflejo del espacio social y nos permiten analizarlo y comprenderlo. Nos proyectan en el futuro e incitan a los poderes públicos, a los encargados de tomar decisiones a pensar las respuestas que hay que dar a la evolución de una sociedad en términos de políticas sociales y de dispositivos que cabe construir, ya se trate de equipamientos para las familias para acoger a los niños más pequeños, o de dar respuesta a las necesidades de las personas que se convierten en dependientes a causa de la edad o de una discapacidad adquirida.

Sabemos que la población occidental envejece, y que las razones de este fenómeno son múltiples, los progresos médicos, la mejora de la vivienda y una evolución de nuestra relación con el mundo: estamos más atentos a «cuidar», y más especialmente a cuidar de uno mismo. En Francia, según los informes estadísticos del Instituto Nacional de Estadística y de los Estudios Económicos, en el año 2060 una persona de cada tres tendrá más de 60 años, las de más de 75 años representarán un 16,2 % de la población, cuando en 2015 eran un 9,3 %. Con estas proyecciones, el envejecimiento de la población se convierte en una cuestión social insoslayable.

Muchas de estas personas se harán mayores en buenas condiciones de salud y de autonomía, pero una parte necesitará acogida, alojamiento, acompañamiento. Centrémonos en las personas mayores que se convertirán en dependientes. Para pensar cómo cuidaremos a estas personas mayores, habrá que deconstruir una representación dicotómica: si la persona mayor tiene medios y sigue siendo activa, será «sénior», si la persona mayor, en cambio, se convierte en dependiente y necesita ayuda familiar o profesional, será «vieja».

Estas representaciones sociales rompen con una organización social actualmente obsoleta. Antaño varias generaciones vivían bajo el mismo techo, pero actualmente las familias se dispersan sobre un territorio nacional, o más allá, por razones principalmente económicas, el trabajo ya no se encuentra (o raramente) en el territorio en el que se nos ha criado. Los jóvenes activos marchan a menudo de sus regiones de origen, y dejan a los más mayores en una gran soledad.

Las respuestas para el acompañamiento de las personas mayores dependientes se encuentran, con ello, en el corazón de las políticas sociales. En Francia, por ejemplo, una

ley reciente para la adaptación de la sociedad al envejecimiento (del 29 de diciembre de 2015) pone de manifiesto la importancia de la cuestión. Pero más allá de las respuestas reglamentarias, económicas y técnicas, ¿cómo responder éticamente a esta cuestión? ¿Cómo acompañar a los «ancianos» de los que, recordémoslo, nosotros formaremos parte? ¿Cómo trabajar con estas personas respetando su lugar de adulto en la sociedad y su dignidad de ser humano?

Que seamos ayudantes o profesionales; otorgar una mirada ética al envejecimiento de las personas que nos son cercanas, a los pacientes o residentes de centros especializados es un gesto que no se hace solo, que supone una cierta capacidad reflexiva. La pérdida de autonomía, ya sea causada por la edad o por una discapacidad, no puede encontrar la misma respuesta para todos. Se trata de tener en cuenta y considerar a la persona. Este texto se plantea el objetivo de cuestionar y permitir a cada uno reflexionar por sí mismo y con los demás.

En nuestras sociedades occidentales actuales, pues, cabe preguntarse cómo son consideradas las personas mayores. El trato que se les reserva oscila a menudo entre condescendencia, infantilización o paternalismo, proporcionalmente a la pérdida de ciertas facultades. ¿Qué principios éticos pueden fundamentar una reflexión pertinente pudiendo inspirar tal vez unas «buenas prácticas» para profesionales que acompañan a estas personas?

Este texto tampoco se plantea cómo responder a una problemática concreta, o aportar una visión con pretensiones de certeza o verdad, sino que más bien cuestiona con cierto enfoque filosófico, y propone a los lectores, cómo dejar crecer una reflexión a partir de la semilla del interrogante. La ética, como campo particular del saber, nos permitirá dar una fundamentación y una cierta solidez a la reflexión propuesta.

Ética y moral

Por qué no se ha planteado un título como «Personas mayores: una mirada moral» no es por que parezca que en los discursos actuales es más flexible o más laico o más «políticamente correcto», o, si se quiere, menos carga y conservador hablar de ética que de moral. El término ética ha sido intencionalmente escogido para centrar el discurso en el cuestionamiento, y no en normas y juicios preestablecidos sobre lo que está bien y lo que está mal.

Canimas propone tres grandes maneras de entender la ética: como moral, como actividad reflexiva y como manera de ser y de estar en el mundo con los demás. La ética como sinónimo de moral es un «conjunto de valores y enunciados prescriptivos que concretan lo que se considera maneras de vivir y de actuar adecuadas». La ética reflexiva se diferencia de la moral, pues «mientras esta prescribe lo que se debe hacer o no, la ética indaga en el porqué de estas prescripciones. La ética, por tanto, se convierte en una actividad reflexiva que fundamenta o critica la moral, y que da respuesta a los conflictos que se puedan producir entre principios». La tercera es una ética «vivencial [...] mucho más que la proclamación y la defensa de los derechos y deberes de las personas; y también mucho más que la cimentación y la crítica de la moral. Se convierte en una

práctica de virtudes (Aristóteles), de estimación (Jesús de Nazaret), de alteridad (Levinas), de hospitalidad (Derrida), de responsabilidad (Jonas), de compasión (Nussbaum), de *pietas* (Vattimo), de religación (Morin), de cuidado (Gilligan), de cordialidad (Cortina), de decencia (Margalit), de justicia (Rawls), de revolución (Marx)... Todos estos conceptos comparten algo que el término *ser allí* (Heidegger) capta muy bien» (Canimas, 2013).

Así pues, para cuestionar desde la ética la consideración hacia las personas mayores reflexionaremos desde esta perspectiva de la ética vivencial apoyándonos en parte sobre la ética reflexiva.

Mèlich, apoyándose en la visión de Levinas, no plantea el «ser ético» desde la perspectiva de las normas morales o desde el juicio de un cierto comportamiento, sino desde la necesidad de responder a la interpelación del otro, otro singular: «No somos éticos porque podamos conseguir principios universales, eternos e inmutables, o porque seamos autónomos en nuestras decisiones y elecciones, o porque obedecemos a unas leyes o a un código normativo. Por el contrario, lo somos porque no nos queda más remedio que responder de una manera u otra, pero siempre de forma improvisada y provisional, a las interpelaciones que “otro singular” nos lanza en cada situación de la vida cotidiana» (Mèlich, 2010: 40).

Cuestionar al otro

¿Cómo encaramos la «llamada» del otro? ¿Cómo reaccionamos, cómo la escuchamos y cómo la entendemos, cómo la definimos o cuestionamos? ¿Y si, en lugar de pretender definir al otro *a priori*, lo cuestionamos desde su propia existencia?

Si por un momento ponemos el foco del interrogante en las «personas mayores», si no solo las colocamos sobre un escenario para mirarlas y describirlas o categorizarlas, sino que más bien nos preguntamos quiénes son..., nos enfrentaremos entonces a aspectos tanto existenciales como emocionales que nos requerirán pensar desde una perspectiva compleja y tener en cuenta el contexto cultural de las sociedades occidentales.

La «imagen» que cada uno, individual pero también colectivamente, percibe de la «vejez» puede remover aspectos íntimos y radicalmente subjetivos. En este sentido, podemos hablar de interpelación del otro, no podemos soslayar o rehuir al otro, permanecer indiferentes. Ser diferente del otro es a la vez no estar «in-diferente», en todo caso desde la ética. «El mismo es no *in-diferente* al otro sin englobar de ninguna manera» (Lévinas, 1988: 60).

El otro es, pues, «ser», *anthropos* y alteridad radical; representa lo otro. Como dice Mèlich, «el Otro, el radicalmente Otro, eso que no es asimilable ni comprensible ni adaptable ni clasificable ni ordenable... ni nombrable» (Mèlich 2012: 16).

Las representaciones «sociales» y personales, los «imaginarios» que podemos tener de las personas mayores pueden ir de la admiración al rechazo. Rechazamos la pérdida, la falta, la fragilidad y admiramos la experiencia, el saber, la serenidad. ¿Qué significa para cada uno de nosotros «hacerse mayor»? Lo asociamos a menudo al aspecto de

«degradación» del ser, del cuerpo, de la memoria, de las capacidades; a la pérdida, al final o la última parte del camino. ¿Cómo nos proyectamos (o reprimimos esta idea) en el «ser mayor» cuando no estamos física o cronológicamente en esta etapa? ¿Determinan esta imagen de la vejez las coordenadas de espacio y tiempo en que nos encontramos en cada momento presente?

¿Qué significa «ser mayor»? ¿La persona mayor es una persona vulnerable? ¿En qué momento del trayecto vital el camino pierde «vitalidad»? ¿Merman ciertas capacidades cuando se pierde la autonomía?

Alteridad y vulnerabilidad

¿Cómo afrontamos individual y socialmente esta imagen que nos evoca la vulnerabilidad del otro en el que nos podemos reflejar, pues «todos nos hacemos viejos un día u otro», ya que «el tiempo no perdona» y nadie puede soslayar sus vicisitudes? Todas estas expresiones populares las ha oído alguna vez alguien de la boca de un abuelo o una abuela (en una relación, pues, intrafamiliar y probablemente muy íntima), o sencillamente en la cola de un puesto de mercado o en la sala de espera de un médico...

¿Qué es, pues, ser vulnerable? La palabra *vulnerable* significa: ‘susceptible de estar afectado, convencido o vencido en una discusión, en una cuestión, etc. Débil, inerme, indefenso’.

Esta noción implica a otras palabras, socialmente hablando, algunas más negativas (que provocan cierto rechazo) como: *estigma*, *exclusión*, *precariedad*, *soledad* (sufrida y no elegida). Otras más positivas (provocan más aceptación) como: *necesidades específicas*, *dependencia*... En todos los casos, estas nociones asociadas a la de vulnerabilidad ponen de relieve la carencia de relaciones sociales, de capacidades, de autonomía... ¿Qué sería lo contrario de esto? ¿Cuál es el ser capaz, fuerte, social, autónomo, competente? ¿Quién puede rehuir la contingencia, la fragilidad, la mediocridad, la provisionalidad, la «incomplitud», la finitud..., en tanto intrínsecamente humanas?

¿Pertenece a la condición humana ser completos, hechos (o satisfechos), o más bien ser «en falta»? «La condición humana es la de seres en falta» nos dice Mèlich (2012: 17).

Si aceptamos que el ser humano es ser incumplido, provisional, finito; que existir es «ser» contextualizado en un espacio-tiempo (ni definido ni predefinido); que –como nos recuerda Mèlich– esto significa estar en una «tensión irresoluble entre el nacimiento y la muerte», entre la contingencia y la novedad, la memoria y la esperanza; si aceptamos que la vida es, pues, un relato, un testimonio de esta tensión entre lo heredado y lo deseado (Mèlich, 2012: 30-31), ¿como enfocamos este trayecto cuando nos referimos (más o menos conscientemente) al momento que más se acerca al final? Aparece nuevamente la carencia; el camino se hace más corto en esta etapa de la vida. Y eso nos hace temblar.

La mirada enfocada hacia la vulnerabilidad nos devuelve el reflejo de la vulnerabilidad personal, la propia, la de uno mismo. Este reflejo del otro en uno mismo puede

incomodar fuertemente y crear un cierto rechazo, no a la persona, sino a la imagen de la vejez.

Persona y relación

Cuando estamos ante una persona mayor, ¿vemos, percibimos el qué o el quién? Lo que se nos presenta (por tanto, no lo que recibimos «objetivamente», sino desde el umbral de la hermenéutica) ¿es el objeto o el fenómeno «vejez», «mayor», «tercera edad» (con todas las representaciones implícitas)? ¿O es la persona?

Lingüísticamente se ha entendido que delante de adjetivos como «vieja» o «discapacitada» hay una «persona». Pero cuando hablamos de ser en el mundo, ¿establecemos esta visión? Cuando estamos en el mundo plantados delante del otro, que reclama una mirada, un gesto, una atención, ¿qué respondemos?

¿Qué relación establecemos, instauramos o improvisamos sabiendo que esta relación con el otro, como dice Levinas, es constitutiva de la relación consigo mismo, aunque las relaciones con los demás sean diferentes en función del vínculo (amor, filiación...)? A su entender, son «relaciones con la alteridad que contrastan sobre aquellas en que el Mismo domina y absorbe, o engloba al Otro, y de las que el saber es el modelo. [...]. La experiencia irreductible y última de la relación, efectivamente, parece que está en otro lugar: no en una síntesis, sino en el cara a cara de los humanos, en la sociabilidad, en su significación moral» (Levinas, 1988: 66, 79).

¿Qué es lo que permite que pertenezcamos a una comunidad humana? ¿Tenemos en cuenta esta noción de comunidad, o privilegiamos la visión de humanidad como yuxtaposición de individuos clasificables según una serie de características comunes?

Se nos presentan diferentes posibilidades, prever la calidad de la persona y pre-juzgarla (describirla, explicarla, clasificarla, codificarla...), o cuestionar el sujeto: ¿quién es el otro, ese ser singular, más allá de todo lo que pueda percibir desde una realidad supuestamente objetual? El saber, pues, no puede ser previo y constitutivo de una relación de alteridad.

Ricoeur señalaba a principios del año 2000 que, así como hay «teorías del conocimiento», no hay (o había) todavía «teorías del reconocimiento». El saber está en el conocimiento, la relación. Desde la ética, el saber tiene más que ver con el reconocimiento. Ricoeur propone un recorrido para reflexionar desde la semántica filosófica, sobre la palabra *reconocimiento* o el verbo *reconocer*, recorrido que se inicia con la identidad y termina con la gratitud:

Ainsi, la question de l'identité se voit d'emblée mise en scène dans le discours de la reconnaissance [...]. N'est-ce pas dans mon identité authentique que je demande à être reconnu? Et si, par bonheur, il m'arrive de l'être, ma gratitude ne va-t-elle pas à ceux qui, d'une manière ou d'une autre, ont reconnu mon identité en me reconnaissant? (Ricoeur, 2009)

Volviendo a la pregunta: ¿Cómo consideramos al otro, cuando el otro es una «persona mayor»?

¿Como me sitúo yo? Es decir, ¿en qué posición o situación, en qué coordenadas de espacio y tiempo? ¿Qué presencia tengo ante ese otro? La ética del «ser allí» puede ser un camino interesante, ya que nos conduce a estar atentos a la interpelación del otro, a cuidarlo a reconocerlo como persona, más allá de cualquier cosa que lo caracterice o lo califique.

Desde esta perspectiva de la ética, Levinas habla de «responsabilidad hacia el otro». Otros autores posteriores plantean éticas «vivenciales» desde la noción de cuidado, de compasión, de reconocimiento. Honneth pone de relieve esta cuestión del reconocimiento como fundamento mismo de las relaciones y, por tanto, de lo que nos hace seres sociales, de lo que nos constituye finalmente como seres políticos y éticos:

Ce qu'il y a de juste ou de bon dans une société se mesure à sa capacité à assurer les conditions de la reconnaissance réciproque qui permettent à la formation de l'identité personnelle –et donc à la réalisation de soi de l'individu– de s'accomplir de façon satisfaisante. (Honneth, 2004)

El grado de reconocimiento entre los seres condiciona, pues, el hecho de que una sociedad sea justa. Sin reconocimiento no hay relaciones justas, la interpelación del otro pide reconocimiento. El cuidado y la responsabilidad hacia el otro requieren un reconocimiento de ese otro. Reconocer significa identificar y dar significado, valorar, poner la mirada, prestar atención al otro. Para Honneth, el reconocimiento se opone al desprecio. Mientras que el reconocimiento se fundamenta en el amor, la igualdad y la contribución a la sociedad, del desprecio brotan la desigualdad, la exclusión y la injusticia.

¿Qué posibilita que las personas mayores sean reconocidas en nuestras sociedades occidentales? La persona reconocida como tal se enfoca desde su lugar entre los otros, el lugar que ocupa existiendo y participando en la vida colectiva, sus coordenadas espaciotemporales, su relato, su gramática particular y singular.

¿Quién me reconocerá cuando sea mayor?

2. Ver: http://portaljuridic.gencat.cat/ca/pjur_ocults/pjur_resultats_fitxa/?action=fitxa&documentId=70941.
3. Ver: <http://www.unesco.org/education/uie/confintea/pdf/con5spa.pdf>.
4. *Lifelong Learning, guidelines for a modern education policy* (Bonn, 1996).
5. Ver: www.eaea.org.
6. Ver: <http://www.eaea.org/en/policy-advocacy/manifesto-for-adult-learning-in-the-21st-century.html>.
7. Ver: www.acefir.cat.
8. Ver: <http://www.basicskills.eu>.
9. Ver: <http://www.norden.org/en>.
10. Ver: <http://www.norden.org/en/theme/education-and-research-in-the-nordic-region/adult-learning>.
11. Ver: <https://www.festivaloflearning.org.uk>.

3. Las relaciones multigeneracionales: reconocimiento del saber

*Cançó del si em diguéssiu.
Si em diguéssiu de cantar,
jo ja sé què cantaria.
Si em diguéssiu de callar,
jo ja sé que no diria.
Si em diguéssiu de somiar,
jo ja sé què somiaria.
Si em diguéssiu d'escoltar,
Jo ja sé què escoltaria.
Si em diguéssiu d'oblidar,
jo ja sé què oblidaria.
Si em diguéssiu de plorar,
jo ja sé què ploraria.
Si em diguéssiu de pensar,
jo ja sé què pensaria.
Si em diguéssiu de morir,
jo us diria: un altre dia.¹²*

J. M. ESPINÀS (*Op. cit.*)

En todos los foros sociales, cada vez es más frecuente hablar de las relaciones multigeneracionales; de la necesidad de potenciar las relaciones con la generación de las personas de edad, sobre todo como modelo social que ha de favorecer y potenciar las relaciones entre las generaciones.

A pesar de este mensaje, las ideas o alternativas que aparecen con mayor frecuencia son las que vinculan a las generaciones extremas, es decir, las relaciones entre las personas mayores y la infancia: niños y niñas realizan alguna actividad en las residencias de personas mayores; las personas mayores cantan villancicos en la escuela infantil; hay sesiones en la escuela o en la biblioteca para explicar cuentos; niños y niñas van a leer a las personas mayores en las residencias porque estas tienen pérdida de visión, etcétera, etcétera. Estas acciones pretenden favorecer que los niños sean conscientes de que existen personas mayores, que las valoren y comprendan sus necesidades y evitar muchos momentos de soledad de los mayores.

Otras iniciativas interesantes tratan de vincular a las personas mayores con la generación de jóvenes que están lejos de su hogar por cuestiones de estudios. En este caso se busca la posibilidad de compartir la vivienda de la persona mayor alojando a estudiantes en régimen de pensión, lo cual no solo favorece el intercambio generacional, sino especialmente el acompañamiento de la persona mayor, la colaboración, el compartir

momentos y mejorar la percepción mutua. También es una situación positiva para la persona joven.

Asimismo, se van extendiendo propuestas educativas que combinan procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un solo proyecto bien articulado en que los estudiantes de cualquier etapa educativa se forman implicándose en la resolución de alguna necesidad real. Así es como el centro promotor define los proyectos de aprendizaje-servicio, que son mayoritariamente intergeneracionales. Pero casi siempre es el alumnado el que aprende y desarrolla el servicio, mientras las otras generaciones son receptoras del mismo (Puig, Batlle, Bosch y Palos, 2006). El actor central de todas estas acciones es el alumnado, ya que la mayoría de ellas se organizan desde espacios educativos formales o no formales.

Sin duda, cualquier acción, actividad o relación que se establezca entre generaciones debe verse como positiva porque lo es; y cualquier iniciativa que favorezca las relaciones entre sectores de la sociedad tiene su valor si no genera actitudes de sobreprotección o paternalismo, porque mejora las relaciones y el conocimiento mutuo entre generaciones, y ello repercute en todos los sectores de la población.

Por eso es importante ahondar en el tema para que estas relaciones puedan darse en un contexto más amplio que no solo implique a las generaciones extremas, sino a todas las franjas de edad; de la misma manera que pueden darse en el contexto familiar, social y cultural, donde están presentes tres o cuatro generaciones.

Este es el marco que sustenta nuestra propuesta con una mirada más completa y profunda hacia la adolescencia, la juventud y las diferentes generaciones que configuran la sociedad. Con este enfoque se pretende ofrecer nuevas oportunidades y alternativas en las que se incorpore a la generación sénior como actante central, en el marco de relaciones en las que se reconozca su conocimiento y sabiduría de forma espontánea, para que sea frecuente y normal ver personas de diferentes generaciones vinculadas conjuntamente en actividades de investigación y deje de ser solo una generación considerada como foco de consumo o destinataria de cuidados.

Así, es preciso ahondar en lo que se desea y se necesita, no de forma aislada, sino precisamente en el marco de esta interacción, de manera que pueda ser una oportunidad para todas las generaciones.

3.1. El punto central: reconocimiento de saberes. Prestigios y desprestigios

El foco central de esta propuesta es reconocer los conocimientos de la generación sénior. Debemos partir de tres puntos de vista:

- los conocimientos derivados de la experiencia profesional,
- los conocimientos derivados de sus intereses,
- los conocimientos derivados de las múltiples actividades, que pueden haber realizado a lo largo de su vida, vinculadas con su entorno.

Evidentemente es necesario partir del análisis de la experiencia profesional, porque muchos conocimientos y saberes se derivan de la organización laboral que tiene la sociedad. A pesar de ello, puede haber mayores informaciones y saberes derivados de iniciativas personales, experiencias más amplias de las inicialmente previstas, inquietudes personales que han revertido en la práctica profesional. Son aportaciones vinculadas como historias de vida personal y profesional, por lo que tienen un importante valor historicosocial y son interesantes para las generaciones jóvenes.

Partiendo, pues, de este análisis profesional más fácil de generalizar, queremos incidir en la consideración positiva de todas las categorías profesionales y sus conocimientos asociados para poner de relieve el valor que tienen en el proceso educativo de las generaciones jóvenes. Hay que reconocer la necesidad de cada profesión en el funcionamiento social y despertar y fortalecer el respeto y la valoración de todas ellas.

Esta mirada desde el respeto a la diversidad profesional debe conducir a la comprensión de la gran diversidad de conocimientos inherentes a cada sector profesional que se adquieren en estos contextos; por tanto, es preciso valorar las diferentes aportaciones de las personas que los han realizado sin una mirada excluyente. En todos los sectores hay importantes conocimientos específicos y experiencias que es importante transmitir para favorecer el reconocimiento de todos los saberes y abrir a la vez perspectivas a partir de las cuales las generaciones jóvenes comprendan el funcionamiento social desde un punto de vista no sesgado, que incluya todas las clases sociales y todas las categorías laborales.

Como ya se ha comentado, la diversidad de perfiles de la generación sénior viene determinada, en gran manera, por las oportunidades que han tenido a lo largo de la historia en todos los contextos (familiar, profesional, socioeconómico, calidad de vida, intereses, contexto cultural), influidos o condicionados especialmente por el éxito de proceso escolar y de formación, que han dado acceso a las diferentes ofertas y exigencias profesionales y a su experiencia laboral.

Como fruto o consecuencia de esta situación deriva el factor de éxito o de discriminación, porque viene determinado por la calificación profesional que incide y supedita la valoración de su experiencia profesional.

Por ello es importante no perpetuar esta mirada de desprestigio de las experiencias profesionales, muchas veces asociada erróneamente a las capacidades de las personas, más que a las oportunidades que hayan tenido.

3.2. Funcionamiento social y grupos profesionales

Para poder realizar este breve análisis de las experiencias laborales de los diferentes perfiles de la generación sénior se muestran los conocimientos generales que aportan los diferentes grupos profesionales a fin de mejorar la comprensión de lo que puede ser el bagaje de conocimientos y experiencias derivados de la práctica laboral.

La situación laboral no solo repercute en la autoimagen profesional, sino también en la autoimagen personal y en las relaciones entre las personas del propio grupo profesional (salud, educación, comercio...), que están vinculadas realizando tareas diferentes y reciben distintas valoraciones a nivel profesional y personal, y no siempre tienen la consideración necesaria.

Los grupos de trabajo conformarían cinco sectores de trabajo:

- Grupo profesional 1: personas que, en el desempeño de su trabajo, requieren un alto grado de conocimientos profesionales que ejercen sobre uno o varios sectores de la comunidad, con objetivos definidos y alto grado de exigencia en cuanto a iniciativa, autonomía y responsabilidad.
- Grupo profesional 2: personas que realizan actividades complejas con objetivos definidos dentro de su nivel académico; integran, coordinan y supervisan la ejecución de tareas heterogéneas con la responsabilidad de ordenar el trabajo de un conjunto de colaboradores. Se incluye, además, la realización de tareas complejas pero homogéneas, así como las que establecen o desarrollan programas, o las que aplican técnicas siguiendo instrucciones generales.
- Grupo profesional 3: personas que realizan funciones con alto grado de especialización y que integran, coordinan y supervisan la ejecución de varias tareas homogéneas o funciones especializadas que requerirán una amplia experiencia y un fuerte grado de responsabilidad en función de la complejidad del organismo. Normalmente se actuará bajo instrucciones y supervisión general de otra u otras personas, estableciendo o desarrollando programas o aplicaciones técnicas. Asimismo, se responsabilizan de ordenar el trabajo de un conjunto de colaboradores.
- Grupo profesional 4: personas que realizan trabajos de ejecución autónoma que exigen habitualmente iniciativa por parte de quienes se encargan de su ejecución, comportando, bajo supervisión, la responsabilidad de las mismas, pudiendo recibir ayuda por parte de otras personas de grupos profesionales inferiores. Su ejercicio puede conllevar el mando directo de un conjunto de trabajadores y la supervisión de su trabajo.
- Grupo profesional 5: personas que realizan tareas de cierta autonomía que exigen habitualmente alguna iniciativa, pudiendo recibir ayuda. Su ejercicio puede conllevar la supervisión de las tareas que desarrollan los trabajadores que coordina.

Una primera mirada a cada uno de los seis sectores profesionales en los que se divide el mundo laboral pone en evidencia las valoraciones diferentes que se hacen de cada una de las categorías profesionales.

Las profesiones pertenecientes a las categorías 1 y 2, profesionales superiores, comportan un grado de formación y unas competencias y conocimientos de claro reconocimiento social, por lo que se valoran tanto las tareas como las personas que las ejecutan.

Las profesiones pertenecientes a las categorías 3 y 4 tienen un aceptable reconocimiento social por ser profesiones necesarias frecuentemente en situaciones en las que se debe intervenir para favorecer la práctica profesional de todos los sectores. Su conocimiento y experiencia son catalogados de grado medio, pero acaba siendo sobrevalorado por los cambios rápidos y frecuentes que se dan a nivel tecnológico.

Finalmente, las profesiones pertenecientes a la categoría 5, que implican un menor grado de formación, evidencian poco prestigio y valoración de los grupos profesionales minimizando el valor de los conocimientos y experiencias profesionales, a pesar de ser profesiones imprescindibles para el funcionamiento de la sociedad. Este desprestigio afecta también, de forma inapropiada, a la imagen que se otorga a las personas que trabajan en estos grupos y va a repercutir en la forma de vincularse con otros profesionales, aunque pertenezcan al mismo sector laboral.

Tal funcionamiento social repercute seriamente en las personas que pertenecen a cada uno de estos grupos profesionales, e inciden en los recursos económicos, en las actitudes y en las relaciones sociales, así como en las dificultades de sus hijos para poder hablar del trabajo de sus mayores porque pueden ser discriminados; lo cual repercute en la forma de vivir, de percibirse personal y profesionalmente durante la etapa activa de la vida.

El prestigio o desprestigio que se atribuya a la trayectoria profesional condicionará, lógicamente, la última etapa de la vida. Pero no faltarán dificultades, discriminaciones y desvalorizaciones personales de la experiencia laboral y de los posibles conocimientos que puedan aportar.

Las profesiones asociadas a los grupos profesionales, además de la consideración social, de la formación necesaria y del interés que pueden tener en la ejecución de las tareas asociadas, conllevan, como ya hemos visto, una remuneración muy diferenciada. Posiblemente este será uno de los factores que determine el valor simbólico que la sociedad otorga a las diferentes prácticas profesionales, de modo que incide en la propia valoración de las personas que las ejecutan.

Al margen de la repercusión económica, es preciso, aunque sea brevemente, valorar los factores que, en mayor o menor medida, están asociados a la realización de las tareas en todos los grupos profesionales y que deben ser patentes a fin de evitar un sesgo cuando solo se visiona globalmente la práctica profesional.

Este análisis debe favorecer tanto la dignificación de las profesiones como de los saberes implícitos o explícitos que comportan, y valorar a las personas que las realizan,

pues pueden aportar un conocimiento interesante a las generaciones jóvenes con las que se relaciona.

Todas las profesiones y prácticas profesionales requieren:

- conocimientos y experiencia, o sea, la formación básica o específica necesaria para cumplir correctamente los cometidos, el valor de la experiencia adquirida y la dificultad o las posibilidades para la adquisición de dichos conocimientos y experiencia;
- iniciativa para valorar el grado de seguimiento de normas, procedimientos o directrices que se manifiestan en la ejecución de tareas o funciones;
- autonomía, o diferente grado de dependencia jerárquica en el desempeño de tareas o funciones que se desarrollen;
- responsabilidad en el cumplimiento de las tareas y en el grado de autonomía de acción, nivel de influencia sobre los resultados, relevancia de la gestión sobre recursos humanos, técnicos y productivos y asunción del riesgo por las decisiones tomadas y sus consecuencias;
- mando, es decir, diferente implicación en el grado de supervisión y ordenación de las funciones y tareas, capacidad de interrelación, características del colectivo y el número de personas sobre las que se ejerce dicho mando;
- complejidad, dado el número y el grado de integración de los diversos factores antes enumerados en la tarea o puesto encomendado.

3.3. Vínculos sociales en las relaciones intergeneracionales y multigeneracionales

Creemos que es fundamental favorecer el reconocimiento de la generación sénior, al margen de los múltiples factores que determinan su perfil profesional, ya que, como ya se ha dicho, el aspecto laboral es solo una parte de la experiencia de las personas y se han de valorar otros aspectos que a menudo se invisibilizan.

La formación no garantiza ni una buena práctica profesional, ni un buen nivel cultural, ni una implicación en el contexto social en el que se vive; de la misma manera que una persona analfabeta no es una persona ignorante, sin intereses o sin implicación con la sociedad en la que vive. Por ello es fundamental que se consideren la creatividad, la vinculación con el mundo, las relaciones con la sociedad, las experiencias vividas y la forma de relacionarse con el entorno más que el historial laboral.

En el momento en que se plantea compartir el conocimiento como eje central de las relaciones multigeneracionales se crea la necesidad de visibilizar el capital cultural de cada generación y de cada persona evitando la discriminación que generan las atribuciones y estereotipos vinculados a las diferentes situaciones, basados más en los límites y en los problemas. Esta percepción negativa de las personas de cada grupo profesional provoca una discriminación que, con la edad, se va modulando casi inconscientemente a partir de las relaciones cotidianas, sin la suficiente reflexión y consideración de la persona como individuo.

Esa visión repercute mucho en la autoimagen del propio colectivo, puesto que, finalmente, las representaciones acaban siendo compartidas en un momento u otro de la vida, lo que dificulta que se produzca un cambio que incida claramente en la autoimagen y autoestima, sobre todo en lo simbólico y social.

Es preciso, pues, reconocer las aportaciones que puede llevar a cabo la generación sénior con su experiencia profesional, su trayectoria vital; con las iniciativas, decisiones personales y los intereses que han dado sentido a las experiencias personales a lo largo de la vida. Ello configura globalmente sus saberes y permite evidenciar las oportunidades y beneficios para tres generaciones.

Con las relaciones multigeneracionales, como objetivo fundamental se logra para la generación sénior mantener una vinculación con el mundo que les rodea a partir del reconocimiento social de sus saberes y su experiencia favoreciendo así el interés de mantener una actitud de participación, actualización de sus conocimientos y aumento del aprendizaje a fin de poder compartirlo con las otras generaciones (incremento del capital cultural).

Con esto se percibe a su vez el reconocimiento de sus saberes y vivencias y el interés que puede tener para la sociedad y para la propia generación poder compartirlos e incrementarlos. Por lo tanto, se fortalecen los vínculos sociales y se mejora su calidad de vida, porque tiene sentido su presencia tanto a nivel personal como social, aumentando la

autoestima, la autoimagen personal y de la propia generación y la mejora de la autoconfianza.

La forma en que se pueda concretar la participación dependerá, lógicamente, de sus intereses, deseos y necesidades. Es fundamental que no emane de unas obligaciones encubiertas.

La generación sénior debe ser el colectivo protagonista y destinatario de este enfoque por ser la generación más vulnerable y porque, apartada del mundo laboral, ha sido, hasta este momento, invisibilizada en la sociedad como agente activo. Solo teniendo un espacio de pertenencia satisfactorio se podrá lograr un proceso de envejecimiento con actividades de interés y se logrará mejor calidad de vida, retrasar la dependencia y estimular los vínculos sociales.

Es importante, pues, evitar lo que podría llegar a ser una utilización, en pro de hacerles un favor y ocupar su tiempo libre, perpetuar sus obligaciones...; se continuaría, así, con la posible discriminación vivida previamente y se generaría un sentimiento de culpa en la última etapa de la vida si no respondieran a las demandas.

Con estas relaciones, las generaciones jóvenes no solo se verán beneficiadas por la convivencia y los vínculos que se podrán generar, sino, especialmente, por un cambio de actitud al constatar que las personas de la generación sénior tienen experiencia y conocimientos adquiridos durante más tiempo tanto a través de su profesión como de forma vivencial y experiencial. La perspectiva será, pues, más amplia.

En muchos momentos, con una cierta lógica, tienen la creencia de que muchos de los temas que deben aprender tienen poco recorrido y que, por tanto, las personas mayores no serán conocedoras de los mismos. Este cambio de mirada influye directamente en la disminución de los estereotipos vinculados a la edad y genera una actitud positiva para fortalecer la vinculación y el reconocimiento de las personas mayores, lo que incide y mejora los vínculos de convivencia intergeneracional y repercute socialmente más allá de la propia experiencia.

Cualquier relación no solo incide en todas las personas que participan modificando su percepción tanto desde el punto de vista individual como colectivo, sino que también provoca cambios en las actitudes de las personas pertenecientes a todas las generaciones; y el colectivo más numeroso es el de las personas adultas. Este grupo de la población incluye una amplitud de edad que puede ser fraccionada, según diferentes criterios, entre los 30-35 años hasta los 60-65. Es, en definitiva, la generación responsable de las decisiones sociales y políticas y, sobre todo, de la formación de la generación júnior y de las decisiones y acciones que se hagan para la generación sénior (en la que inciden y de la que gestionan sus actitudes vitales y cómo se comunican con el resto de la sociedad).

Con el reconocimiento del capital cultural de la gente mayor, cambiará la percepción hacia este grupo, tomando decisiones que favorecerán la disminución de los estereotipos y prejuicios vinculados a la edad; cambio imprescindible para abrir nuevos espacios e influir en las generaciones jóvenes.

Esta generación intermedia favorecerá la exploración de cómo han evolucionado los conocimientos, poniendo de manifiesto el proceso y aportaciones que han hecho las

personas mayores, cuyos conocimientos no han caducado; han evolucionado, luego es posible continuar el proceso.

Con estas relaciones multigeneracionales se fortalecerán las redes relacionales y los vínculos, y se potenciará la cohesión social como un beneficio colectivo para la comunidad; aprendizaje que permite echar una mirada completa a los diferentes tiempos vitales y al reconocimiento de cada una de las generaciones, de sus derechos y su lugar en el mundo.

Igualmente, esta relación basada en el reconocimiento de saberes incide en un cambio necesario para impulsar, desde las instituciones responsables de la formación de las generaciones jóvenes, la construcción de conocimiento a través de la metodología colaborativa y el aprendizaje comunitario entre todas las generaciones; marco que incide, especialmente en el colectivo de personas séniores, en la mejora de los procesos adaptativos, y amplía las oportunidades durante la etapa del envejecimiento para que sea satisfactoria y permita que se mejore la autoestima y autoimagen de las personas mayores por su valor, por tener el reconocimiento merecido y para que puedan tener la mayor calidad de vida posible, bajo la responsabilidad de la comunidad y como compromiso social.

No se trata solo de una moda, un enfoque coyuntural o una idea fugaz, sino de un cambio necesario para lograr que los aprendizajes que se ofrecen a las nuevas generaciones tengan sentido como reconocimiento académico y como aprendizaje necesario vinculado con la realidad. Por tanto, el profesorado y los profesionales que se dedican a las generaciones jóvenes deben asumir ese rol de bisagra entre las generaciones.

12. Canción del si me pidieseis. / Si me pidieseis que cantara, / yo ya sé qué cantarí. / Si me pidieseis que callara, / yo ya sé qué no diría. / Si me pidieseis que soñara, / yo ya sé qué soñaría. / Si me pidieseis que escuchara, / yo ya sé qué escucharía. / Si me pidieseis que olvidara, / yo ya sé qué olvidaría. / Si me pidieseis que llorara, / yo ya sé qué lloraría. / Si me pidieseis que pensara, / yo ya sé qué pensarí. / Si me pidieseis que muriera, / yo os diría: otro día.

4. El proyecto: Construir conocimiento a partir de las relaciones multigeneracionales

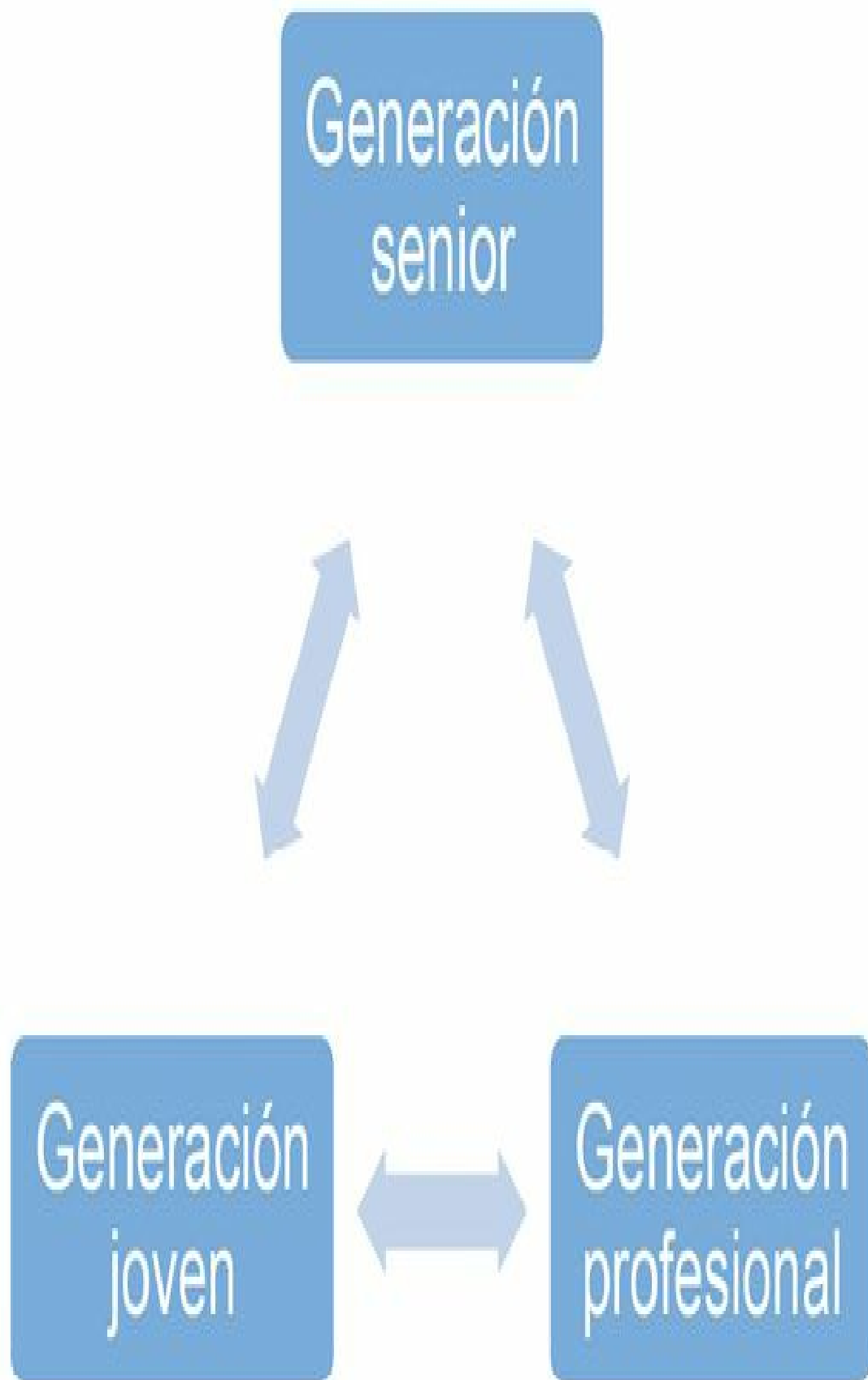
Vivimos de 20 a 30 años más que antes y todavía no existe una filosofía que dé sentido a este nuevo tiempo.

SVETLLANA ALEXIÉVICH

El proyecto XEC3 (Xarxa Educativa de Construcció de Coneixement Compartit) que se presenta aquí se enmarca en los objetivos del grupo GRODE (Grup de Recerca Orientació i Desenvolupament Educatiu) de la Universidad Autónoma de Barcelona¹³ para promover «la construcción de conocimiento mediante la cooperación y las relaciones multigeneracionales», a partir de la participación en los trabajos de investigación que realiza el alumnado de bachillerato, de ciclos formativos, grado, posgrados; en investigaciones, en contextos de centros de estudios, etc. Dichas relaciones permiten crear redes de construcción de conocimientos que favorecen tanto la cooperación entre generaciones, como el reconocimiento recíproco y cambian las representaciones y estereotipos como la segregación por razones de edad.

Las personas participantes pertenecen a tres grupos de población definidos por intervalos de edad: alumnado 18-25; profesorado y profesionales de diferentes campos: 25-65; personas de la generación sénior sin responsabilidad laboral: más de 60 años.

La dinámica permite reconocer y compartir los conocimientos y experiencias de las tres generaciones, especialmente los de la generación sénior; lo que ofrece mayores oportunidades temáticas para la generación joven, favorece el incremento y actualización de saberes de las tres generaciones y promueve las relaciones de cooperación.



4.1. Dimensiones del proyecto

*Passa un cotxe, potser el conductor
es queixa dels sotracs. Sí, les llambordes
són desiguals i aspres.
Que no asfaltin, mai, aquests cent metres.
La vella carretera
de la memòria.*¹⁴

J. M. ESPINÁS (*Op. cit.*)

Este proyecto no responde a la voluntad de añadir nuevas propuestas a las múltiples acciones que se realizan, sino que pretende plantear que se tiene que favorecer un cambio de enfoque, mejorar las oportunidades para los centros educativos y cambiar la visión entre las distintas generaciones. De ahí que este proyecto contemple las dimensiones troncales de cualquier otro que pretenda tener sentido social e ir más allá de un programa o acción puntual. Cabe resaltar que el grupo diana es la generación sénior, por lo que los objetivos y beneficios se focalizan en este grupo de población.

Dimensión innovadora

Una de las dimensiones que ha guiado la construcción de este proyecto es el factor de la innovación. Se ha partido del análisis de los diferentes puntos de vista profesionales, de la participación en debates, de los resultados de las encuestas y se han escuchado los deseos y necesidades que se manifiestan tanto entre la generación sénior como en los medios de comunicación. Así se ha llegado al estado de la cuestión que evidencia la necesidad de valorar y reconocer el saber de esta generación, que crece en cantidad (a partir de los 55-60 años con las prejubilaciones y las jubilaciones por razones de edad), y de abrir nuevas oportunidades de participación a fin de que no se pierdan sus saberes.

Un enfoque innovador no parte de soluciones predeterminadas, sino que pretende buscar nuevas alternativas para encontrar una forma de actuar que incida en los múltiples intereses o necesidades de la sociedad en el momento en que se plantea, de manera que abran nuevas oportunidades para todas las generaciones y de forma especial para la generación sénior (la generación que presenta un perfil más diferencial respecto a épocas anteriores).

En este sentido, el proyecto incide claramente en ese cambio de perspectiva porque, a diferencia de las acciones que se han realizado hasta ahora, no propone focalizar los objetivos y propuestas en la salud física, el ocio o el cuidado que requiere el grupo sénior, sino en los saberes y experiencias acumuladas a lo largo de la vida, considerando que, además, las personas que llegan a esta etapa tienen mayor formación y una experiencia profesional más cualificada. Por eso los mayores desean continuar compartiendo y ampliando su saber y permanecer en la sociedad de forma más activa.

Esta es una respuesta innovadora a unos intereses de una generación que, aunque no sea de forma generalizada, muestra el deseo de poder continuar influyendo en espacios

sociales de debate, participar en estudios en el marco de las instituciones formales, participando en proyectos, complementando sus competencias y compatibilizando su tiempo, según los intereses, con otras acciones. Ello, sin duda, también incide en su salud.

Dimensión socializadora

Las relaciones personales y grupales –especialmente si se dan de forma amplia, no por colectivos homogéneos determinados– se enmarcan en la teoría de los sistemas (Bronfenbrenner, 1979), según la cual el contexto general es el lugar idóneo para la construcción de relaciones y de vínculos que se generan entre todos los sistemas que rodean a las personas y es el marco que permite analizar, comprender y fortalecer los procesos de adaptación.

Se parte, pues, de los diferentes contextos adaptativos y relacionales en los que viven las personas a lo largo de toda la vida y que constituyen el escenario de las dinámicas y formas de relación de las diferentes generaciones. Esta convivencia repercute en las múltiples experiencias vitales que van configurando el perfil individual y social, y moldean los comportamientos y maneras de ver a las personas con las que convivimos.

El objetivo es, sin duda, no solo incidir en la comunidad, sino también en las personas como individuos. Por eso se debe partir de la relación entre las generaciones júnior, sénior e intermedias. El hecho de que el proceso de construcción del conocimiento se dé en el marco del sistema educativo o de la comunidad permite potenciar la cooperación que ha de revertir en la mejora de la misma sociedad, ya que el conocimiento no se olvida ni se estanca, sino que se construye de forma continuada con la colaboración de todas las personas.

La fortaleza se consigue y se amplía con la participación multigeneracional, porque favorece la comunicación, la vinculación afectiva y contribuye a la transformación social a través de la perspectiva de los diferentes actores respecto a las relaciones multigeneracionales. Mediante sus decisiones y sus puntos de vista se va ampliando la mirada actual hacia dichos colectivos para que no se distancien los vínculos entre generaciones, con actividades específicas en espacios diferenciales.

La ambición del proyecto se centra, pues, en contribuir a la transformación social y su desarrollo a través de la perspectiva de los diferentes agentes o agencias sociales sobre las relaciones multigeneracionales. El modo en que intervienen con sus relaciones y decisiones refuerza su acercamiento, evita la rotura por razones de edad y retorna a la convivencia y la socialización que anteriormente se había dado de forma integral.

El hecho de que un grupo de personas estén liberadas por razones laborales no tiene por qué invisibilizar sus conocimientos en campos diversos, según su formación y experiencia laboral o vital. La propuesta se dirige a que sean reconocidos sus saberes y puedan así acompañar y mentorizar trabajos de investigación.

Por ello el colectivo diana es el formado por personas que mantienen su disposición para el aprendizaje y muestran motivación para contribuir a la construcción de conocimiento e implicación en trabajos de investigación realizados por personas que

pertenecen a la generación joven o intermedia, en el marco de la formación reglada o en el de instituciones de estudio, con lo que ampliaremos el catálogo de temáticas y conocimientos de investigación.

Esta participación permite a la generación sénior, además de aportar su saber, incrementar su propio conocimiento. Además, van aprendiendo a lo largo de la vida, ya que tendrán que actualizar tal conocimiento a fin de que sus aportaciones sean apropiadas. De esta manera mostrará a la sociedad tanto sus saberes como sus actitudes abiertas y activas más allá de las responsabilidades u obligaciones de cooperación, que benefician a todas las generaciones y añaden valor a los procesos de aprendizaje que se realizan en el marco de las instituciones.

La generación júnior protagonista de los trabajos de investigación tendrá más oportunidades con los conocimientos de la generación sénior, porque ampliará el repertorio de temas de estudio que puede ofrecer el centro donde están cursando su formación.

En esas relaciones, el papel fundamental de la gestión corresponde a las generaciones intermedias, entre las que hay diferentes perfiles según el lugar profesional, el rol y responsabilidad en el proceso de formación de las generaciones jóvenes:

- el profesorado del centro educativo, que realiza el seguimiento del alumnado y se comunica con la persona de la generación sénior para coordinar el apoyo;
- los ciudadanos del entorno, que son personas que realizan proyectos de investigación de una temática determinada, vinculados con el contexto.

La persona responsable de un trabajo se pone contacto con la persona experta de la generación sénior para que acompañe al equipo que lo realiza y así potenciar el intercambio multigeneracional y reforzar los vínculos que se establecen con el conocimiento mutuo y la ampliación conjunta de conocimiento.

Dimensión identitaria afectiva y simbólica

Lógicamente, los cambios sociales no solo inciden en las personas, sino en los estilos de vida: forma en que cada una se ubica en esta sociedad y modo en que colectivamente se ven los grupos humanos. Esta visión de diferentes puntos de vista incide en las representaciones y atribuciones de cada generación, percibidas a partir de imágenes y juicios de valor.

Los cambios en las percepciones –que en el momento actual son muy importantes– se van produciendo y son aceptados rápidamente en relación con la interpretación de la infancia, de la juventud, de las imágenes corporales, de los objetos (teléfono, coches...) de los contextos (ciudades, servicios públicos...), de la formación, las experiencias profesionales, los medios de comunicación y, de forma mucho menos evidente, en relación con la generación mayor en la que se perpetúan imágenes anacrónicas.

El proyecto pretende incidir en un cambio de mirada simbólica para hacer visible el potencial de esta generación y sus intereses, a fin de que los cambios que se han dado

igualmente disminuyan los estereotipos que continúan vinculados con la edad. Es preciso contribuir a ver la vejez como un proceso vital que aporta madurez y motivación a las personas para continuar actuando y estar en el mundo de forma activa, aun cuando no se tenga una vinculación contractual con el mundo laboral. No hay que verlo como un estado homogéneo de caducidad en el que se pone más énfasis en el posible desinterés y en la apatía de las personas (actitud que puede darse a cualquier edad).

Por ello se trata de modificar la interpretación de dificultades o falta de interés de esta generación en todos sus tramos, cambiando los aspectos simbólicos vinculados a otras épocas y focalizando la mirada en el reconocimiento de los saberes, la experiencia de las personas y los diferentes tramos nada homogéneos que se dan en esta etapa de la vida.

En este proyecto debemos tener en cuenta tres aspectos fundamentales:

- el incremento de la red relacional, lo cual favorece los vínculos entre generaciones en un contexto en que normalmente no se darían, por lo que crea un nuevo escenario para un mejor conocimiento mutuo entre jóvenes y mayores y un intercambio de puntos de vista respecto al mundo que comparten y en el que conviven;
- el intercambio y conocimiento mutuo, en el que cada generación aporta sus conocimientos (lo que permite el reconocimiento, poner valor al capital cultural, optimizar el saber experimentado de la gente mayor –olvidado en muchos casos–) y la experiencia que a lo largo de la vida profesional o personal han ido acumulando (lo que debe poder revertirse como talento acumulado en el entorno social);
- la disminución de estereotipos, que se dan de forma recíproca y que solo podrán disminuir con el conocimiento mutuo y con una experiencia compartida que permita profundizar tanto en las visiones como en las interpretaciones, saberes y maneras de reaccionar, porque no se trata de llegar a acuerdos generales, sino de favorecer la comprensión y potenciar el respeto.

De esta manera, si se potencia y activa la dimensión cognitiva de los séniores con la construcción colectiva de nuevos conocimientos, se da sentido a los procesos de aprendizaje compartidos y se posibilita continuar aprendiendo; se fortalece la dimensión identitaria y afectiva de las relaciones multigeneracionales y se anticipa lo que se plantea para la generación sénior como un reto individual y de las instituciones y profesionales vinculados a la salud, con lo que contribuye al proceso de **envejecimiento activo y satisfactorio**.

El enfoque propio de la idea de envejecimiento activo surge de la necesidad de garantizar que la sociedad ofrezca oportunidades para todas las personas con el objetivo de mejorar su calidad de vida. Según las Naciones Unidas, este concepto responde al «enfoque necesario para optimizar las oportunidades de salud, participación, satisfacción y seguridad de las personas con el fin de promover la calidad de vida a medida que envejecemos»; por lo tanto, es un concepto dinámico y permanente que mejora el

bienestar individual e incide en el social, porque el retiro de la vida laboral no debe significar, en modo alguno, el retiro de la vida colectiva.

Igualmente, para mejorar el envejecimiento, la persona debe integrarse y participar en ambientes sociales amplios y variados con el fin de saberse útil y necesaria y contribuir a la mejora de la comunidad y a la creación de riqueza colectiva. El hecho de que la persona se sienta útil y respetada repercute en su bienestar físico y emocional.

Asimismo, el aprendizaje a lo largo de la vida es una actividad imprescindible de la especie humana y no puede limitarse a la edad escolar y al sistema educativo, ya que cada vez se reconocen más los diferentes escenarios y actores que influyen en el aprendizaje individual y colectivo de las personas a lo largo de toda la vida. Con la participación en los trabajos de investigación de la generación junior se incide en este aprendizaje, que favorece que los saberes de la generación sénior se valoricen, regeneren y actualicen.

Dimensión participativa

La metodología que se propone para el desarrollo del proyecto es la de la investigación y acción participativa, con las aportaciones y la colaboración de todos los agentes implicados.

Esta dimensión participativa incluye claramente el concepto de ciudadanía interpretada no como una relación política o económica del individuo con la sociedad, sino como una forma de comportamiento y de relación positiva: el civismo, que se debe dar en el espacio de la vida civil, en instituciones como la familia, la escuela, los grupos de amistad, y en el entorno. El comportamiento cívico educa y es educado; por tanto, se aprende en el marco de la sociedad civil y permite que la persona tenga una determinada manera de estar en el mundo. Así, supera la mirada receptora hacia los derechos y beneficios que se derivan de la condición jurídica individual para ver a la persona desde su condición civil, que implica, comporta e invita a participar, a moverse para el bien colectivo, a responsabilizarse y colaborar con los demás en la construcción de la vida en común (Walzer, 1996). Este enfoque lleva a la realización de actividades concretas a partir de la libre decisión y disposición de los colectivos integrantes.

A través de la actividad en la sociedad civil, la persona adquiere valores morales y llega a ser miembro activo, cívico y responsable. Puede disfrutar de sus derechos, pero siente que forma parte de un proyecto común y ejerce sus responsabilidades como ciudadano, pensando en el beneficio propio y en el de la colectividad.

Un proyecto para las diferentes generaciones solo puede implementarse con la idea de potenciar la ciudadanía activa, que resulta ser una «escuela de civilidad» y desempeña un papel revitalizador de la cultura social. Además, tiene un efecto educativo en la comunidad, a la vez que permite a todas las personas implicadas desarrollarse en la sociedad de la que forman parte, sentirse bien al realizar acciones que son valoradas, tomar parte en proyectos comunes, estar en el mundo de forma activa. Se consigue así el reconocimiento, la convivencia y ser no solo usuario de servicios por derecho, sino agentes activos para el cambio.

En el marco de esta dimensión, el proyecto promueve que las personas que lo realicen se comprometan como sujetos activos –no meramente usuarios de la propuesta que decidan– y beneficiarse de su enfoque con los valores humanísticos y sociales que le dan un valor añadido, ya que la propuesta se crea y gestiona con la participación sin formalidades o con un guion preestablecido, descontextualizado o rígido, con una estructura alejada de la realidad en la que se implementa.

Solo así se pueden analizar y debatir las diferentes valoraciones, se podrán formular nuevas propuestas, tomar decisiones que mejoren tanto la optimización de los aprendizajes como la mejora de los conocimientos para todas las personas que participan y lograr el cambio de actitudes de todas las generaciones para que, en un futuro, este enfoque sea una manera habitual de vivir compartiendo los saberes y las experiencias de todas las generaciones.

Dimensión colaborativa con otros sectores de la sociedad

Otra de las dimensiones troncales de este proyecto es su vinculación con otros proyectos o programas que se desarrollan en el contexto donde se implementa y que implican a otras personas, instituciones o sectores que buscan la mejora de la sociedad y potencian los cambios que inciden en todas las generaciones.

En este sentido, se puede comprobar que hay una clara vinculación con proyectos relacionados con la salud y el bienestar, que tienen una gran fortaleza en estos momentos porque están fomentados desde la práctica profesional del campo de la salud en todos los sectores sociales, de modo que promueven el ejercicio como una de las formas de potenciar la salud, las relaciones y la autoimagen positiva, ya que se hablaría de la salud global (física, mental, social), de factores interrelacionados que generan el bienestar de la persona en todos los aspectos de su vida, porque la salud no es solo la ausencia de enfermedad sino el fomento del bienestar; también supone evitar el aislamiento.

La vinculación con proyectos culturales es igualmente fundamental. Los proyectos de investigación abarcan todos los aspectos: culturales, históricos, sociales, técnicos que puedan estar implicados, lo que permite no perder la memoria histórica y profundizar en la riqueza cultural de la comunidad. Cualquier iniciativa deberá contar con la participación de todas las generaciones para fomentar la cohesión social, porque todos esos intereses favorecen el conocimiento cultural de la diversidad de la población y a la vez un mayor conocimiento individual y colectivo con el que se superan las barreras socioculturales, socioeconómicas, arquitectónicas y urbanísticas que en muchos momentos fragmentan la sociedad.

Dimensión temporal

En el momento en que se plantea la implementación del proyecto se busca, lógicamente, la dimensión temporal que permite comprender el alcance a corto, medio y largo plazo que puede tener, y sobre todo valorar aquellas urgencias o aspectos que tienen mayor recorrido.

Al ser un proyecto sobre una nueva forma de ver y de actuar en cuanto a la construcción de conocimiento de forma compartida, colaborativa y permanente a partir de las relaciones entre las diferentes generaciones, este proyecto ofrece una visión **reactiva**, de manera que pueda haber un cambio permanente y se genere progreso.

Debido a la magnitud del cambio que puede representar esa manera de relacionarse y de avanzar en el aprendizaje y en el conocimiento, surge la visión **proactiva** como preámbulo de la acción, ya que inicialmente se deben analizar y prever las dificultades, oportunidades y recursos para prepararse para el cambio, con el fin de evitar obstáculos, fracasos y, en definitiva, la no realización del proyecto.

Finalmente, el proyecto tiene una visión **proactiva**, ya que además se prevé la necesidad de revisar, con las personas protagonistas, con las instituciones y con el tejido social, los cambios que pueden haber ocurrido y los posibles ajustes con los que mejorar todas las dimensiones del proyecto.

Dimensión programática

A partir de la exposición de los principios que dan fortaleza al proyecto, se concreta la dimensión programática del proceso para su ejecución. Por eso será importante formular claramente los principales objetivos y evitar una estructura que pueda dificultar su comprensión.

Objetivos para cada colectivo

Los **objetivos generales** son los siguientes:

- Favorecer las relaciones multigeneracionales.
- Reconocer los saberes, conocimientos y experiencias de la generación sénior.
- Compartir ese saber con otras generaciones (júnior e intermedia) en el marco de aquellas actividades específicamente diseñadas para construir conocimiento.
- Activar la capacidad cognitiva, potenciando la motivación en el aumento de conocimiento y aprendizaje por parte de la generación sénior, que, a partir de su bagaje, lo actualiza, y con su experiencia abre nuevas perspectivas a otras generaciones

Por la especificidad de los tres grupos de edad que participan en este proyecto se ha considerado conveniente formular **objetivos específicos** por cada uno de estos colectivos.

Para la **generación júnior**:

- Ampliar la posibilidad de explorar campos de conocimiento que en el marco de un centro educativo no serían posibles.
- Tener un apoyo de personas que posiblemente, por su disponibilidad temporal, pueden darlo en diferentes momentos del trabajo.
- Valorar los conocimientos y experiencias de personas de otras generaciones.

- Aprender formas de socialización más amplias y complejas a partir de las relaciones entre diferentes generaciones.
- Analizar los discursos sociales relacionados con las atribuciones y estereotipos que se vinculan especialmente por razones de edad.
- Descubrir el interés y sentido de aprender durante toda la vida viendo las actitudes de las personas que los guían.
- Comprender que el aprendizaje no siempre es propedéutico para la profesión u otras etapas de formación, sino que tiene sentido y produce satisfacción por sí mismo.

Para la **generación sénior**:

- Ampliar la propia experiencia individual y del grupo de edad.
- Mantener el interés y valor del propio conocimiento actualizándolo y ampliándolo.
- Dar valor a la trayectoria personal por el sentido que tiene de pasado, presente y futuro, personal y social.
- Estabilizar y mejorar la actitud y motivación para participar en la sociedad.
- Favorecer un proceso de envejecimiento activo considerando su globalidad: física, mental, afectiva, actitudinal, cognitiva y social.
- Mejorar la salud física y psicológica.
- Conocer, comprender y establecer vínculos con otros grupos de edad (otras generaciones) y superar los estereotipos vinculados a otras generaciones.

Para las **generaciones intermedias** se hace referencia a la familia, al profesorado y a los profesionales de la comunidad que de una manera u otra tienen responsabilidad en la formación de las generaciones jóvenes, tanto en sus competencias generales como en las oportunidades, para que puedan integrarse profesionalmente.

Estas generaciones, a menudo muy comprometidas con el día a día, pueden tener el apoyo de la generación sénior, lo cual les permite prestar atención a sus obligaciones educativas y profesionales. Este apoyo favorece:

- Compartir conocimientos optimizando el bagaje del grupo sénior.
- Disponer de recursos para el seguimiento de los trabajos de investigación o específicos que disminuyan sus exigencias académicas o profesionales.
- Mejorar su práctica docente a partir de los intercambios multigeneracionales.
- Ampliar la relación de los conocimientos con la realidad.
- Participar en contextos de especialización vinculados con el mundo profesional y laboral.

Cuando se fortalecen los vínculos de la comunidad y mejoran las relaciones entre colectivos es posible también mejorar la cohesión social. Una comunidad que ofrece oportunidades a todas las personas es una comunidad que apuesta por la convivencia y el bienestar de toda la ciudadanía, alejando los estereotipos y marginalidad de los diferentes

sectores de la población. En este sentido, recae una gran responsabilidad en el contexto social y en mayor medida en las agencias responsables de la formación de las nuevas generaciones, especialmente del sistema educativo, y en las instituciones y empresas que participan en la formación en las últimas etapas previas a la inserción laboral.

Citemos los **objetivos específicos** para cada contexto o institución.

Para el **sistema educativo** y las **instituciones de formación**:

- Compartir los conocimientos derivados de experiencias muy diversas para ampliarlos en la medida de lo posible.
- Superar estereotipos y atribuciones inapropiadas modificándolos con una visión positiva de cooperación, incorporando las experiencias de personas que en algún momento han estado vinculadas a los diferentes campos y prácticas profesionales.
- Favorecer las relaciones multigeneracionales.
- Evidenciar los conocimientos y el capital de las generaciones séniores a fin de optimizar y enriquecer la formación de las personas a lo largo de la vida.
- Mejorar la cohesión de la comunidad en el momento en que las personas mayores puedan participar e intervenir en el proceso educativo, especialmente en etapas en que los conocimientos y experiencias profesionales de la generación sénior sean aplicadas.
- Tener una oportunidad de innovación.

Para el **contexto social**:

- Reforzar la actitud positiva de la relación entre generaciones por medio del conocimiento mutuo para eliminar estereotipos y prejuicios por razones de edad.
- Incrementar el capital sociocultural a través del aprendizaje a lo largo de la vida por parte de la generación sénior al participar colaborativamente en la construcción del conocimiento.
- Facilitar la participación social de la generación sénior, lo que incide en el bienestar individual y colectivo, ofreciendo oportunidades de relación e implicación.
- Ser un estímulo para la innovación.
- Comunicarse entre los diferentes miembros de la comunidad: profesorado, vecindario, profesionales, alumnado, empresas, comercio, etc.
- Ser agencia de cambio a través de la transformación de las relaciones multigeneracionales.

La organización

El proyecto exige una organización marco que guíe a las instituciones y a las personas que participen. Se ha enfocado sistémicamente como elemento de cohesión social. De ahí que existan diferentes agencias implicadas: las instituciones sociales y las instituciones educativas. Incluso las personas a título individual que sean un referente del proyecto en

el territorio constituyen un factor que dará mucha fortaleza al mismo. Aunque en algunos aspectos pueda ser reiterativo, se concreta para cada institución la mejor forma de favorecer su implementación.

En cuanto a la **institución social**, en el caso de que el proyecto se plantee en el marco de una institución vinculada al contexto, sea municipal, regional, una fundación, una organización en cualquier modalidad, podrá ser el referente a fin de potenciar que el proyecto incida en la cohesión social, un objetivo básico, más allá de experiencias personales o locales. Esta institución, además de ser un referente visible, deberá participar en los aspectos funcionales y favorecer el debate que se debe ir generando con la implementación del proyecto.

El rol de dicha institución será, básicamente, promover y dar difusión del proyecto, participar y dar acompañamiento, ampliar el grupo de personas sénior y reconocerse con acciones públicas, como la presentación de trabajos, la difusión en los medios de comunicación, el proceso seguido para mejorar el impacto y valoración. Además, ejercerá el rol de interlocución con los centros educativos, las personas mentoras y la comunidad.

Otra de sus funciones es ofrecer al colectivo de las personas sénior encuentros y seminarios a fin de debatir sobre su rol, las oportunidades, las dificultades; contrastar puntos de vista, ampliar las posibilidades de actuación y favorecer la ciudadanía activa y la cohesión social.

La **institución educativa** es el entorno donde se realizan los trabajos de investigación, donde asisten las personas que realizan el trabajo sea cual sea su condición: centros de Secundaria, centros de investigación o estudio, universidades o cualquier centro de formación. En esos centros está el profesorado, verdadero responsable de guiar al alumnado en la realización, ejecución y evaluación del trabajo de investigación, y eje de encuentro entre el alumnado y la persona sénior.

En ese ámbito organizativo será importante la comunicación presencial y virtual entre los tres perfiles: alumnado, sénior y profesorado, a fin de favorecer la coordinación, el entendimiento y evitar sesgos por falta de comunicación.

En el momento en que las funciones están explícitas se concretan las acciones y se establece el plan de trabajo entre el profesorado responsable de la orientación y evaluación del alumnado y la persona sénior que participa aportando sus conocimientos y su experiencia.

En relación con los centros de estudios de la comunidad –otro contexto importante donde desarrollar el proyecto– la figura del profesorado cambia por la de las personas que realizan la investigación y la institución que tiene responsabilidad del proyecto.

La dinámica

Es importante establecer con claridad la dinámica y protagonismo que corresponde a cada persona para realizar este proyecto y por eso se debe definir con una cierta precisión el rol que se supone debe realizar cada una de las generaciones o grupos responsables que intervienen.

¿Qué se espera de los docentes o profesionales que gestionan la investigación? Los docentes que desarrollan la tarea de tutores de trabajos de investigación deberán informar al alumnado del proyecto. De esta manera, el profesorado garantiza y promueve un espacio de acogida que posibilita la relación entre el alumnado y la persona del grupo sénior.

Ese grupo docente guiará al alumnado en los aspectos formales del trabajo, los criterios de evaluación y las características que debe tener dicho trabajo según las exigencias del centro educativo. Colaborará, en la medida de lo necesario, en los encuentros que se realicen entre el alumnado y la persona sénior.

¿Qué se espera del alumnado? El alumnado ha de elegir el contenido de su investigación, por lo que previamente se le ofrecen una serie de temáticas en las que las personas de la generación sénior son expertas dado el conocimiento adquirido por su práctica laboral o por otros intereses que hayan tenido a lo largo de su vida. Por eso el alumnado es, sin duda, la pieza clave del proyecto. Realizará el trabajo de investigación con el apoyo de su institución y del profesorado que le guiará en los parámetros que debe seguir; a su vez tendrá el apoyo de la persona sénior que le ofrecerá sus conocimientos, sus saberes y su experiencia en la materia en la que está realizando el trabajo de investigación.

Al alumnado le corresponde, pues, ser responsable y protagonista, cumplir con los acuerdos establecidos con la persona sénior y, al finalizar el trabajo, hacer una valoración del proceso seguido.

¿Qué se espera de la generación sénior? Realizará encuentros con la persona tutora del trabajo con el fin de concretar la temática, ya que, en algunos momentos, sus conocimientos pueden superar el conocimiento del profesorado por su especificidad. En ningún caso asumirá el rol de la tutoría del trabajo; su apoyo se centra solo en el contenido específico.

Posteriormente se establece la comunicación pertinente y la frecuencia, los espacios que facilite el centro u otros lugares donde continuar el acompañamiento y valorar las aportaciones, necesidades y los intercambios para avanzar en el trabajo. Un trabajo de mentoría.

4.2. La mentoría: un enfoque metodológico

«Morir per una idea –diu Brassens, mestre de la ironia i del sarcasme– és una gran idea. Però no tingueu presa».

*Jo més m'estimo viure
per una causa íntima,
una passió profunda,
una il·lusió modesta.
Morir per una idea...
Una idea pot ser buscar una font.
L'emoció és beure'n l'aigua.¹⁵*

J. M. ESPINÀS (*Op. cit.*)

El término *mentoría* tiene como raíz la indoeuropea **men* cuyo significado es 'pensar'. Con el tiempo, este sustantivo se convirtió en común para designar el concepto de consejero, guía, maestro. Para la Real Academia Española, el concepto se expresa como: 'actuar dando consejo o guía'. La Enciclopedia Universal (2012) lo define como «persona que aconseja, guía o inspira a otra con respecto a esta». El Diccionario Mosby lo define, en el ámbito de la medicina, como «persona de confianza que asesora, con experiencia, que ofrece una orientación valiosa a las personas más jóvenes».

De forma tradicional, quien recibe la mentoría es llamado protegido, discípulo o aprendiz. La persona con más experiencia y conocimiento crea una relación de desarrollo personal que ayuda a otra menos experimentada o con menos conocimiento, le enseña una habilidad, materia... y luego le apoya directa o indirectamente: abre las puertas del conocimiento y solo con su presencia le proporciona un abanico de oportunidades y un reconocimiento de lo que sabe hasta el momento. Le da fortaleza para la consecución del objetivo.

Quien ejerce la función de mentor ocupa un lugar muy destacado y prominente en el ámbito en el que esté realizando la mentoría; es decir, tiene una autoridad en relación con su conocimiento y experiencia y es reconocido como tal. Por eso asume que aporta su conocimiento según la demanda del alumno.

Esta experiencia y conocimiento no es suficiente para realizar el rol de mentor, por lo que a continuación se exponen los fundamentos básicos y las condiciones de la mentoría.

Fundamentos y condiciones de la mentoría

Entre las habilidades más distintivas que se deberían desplegar para realizar la mentoría cuentan:

- la capacidad de comunicación,
- la disposición hacia el asesoramiento,
- transmisión de conocimientos y experiencias de una manera clara y precisa,

- la habilidad de llegar a ese «otro» para transmitirle efectivamente los saberes, los consejos, y que el otro reconozca en él su rol de mentor.

Existen, además de esta predisposición, distintos tipos de relación de ayuda que pueden ser de utilidad para que una persona alcance un objetivo.



Acompañamiento

El acompañamiento es descrito como un acto de comunicación verbal: escuchar, aconsejar, orientar, animar, estimular, dinamizar, confrontar, interpelar... Quien acompaña se sitúa y procura modelar los comportamientos afectivos, cognitivos y comunicativos de la persona acompañada.

Por tanto, el acompañamiento tiene diferentes vertientes:

- ética promovida por la empatía;
- teoría que favorece la comunicación;
- técnica a partir de la individualización de las situaciones y la personalización de los procesos, según las necesidades individuales y políticas, como forma de regular que las personas sean autónomas, responsables y capaces de tomar decisiones (Maela, 2015), porque no es una forma de control o normativización, sino un espacio relacional que responde a las necesidades.

Es fundamental que esa relación de ayuda a otra persona, aunque se inicia con una relación asimétrica, potencie la emancipación de las personas, por lo que la reciprocidad es fundamental en cuanto la disparidad de experiencia y saber no sea un estorbo para la paridad en la relación (Cornu, 2015).

En este sentido, no es una relación condescendiente, sino un andar conjunto, basado en la comunicación estable, el diálogo (escuchar la otra voz), y sobre todo entrar en una compañía cooperativa basada en la confianza; de manera que se deja impronta en la relación porque implica un reconocimiento entre personas desde una perspectiva que permite compartir una situación o problema (Conrad, 2008).

Comunicación

Hablar de relación es hablar de comunicación en el sentido pleno de la palabra; o sea, considerando la totalidad de lenguajes: corporal, actitudinal y verbal, sea oral o escrito; por lo que ningún objetivo que se plantee en la relación debe minimizar o no valorar seriamente la repercusión de la comunicación que va más allá de contenidos de aprendizaje para favorecer el marco en el que se construye la relación. Esa comunicación implica reconocer a la persona interlocutora, exige reciprocidad y comporta un cierto riesgo porque construye vínculos de un signo u otro. Se asume la responsabilidad de las palabras utilizadas y de su interpretación con lo que debe haber una revisión constante para reconducir cualquier sesgo que pueda desviar tanto el entendimiento mutuo como, en este caso, el aprendizaje de errores.

Igualmente es fundamental considerar la fortaleza del lenguaje, reflejo del pensamiento y de los procesos mentales que se realizan, a fin de poder organizar y reflexionar no solo compartiendo informaciones estructuradas, sino abriendo nuevos campos para poder contrastar, revisar, comparar, sintetizar funciones que van más allá de los aprendizajes de contenido para desarrollar la mente y adquirir nuevas competencias.

Por lo tanto, en este proceso de comunicación se ponen en juego los siguientes procesos (Maela, 2015):

- Verbalizar y transmitir la identidad: ser en relación con la otra persona (paso previo).
- Hablar: palabra, narración y explicación para que una situación pueda ser compartida. Aprendizajes previos, dudas, preguntas. Identificación de una situación para que se pueda evolucionar.
- Reflexionar: reflexividad y concienciación. Poner distancia para poder cuestionar lo que se dice y lo que se duda.
- Cuestionar: problematización y subjetivación para dar paso al pensamiento crítico que debe abrir posibilidades de interrogarse sobre lo que se dice y sobre lo que aporta la persona interlocutora.
- Elaboración: reelaboración y posibilidad de «pensar diferente», de asumir lo que se descubre a partir de la reflexión y el cuestionamiento sobre lo que se dice, se sabía y se aprende.

Todos estos procesos son fundamentales en todo trabajo de investigación que vaya más allá de la simple recogida de información para avanzar en el conocimiento.

Reciprocidad

La reciprocidad es una condición del acompañamiento que permite compartir diferentes momentos de las relaciones en las que se conjugan:

- el conocimiento de cada persona sobre lo vivido,
- los conocimientos previos,
- la experiencia personal y profesional,
- las informaciones teóricas relevantes para dar cuerpo al trabajo; el vocabulario experto, necesario y propio del campo que sirve para comprender la teoría, combinado con la experiencia y saberes adquiridos por cada persona.

A partir del intercambio recíproco llegará el momento de integrar, a partir de la reflexión, nuevos conocimientos para que el proyecto adquiera consistencia.

Este acompañamiento se basa en la reciprocidad de tipo integrador (Gaulier y Pesce, 2015), de manera que hay un apoyo mutuo desde las experiencias y el universo teórico de la reflexividad y se plantea el lugar de cada participante (Gaulier, 2009), así como el hecho de que la vida es un viaje colectivo y un lugar personal que ofrece un interés global por el crecimiento de las personas a partir de la participación, favoreciendo un equilibrio que lleve a la reciprocidad que implica entre dos personas constatar un cambio de sentimientos, obligaciones y «servicios» (Pineau, 1998). Cada persona (receptor y emisor) ocupa lugares diferentes, porque la reciprocidad provoca una situación de interlocución en la que se comparte un ambiente y clima de comunicación para la

construcción de un camino hacia el reconocimiento mutuo, al margen del punto de partida, y para que todas las personas implicadas progresen.

Cooperación

Como proceso la colaboración, permite construir en común una red relacional que mejore el entendimiento mutuo entre jóvenes y mayores, compartiendo e incrementando el conocimiento con intercambios mutuos.

El aprendizaje, al ser una estrategia fundamental para el desarrollo armónico de las personas a lo largo de su vida, favorece la disposición para articular oportunidades y valorizar el bagaje personal a fin de incrementarlo y compartirlo con otras personas. En el momento en que involucra diferentes edades, la dinámica y el proceso tiene mayor sentido que si se da entre personas de la misma generación, porque se ponen en común diferentes puntos de vista y experiencias.

Esta cooperación entre generaciones permite participar en el proceso de aprendizaje vinculado a los intereses y necesidades de las generaciones jóvenes, disponer del conocimiento de la generación sénior, acceder y utilizar las tecnologías de la información y la comunicación, compartir y acceder al conocimiento y a la experiencia de la generación sénior.

Evaluación

Por sus características, el proyecto exige una evaluación desde dos vertientes diferentes: la cualitativa y la cuantitativa; siendo la primera la más importante.

El proceso de evaluación de un proyecto de estas características no puede llevarse a cabo al final valorando el producto, sino que debe hacerse de forma procesual en los diferentes encuentros que se van produciendo; además, es preciso valorar que hay puntos de vista muy diferentes según el rol de la persona que está implicada, por lo que la subjetividad y los diferentes puntos de vista desde los que se evalúa tiene una influencia extraordinaria.

Un primer paso que debe garantizarse es que en ningún caso la persona sénior está juzgando ni valorando al profesorado, sus competencias o el rol que tiene en este proceso; tampoco juzga al alumnado, sino que se hace referencia a las actitudes y relaciones. Precisamente por el diferente contenido específico que puede tener el trabajo, la persona sénior tal vez tenga un campo de conocimiento y de formación muy diferente del profesorado; pero eso no implica un juicio de valor. También podría ocurrir que un campo de formación de la persona sénior y uno del profesorado fueran el mismo, pero con enfoques o puntos de vista diferenciales. En este caso, puede resultar más complejo para la persona sénior evaluarse, pero debe quedar explícito y en ningún caso incidir en las orientaciones que el profesorado pueda dar al alumnado desde la tutoría.

El profesorado escuchará, valorará y analizará lo que aporta la persona sénior sin que comporte un desprestigio. El hecho de analizar las aportaciones y de valorar los diferentes puntos de vista es uno de los factores de mayor interés para el alumnado, que

puede ser testigo de un análisis razonable y razonado de diferentes puntos de vista de un tema que le interesa y del que está haciendo la investigación. Se pondrá en evidencia el respeto personal y profesional; aprendizaje muy valioso para su futura vida profesional, ya que participará en muchos momentos, debates, reflexiones y análisis contrapuestos y discrepantes antes de poder tomar decisiones.

El alumnado deberá, igualmente, valorar este proceso, o sea, su trabajo respecto a los resultados obtenidos, y las vivencias que ha tenido de este debate compartido y de las aportaciones, actitudes e informaciones que ha recibido de la generación sénior y de la persona que ejerce la tutoría.

Sin duda, con este análisis desde los diferentes puntos de vista, con la valoración y el proceso se puede llegar a un grado de satisfacción, sobre todo, de las relaciones que se hayan establecido entre las tres generaciones. Con una mayor perspectiva será importante calibrar de qué manera los estereotipos vinculados a la edad, tanto por parte de la generación sénior hacia la generación joven como al revés, pueden haber disminuido.

La evaluación cuantitativa se podrá realizar en función del número de personas que han participado, el número de trabajos realizados de forma multigeneracional, así como el impacto que pueda tener tanto en la comunidad como en las instituciones donde se han realizado.

Finalmente, los propios participantes podrán ir ampliando criterios y valoraciones en documentos, seminarios, publicaciones, que manifiesten el valor y la incidencia del enfoque de este proyecto y su evolución.

13. Ver: www.grode.org

14. Pasa un coche, tal vez el conductor / se queja de los baches. Sí, los adoquines / son desiguales y ásperos.
/ Que no asfalten nunca esos cien metros. / La vieja carretera / de la memoria.

15. «Morir por una idea —dice Brassens, maestro de la ironía y del sarcasmo— es una gran idea. Pero no tengáis prisa». Yo prefiero vivir / por una causa íntima, / una pasión profunda, / una ilusión modesta. / Morir por una idea... / Una idea puede ser buscar una fuente. / La emoción es beber el agua.

5. Una experiencia piloto

Sant Boi de Llobregat es una ciudad del área metropolitana de Barcelona de la comarca del Baix Llobregat. Desde principios del siglo **xxi**, la población supera los 80 000 habitantes. Sant Boi vivió un intenso crecimiento demográfico provocado por los movimientos migratorios provenientes de una España rural retrasada después de la guerra civil. En tan solo 30 años, la ciudad pasó de tener 10 000 habitantes (1950) a tener una población de unos 75 000 habitantes (1981). Este espectacular crecimiento hizo necesario un gran crecimiento urbanístico de la ciudad, materializado en la construcción de nuevos barrios, como la Ciudad Cooperativa o Casablanca, alejados del resto del municipio con una mala planificación. Entre ellos, el barrio de Marianao.

El barrio de Marianao es uno de los de mayor densidad de población: 32 283 personas. El nivel socioeconómico es medio y medio-bajo y la tasa de paro es del 18,69 %, superior a la de los otros barrios de la ciudad.

Las características de la población y las dificultades del barrio provocaron en los años setenta un movimiento de conciencia social, reivindicativo, que llevó a crear asociaciones de vecinos. En los años ochenta se incrementó la marginación, debido también a las dificultades económicas, la formación muy básica de la población y el desarraigo cultural. Un 12 % de personas no tenían estudios básicos. Su grado de analfabetismo era funcional, lo que repercutió en mayores dificultades para integrarse en la sociedad. En este marco se plantea la necesidad de dar respuesta comunitaria con un enfoque no asistencial, sino participativo, para favorecer la cohesión del barrio y poder responder a las necesidades de la población haciendo especial hincapié en la cohesión social.

5.1. La mentoría social desde la apuesta comunitaria de Marianao

Mouna tiene actualmente 18 años y desde los 12 participa en diversos proyectos educativos de la Fundación Marianao. Acaba de saber que accederá a la Universidad de Barcelona y cursará Derecho, la carrera que siempre había querido estudiar. Sus primeras palabras cuando le pedimos el testimonio para la memoria anual de la entidad son (y cito textualmente): «Seré la primera de la familia en acceder a la universidad». Su respuesta nos da una pista muy significativa para entender cuál debe ser el sentido de nuestra intervención si realmente queremos garantizar la igualdad de oportunidades para la infancia y adolescencia de nuestro territorio.

Con un relato similar al de Mouna, podríamos encontrar muchos testimonios de niños y jóvenes que habitualmente transitan por la Fundación Marianao. Para nosotros, la educación tiene una relevancia clave en la vida de las personas jóvenes y en sus expectativas. Las evidencias nos demuestran con contundencia que existe una relación muy estrecha entre la formación, el acceso al mercado laboral y las condiciones materiales de vida y bienestar. En este sentido, Cataluña arrastra datos particularmente negativos en comparación con los de otros países de la OCDE, lo que a menudo ha situado el debate sobre las políticas educativas y el estado de la educación en Cataluña en la agenda pública.

Una de las cuestiones clave para nosotros es la salida de la etapa formativa de forma prematura, o, dicho de otro modo, el abandono escolar prematuro.¹⁶ Por otro lado, se habla a menudo de la importancia del fracaso escolar en nuestro país y del problema social que esta situación genera. Y se publican datos sobre fracaso escolar que muy a menudo se confunden con los del abandono escolar prematuro –situación grave y preocupante– y que conlleva consecuencias sobre nuestros jóvenes y sus trayectorias.

Mouna, al igual que otros jóvenes, sitúa su éxito en relación con las posibilidades que su familia ha tenido históricamente para acceder a los estudios superiores. Sin quererlo, nos enseña que el contexto familiar es un factor determinante que acabará incidiendo significativamente en la trayectoria de cada criatura. La herencia social y cultural es un factor clave. Y las herencias son diversas y desiguales. Así lo entendemos en Marianao. Esta premisa es el punto de partida desde el que construimos nuestro modelo de intervención social para mejorar los procesos educativos de nuestros niños y jóvenes.

Las desigualdades sociales se convierten así en el principal elemento de dificultad para muchos niños que, independientemente de sus capacidades intelectuales, se enfrentan al sistema educativo. Si el éxito educativo supone el pleno desarrollo y el logro de cada etapa formativa hasta acceder a los estudios que se desean, entonces debemos entender que ese camino está condicionado por muchos factores. Por tanto y desde nuestra posición, para acompañar los procesos educativos es necesario tener una mirada comunitaria, crítica y cooperativa.

Una **mirada crítica** porque es necesario denunciar las desigualdades y hacer visibles los efectos que la pobreza tiene sobre las familias y especialmente sobre la infancia. En Marianao entendemos que nuestra intervención debe ser educativa, pero sin perder de vista la dimensión social y transformadora. Con la infancia (también con los responsables de lo público) luchando para tratar de garantizar la existencia de propuestas equitativas y que pongan el foco en la justicia social y la igualdad de oportunidades. Por eso uno de nuestros objetivos es cooperar con las administraciones públicas para construir juntos modelos y políticas eficientes en la lucha a favor de la equidad y la justicia social.

Una **mirada comunitaria y cooperativa** porque hoy en día es un hecho que los factores que determinan el éxito educativo van mucho más allá de la escuela. Tienen que ver con la capacidad económica de la familia, con el acceso a las actividades extraescolares, con el apoyo familiar y las relaciones sociales, con el estado psíquico y emocional de niños y niñas o con los procesos de transición entre Primaria y Secundaria, entre otros.

Ante esta constatación, creemos que deben establecerse las condiciones para que todos los agentes educativos que acompañan este proceso puedan trabajar juntos sumando sinergias de cooperación con las que construir procesos mucho más eficientes y coordinados, y que permitan mejorar las condiciones de partida de los niños y los jóvenes de nuestro territorio. Más allá de los debates y los datos, se sitúa Marianao y el reto del acompañamiento a niños y jóvenes.

La Fundación Marianao cumple este año 31 años de vida y de trabajo en el barrio desarrollando iniciativas sociales, programas educativos y de acompañamiento vital, orientados a mejorar las condiciones de vida de los niños y los jóvenes de la comunidad.

A continuación, os queremos presentar algunas prácticas que os permitan entender mejor nuestra labor a través de unos principios inspiradores y objetivos.

Guiar el acompañamiento educativo para la promoción del éxito escolar

El nivel de renta de las familias se convierte en el primer factor de desigualdad y seguramente el más determinante en el proceso educativo. Para Francesc Colomé,¹⁷ el factor socioeconómico es uno de los factores de riesgo más importantes de abandono escolar, aunque los factores académicos y estructurales también tienen una estrecha vinculación.

En este sentido y dada la importancia que tiene garantizar la cobertura de las necesidades básicas, desde la entidad impulsamos programas de becas escolares que precisamente quieren combatir y asegurar que quienes provienen de entornos familiares con dificultades económicas severas, dispongan de los recursos necesarios para que sus hijos puedan progresar adecuadamente en el entorno escolar.

Desde esta mirada, también se disponen oportunidades de acompañamiento educativo regulares a través de espacios para el apoyo académico, como el proyecto «Éxito» y las mediatecas que funcionan con carácter regular y continuado durante todo el ciclo de curso.

Intensamente y con objetivos diferenciados se estructuran iniciativas como el proyecto de becas Pigmalión, con el que se pretende estimular y mejorar el rendimiento escolar de la población del barrio a través de la práctica deportiva, o los proyectos de mentoría para jóvenes que cursan estudios de carácter postobligatorio.

La familia, el primer agente educativo

Siguiendo el hilo con el que abríamos esta reflexión sobre las desigualdades que genera la pobreza y las situaciones de vulnerabilidad social, nos encontramos con un elemento de dificultad decisivo: el papel de las familias en el acompañamiento de sus hijos e hijas.

Las situaciones en las que viven muchas familias en el barrio conllevan retos diversos para acompañar a sus hijos en su proceso de crecimiento vital y no solo escolar; dificultades que no hay que confundir únicamente con falta de competencia. Nos encontramos con núcleos familiares donde se manifiestan los efectos psicosociales negativos de una prolongada situación de desempleo, núcleos familiares monoparentales empobrecidos, ausencias y desequilibrios horarios por falta de conciliación, con padres y madres haciendo múltiples trabajos para poder asistir las necesidades básicas de sus familias, etc., y que acaban condicionando un acompañamiento insuficiente del proceso de aprendizaje. Todo ello de manera más intensa cuando se trata de la etapa adolescente. En demasiadas ocasiones, esta situación nos lleva a preguntarnos: ¿cuál es la mochila con la que llegan a la escuela cada mañana?¹⁸

A lo largo de la historia, en Marianao hemos aprendido que una de las intervenciones más eficientes tiene que ver con la participación y el empoderamiento de las familias; la generación de competencias que permitan acompañar con más intensidad y eficacia a sus hijos. Toda inversión orientada a incrementar las capacidades educativas de las familias multiplica directamente el rendimiento en la escuela. Por lo tanto, aunque intervenimos directamente en los niños, nuestro foco es igual de intenso en el trabajo con las familias.

Las familias de todos los niños que participan en programas de apoyo escolar están vinculadas al centro, a través de espacios de seguimiento educativo. Desde la perspectiva de este tipo de proyectos, intentamos que la familia se responsabilice y asuma el seguimiento del proceso escolar.

Por otra parte, también impulsamos proyectos específicos de atención a padres y madres en formato de tertulia y en el contexto de la escuela o del instituto, con el pretexto de dialogar sobre los hijos y el acompañamiento educativo a la familia. Espacios que habitualmente tienen forma de tertulia-café, en el que el grupo de padres y madres se reúnen de forma regular, proponen temas que les preocupan sobre la educación de los hijos y –a través del apoyo de la educadora social, de una psicóloga o incluso de los propios maestros según el caso– generan nuevos aprendizajes en un espacio de relación informal que también provoca relaciones de mayor confianza entre maestros (tutores), escuela y entorno.

La experiencia en este tipo de proyectos nos ayuda a identificar las transiciones entre la Primaria, la Secundaria y Secundaria postobligatoria, como momentos de elevada complejidad para niños y jóvenes, un momento de cambio vital muy significativo. La

experiencia nos demuestra que el acompañamiento socioeducativo a las familias y al alumnado antes de afrontar estas etapas es clave para evitar una ruptura en sus trayectorias escolares.

El reto de las segundas oportunidades

Con la intención de generar espacios y oportunidades de retorno a la formación, en Marianao también se desarrollan, en forma de programas, varias experiencias orientadas a atender a chicos y chicas que ya han abandonado el instituto. Desde la entidad siempre ha habido el compromiso de evitar los terribles efectos que provoca el abandono y la consolidación de situaciones de inactividad y de pobreza entre los jóvenes.

La secuencia «expectativas - tratamiento - autovaloración - resultado» permitirá justificar que no se puede hacer nada más. No habrá que situar a la escuela en crisis, pero lo que nos dice la realidad es bien distinto: los datos que presenta el último informe de la OCDE sobre jóvenes e inactividad sitúan al Estado español con una tasa superior al 22 % de jóvenes que ni estudian ni trabajan. España es uno de los principales países del entorno europeo que tiene un problema que no es nuevo, sino que se ha convertido en estructural para desgracia de muchos jóvenes que no encuentran respuestas ni alternativas atractivas para romper y salir de estas dinámicas.

En estos últimos años y para trabajar en este reto, la Fundación ha dispuesto recursos y proyectos de acompañamiento personal orientados a atender de forma preferente a estos jóvenes. Estos recursos están enfocados sobre todo a atender a jóvenes que se encuentran «en el umbral, en los márgenes» o que han sido literalmente expulsados del sistema educativo.

En la mayoría de casos, estos chicos se vinculan a Marianao en la dirección de construir herramientas para un itinerario personal de orientación profesional, o, en muchos casos, de retorno a la formación, lo que acaba suponiendo para muchos de esos chicos una nueva oportunidad de mejorar sus capacidades y competencias.

Pero debemos preguntarnos: ¿estamos educando en comunidad?

Un buen amigo me enseñó que el concepto «comunitario» es muy interesante y que vale la pena indagar en el mismo.

Para Daniel Jover, *comunitario*¹⁹ significa ‘capacidad de gestionar colectivamente los intereses comunes de un territorio’. La capacidad de gestión colectiva o comunitaria es la que nos ofrece la posibilidad de interesarnos por los problemas comunes. Desde esta perspectiva comunitaria, los sujetos podrán adquirir un rol de protagonismo para ejercer con otras personas el acto colectivo de gobernarse, gestionarse, atendiendo a los propios intereses, la propia vida y el proyecto de futuro.

En estos últimos años, muchos educadores hemos entendido que la situación de grandes transformaciones y complejidad actual reclama la complicidad, el diálogo y la contribución de todos los actores en la construcción de respuestas y alternativas a los retos presentes en los territorios. Los determinantes de éxito y fracaso son tantos y tan diversos que hoy nadie puede obviar la necesidad de abordar la educación desde una concepción comunitaria y contemplando el territorio como escenario. Tenemos por

delante el gran reto de construir respuestas poliédricas que ayuden a conectar todos los agentes educativos y sociales del entorno para generar respuestas eficientes, compartidas y capaces de producir cambios reales.

El trabajo comunitario supera el trabajo en red. Supone entender que hacen falta respuestas compartidas a retos compartidos, y que han de ser identificadas entre todos. Para alcanzarlo se deben activar varios elementos.

En primer lugar, hay que entender que se trata de una cultura de trabajo diferente que parte de una concepción y del diseño de políticas locales basadas en entornos colaborativos, de complementariedad y confianza recíproca.

En segundo lugar, parten de una mirada holística, integradora, que permite la intervención en igualdad de condiciones de técnicos, profesionales, miembros de la comunidad y ciudadanos que democráticamente y desde diferentes lógicas (salud, bienestar, educación, participación, entorno, etc.) entienden que, juntos y desde un espacio interdisciplinario, pueden diseñar respuestas mucho más eficientes.

En tercer lugar, hay que atender cuál es la finalidad del trabajo comunitario, por qué el gran dilema del desarrollo comunitario es si el liderazgo recae en personas que **reproducen respuestas desde la adaptación y la sumisión, o, bien al contrario, de cambio** o transformación social de sus entornos si se trata de estrategias que tienden a consolidar y legitimar las desigualdades o favorecedoras de regeneración y promoción integral.

En la Fundación Marianao, experiencias como el Programa de «Acompañamiento a las comunidades educativas» (Programa ACCES) o experiencias como el Programa «Marianao TéCoR»,²⁰ basado en la concepción del territorio social y comunitariamente responsable, nos confirman que el ámbito local, el territorio bien organizado y coordinado, está lleno de oportunidades para atender a muchos de los retos y desafíos presentes en nuestros barrios.

Estas dos iniciativas han ayudado rápidamente a visibilizar dos situaciones. La primera tiene que ver con que los diversos agentes educativos del entorno no están de forma habitual suficientemente conectados. Es frecuente identificar situaciones dentro del mismo barrio de desconexión. Los profesionales de uno u otro ámbito no se conocen ni se reconocen entre sí. Los profesionales de la educación y la salud o servicios sociales desconocen parcial o totalmente lo que hacen unos y otros.

El segundo aprendizaje tiene que ver con que el hecho educativo y el abordaje del fracaso escolar con perspectiva de éxito, que adquiriría un rendimiento exponencial a partir de un trabajo más horizontal, compartido y comunitario entre todos los agentes.

Por lo tanto y ante estas evidencias, cualquier oportunidad que se presenta en el barrio y que nos obliga a trabajar cooperativamente y a generar espacios de relación mutua entre profesionales de la comunidad es bienvenida, asumiendo que el conocimiento entre recursos profesionales fomenta y estimula el trabajo de relación con el entorno.

¿Cómo estimular la participación y el compromiso ciudadano desde el tercer sector?

En este contexto, en los últimos meses han surgido en Marianao iniciativas como el Programa «Formación a familias», en el que los propios maestros acompañan a grupos de apoyo con padres y madres de la escuela con el objetivo de acercar el centro a las familias y empoderarse con recursos de maniobra para atender las necesidades de sus hijos. Esta ha sido una propuesta articulada con el apoyo de las AMPA, que ayuda a movilizar a las familias; con el compromiso de los directores y el claustro, integrando esta propuesta educativa en el marco del proyecto educativo de centro.

Una segunda experiencia tiene que ver con el Proyecto «Lecxit» –de lectura para el éxito escolar–, que pretende mejorar la capacidad de comprensión lectora de los estudiantes de Primaria en el barrio a partir de la movilización de vecinos de la comunidad que participan de forma desinteresada y se implican en la educación de los más jóvenes. En la actualidad, cuatro escuelas del barrio y la Fundación Marianao impulsan esta iniciativa, con el apoyo y el acompañamiento metodológico de la Fundación Jaume Bofill.

Como tercera experiencia y ejemplo nos queremos aproximar a la mentoría social como práctica que nos permite acompañar a jóvenes en situaciones diversas y en la vocación de poner a su disposición espacios de apoyo, acompañamiento y mejora de sus competencias.

Desde el curso pasado se está impulsando una experiencia de colaboración a través del Grupo de Investigación GRODE (Grupo de Investigación, Orientación y Desarrollo Educativo), de la Universidad Autónoma de Barcelona, con la red de centros de bachillerato de la ciudad. Esta iniciativa pretende fomentar las relaciones multigeneracionales en el marco de los proyectos de investigación que se llevan a cabo en centros de Secundaria, en la universidad o en centros sociales. También quiere contribuir a la transformación de la mirada de los diferentes actores sociales en las relaciones intergeneracionales a través de la construcción conjunta de conocimiento, tanto del «mentor» como del «joven mentorizado».

Esta iniciativa pretende que las personas mayores de la comunidad, identificadas por su experiencia, bagaje y capital relacional, colaboren y acompañen en trabajos de investigación de bachillerato, aportando su saber y guiando a los alumnos, estimulando la construcción de conocimiento compartido, fortaleciendo así las redes relacionales y mejorando las relaciones entre la comunidad educativa.

Para la Coordinadora por la Mentoría Social en Cataluña, la mentoría es un proceso de acompañamiento, guía, apoyo, entre dos o más personas que establecen una relación de duración variable con la intención de que el mentor ayude a tomar decisiones, a adquirir conocimientos y habilidades, tanto académicas como emocionales, etc., con el objetivo de facilitar el desarrollo personal y social de la persona.

Por eso desde Marianao asumimos que cualquier iniciativa que se impulse en el territorio debe incorporar en su visión la educación y la participación colectiva y comunitaria, así como estimular los valores éticos y de una nueva cultura de la solidaridad para asegurar la sostenibilidad de los proyectos.

Esta estrategia de trabajo transversal, integrador y sistémico se convierte en una de las respuestas para afrontar los retos sociales y de convivencia en nuestros barrios. Así, resulta imprescindible el enfoque comunitario con el apoyo y la contribución de todos los agentes sociales, económicos y cívicos.

Todo ello refuerza una idea principal y al mismo tiempo transversal: la educación es cosa de todos. La responsabilidad sobre el éxito de nuestros niños y jóvenes es del conjunto de la comunidad: los representantes políticos, los recursos técnicos y la ciudadanía en general, especialmente las familias. Y en este juego tan diverso y poliédrico, las entidades sociales arraigadas en el territorio, con visión comunitaria, tienen un papel fundamental.

Y es que, como decía aquel proverbio africano, para educar a un niño, necesitamos a toda la tribu.

5.2. El Instituto de Educación Secundaria Marianao

El Instituto de Educación Secundaria de Marianao, estrechamente implicado en el barrio, tiene una gran oferta educativa. Además de la ESO, imparte el bachillerato en dos especialidades y nueve ciclos formativos: tres de grado medio, con siete especialidades y seis de grado superior con catorce especialidades.

La docencia se imparte presencial y virtualmente a fin de dar respuesta a poblaciones que, por razones de trabajo, no pueden asistir.

En este marco concreto se ha iniciado y desarrollado la experiencia de mentoría con el alumnado de segundo curso de bachillerato en el marco de los trabajos de investigación.

El proceso de implementación del proyecto

El proceso seguido de acuerdo con la metodología del proyecto se realizó iniciando un encuentro con el equipo directivo donde, después de valorar el potencial de un proyecto, se ofreció la temática que se podría plantear al alumnado para poder ampliar su campo de intereses y posibilitar la realización de un trabajo en temas de los que se disponía de personas sénior que podían guiar la realización del trabajo en cuanto al contenido temático.

A partir de ese encuentro, el alumnado eligió cuatro temas de entre los que se ofrecieron. Eso comportó la implicación de dos mentoras y dos mentores, con cuatro profesoras y un total de siete alumnas, ya que había tres trabajos realizados por dos alumnas.

El proceso que se siguió fue singular en cada caso, ya que, según la temática, las alumnas requirieron más apoyo de la persona sénior. En otros casos, con el asesoramiento pertinente pudieron avanzar en la ejecución del trabajo.

Cabe decir que globalmente la experiencia ha sido interesante desde todos los puntos de vista y ha planteado la necesidad y conveniencia de reforzar la coordinación entre el profesorado y las personas séniores en relación con el proceso de ejecución y acompañamiento, así como las decisiones que el alumnado podía tomar en cuanto a su interés para asumir y compartir el enfoque ideológico de su trabajo.

Actualmente, esta experiencia continúa en otros centros de Secundaria, y se analizan las oportunidades de proponerlo a centros de estudios superiores; lo que sin duda favorecerá que sea un proyecto vivo que pueda contextualizarse a la idiosincrasia de cada comunidad e institución. Se refuerzan, así, los objetivos finales en torno a la cohesión social que comportan las relaciones multigeneracionales y, sobre todo, el reconocimiento de los saberes de la generación sénior.

Por tanto, es una acción que refuerza el apoyo social a favor de las generaciones jóvenes, mejorando la visión de la generación sénior con un proceso de envejecimiento más activo y más satisfactorio y unas relaciones sociales más abiertas. Asimismo, implica a las generaciones intermedias cohesionando el tejido social del barrio, la comunidad y la sociedad en general.

16. En Cataluña, y según los datos Idescat del año 2015, la tasa de abandono escolar prematuro se situaba en el 18,9 %, hecho que confirmaba este fenómeno como uno de los problemas más graves en términos de desigualdad educativa. Ver: <http://www.idescat.cat/economia/inec?tc=3&id=8508> y <http://www.idescat.cat/cat/idescat/publicacions/cataleg/pdfdocs/pp2013-2051pr.pdf>.

17. Colomé Montserrat, F. (2014). «Panorámica sobre el abandono escolar prematuro en Cataluña». *Revista de Organización y Gestión Educativa*, 35, septiembre.

18. Funes i Artiaga, J. (2016). «L'educació negada, cicle Pobresa amb ulls d'infant». *Diari de l'Educació*. Disponible en: <http://diarieducacio.cat/blogs/pobresaambullsdinfant/2016/04/07/leducacio-negada/>.

19. Jover Torregrosa, D. «Territorios socialmente responsables: el trabajo comunitario como estrategia de desarrollo local». *Revista Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Social*, 119.

20. Marianao TéCoR, es un programa impulsado por la Fundación Marianao en el contexto del Programa de la Fundación La Caixa «Intervención comunitaria intercultural», que se impulsa en nuestro territorio con el objetivo de mejorar las condiciones de cohesión y convivencia en el barrio.

Bibliografía

- Anderson, N. D. (2014). «The benefits associated with volunteering among seniors: a critical review and recommendations for future research». *Psychological Bulletin*, 140 (6): 1505-1533.
- Arroyo Pérez, A. (2003). *Tendencias demográficas durante el siglo xx en España*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística / Universidad de Sevilla.
- Ayuso, M. et al. (2014). *El programa Adaptació funcional de la llar de les persones grans i/o dependents durant l'any 2012: avaluació del seu impacte social i econòmic*. Barcelona: Centre de Vida Independent, Ajuntament de Barcelona i Fundació Vila.
- Ayuso, M.; Guillén, M.; Valero, D. (2013). «Sostenibilidad del sistema de pensiones en España desde la perspectiva de la equidad y la eficiencia». *Presupuesto y Gasto Público*, 71/2013: 187-198.
- Bayes, R. (2012). «Jubilación activa». *Informació Psicològica*, 5-12.
- Bolancé, C.; Alemany, R.; Guillén, M. (2010). *Prediction of the economic cost of individual long-term care in the Spanish population*. Documentos de trabajo de la Xarxa de Referència en Economia Aplicada, XREAP2010-8 y documentos del Institut de Recerca en Economia Aplicada IREA2010-11.
- (2013). «Sistema público de dependencia y reducción del coste individual de cuidados a lo largo de la vida». *Revista de Economía Aplicada*, 61 (XXI): 97-117.
- Bradley, C. L. (1997). «Generativity-Stagnation: Development of a status model». *Developmental Review*, 17: 262-290.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The Ecology of Human Development: Experiments by Nature and Design*. Cambridge, MA: Harvard University Press
- Brown, J. R.; Finkelstein (2009). «The private market for long-term care insurance in the United States: a review of the evidence». *Journal of Risk and Insurance*, 76 (1): 5-29.
- Brugulat, P. et al. (2012). *Marcant fites. Seguiment anual dels objectius del pla de salut*. Departament de Salut. Disponible en: http://www20.gencat.cat/docs/salut/Home/El%20Departament/Pla_de_Salut/documents/arxius/marcant_fites.pdf
- Cabré, A.; Domingo, A.; Menacho, T. (2002). «Demografía y crecimiento de la población española durante el siglo xx». *Mediterráneo Económico*, 1: 121-138.
- Canal Salut (s/f). «Població amb percepció de bona salut». Generalitat de Catalunya. Disponible en: <http://www20.gencat.cat/portal/site/canalsalut/menuitem.66d082c8f30a3ca5ba963bb4b0c0e1a0/?vgnnextoid=359bbba736658310VgnVCM1000008d0c1e0aRCRD&vgnnextchannel=359bbba736658310VgnVCM>
- Canimas, J. (2013). «Els reptes ètics en l'acció social». *Bioètica & Debat*, 69: 7-10.
- Caradec, V. (2001). *Sociologie de la vieillesse et du vieillissement*. París: Nathan.
- Casale, M. (2011). «“I am living a peaceful life with my grandchildren. Nothing else”. Stories of adversity and “resilience” of older women caring for children in the context of HIV/AIDS and other stressors». *Ageing and Society*, 31 (8): 1265-1288.
- Cattan, M.; Hogg, E.; Hardill, I. (2010). «Improving quality of life in ageing populations: What can volunteering do?». *Maturitas*, 70: 328-332.
- Celdrán, M.; Villar, F. (2011). «Ser voluntario mayor en España: percepción de barreras». *Memorialidades*, 16: 165-192.
- Chinchilla, N. (2014). *Impactos de las pensiones en la mujer. Jubilación y calidad de vida en España*. Barcelona: Centro Internacional Trabajo y Familia, IESE-Universidad de Navarra y VidaCaixa.
- Clegg, A. et al. (2013). «Frailty in elderly people». *The Lancet*, 381 (9868): 752-762.
- Collard, R. M. et al. (2012). «Prevalence of Frailty in Community-Dwelling Older Persons: A Systematic Review». *Journal of the American Geriatrics Society*, 60 (8): 1487-1492.
- Comellas, M. J. (2007). «Las relaciones con las familias en el seno de la comunidad». En: Merino, A.; Plana, J. (coords.). *La ciudad educa* (pp. 97-113). Barcelona: Serbal.
- (2013a). «La salut psicològica des d'una perspectiva personal, familiar i social. Reconeixement i valor del capital humà de la generació sènior». Jornada sobre Envejecimiento activo y salud. Barcelona: Universitat Ramon Llull.

- (2013b). «Usos y oportunidades de las relaciones multigeneracionales». Congreso Internacional de Investigación en Salud y Envejecimiento. Almería.
- (2015). «Construction de connaissance avec la coopération». En: Biennale Internationale de l'Éducation, de la Formation et des Pratiques Professionnelles, París: Conservatoire National d'Arts et Métiers.
- Conrad, J. (2008). *Le miroir de la mer*. París: Gallimard.
- Cornu, L. (2015). «Accompagner: entrer en compagnie». *Education Permente*, 205: 41-52.
- Dassel, K. B.; Carr, D. C. (2016). «Does dementia caregiving accelerate frailty? Findings from the health and retirement study». *The Gerontologist*, 56 (3). 444-450.
- Dávila, M. C.; Díaz-Morales, J. F. (2009). «Voluntariado y tercera edad». *Anales de psicología*, 25 (2): 375-389.
- Dubet, F. (2014). *La préférence pour l'inégalité*. París: Seuil.
- Erikson, E. H. (1982). *The life cycle completed*. Nueva York: Norton.
- Erikson, E. H.; Erikson, J. M.; Kivnick, H. Q. (1986). *Vital involvement in old age*. Nueva York: Norton.
- ESCA (s/f). «Enquesta de salut de Catalunya». Departament de Salut, Generalitat de Catalunya. Disponible en: http://salutweb.gencat.cat/ca/el_departament/estadistiques_sanitaries/enquestes/enquesta_salut_catalunya.
- ESCAc (s/f). «Enquesta de salut de Catalunya contínua». Departament de Salut, Generalitat de Catalunya. Disponible en: <http://www20.gencat.cat/portal/site/salut/menuitem.f33aa5d2647ce0dbe23ffed3b0c0e1a0/?vgnextoid=0eae131afa762310VgnVCM2000009b0c1e0aRCRD&vgnnextchannel=0eae131afa762310VgnVCM2000009b0c1e0aRCRD>.
- Eurobarómetro (2014). «Special Eurobarometer 378: Active Ageing». Disponible en: ec.europa.eu/public_opinion/archives/ebs/ebs_378_en.pdf.
- Fabà, J. (2016). *Generatividad, trayectorias y ganancias de los cuidadores de personas con demencia: variables predictoras y relación con las consecuencias del cuidado* (tesis doctoral). Disponible en: <http://roderic.uv.es/handle/10550/54247>.
- Gaulier, S. (2009). «La reflexivité au coeur de la formation par alternance des formateurs des centres de formation s'apprentis en région centre». En: *Pratiques réflexives en formation, ingéniosités et ingénieries émergentes* (pp. 89-102). París: L'Harmattan.
- Gaulier, S.; Pesce, S. (2015). «Réciprocité, agir collectif et identité professionnelle». *Education Permente*, 205: 121-131.
- Gil Calvo, E. (2004). «El poder gris: consecuencias de la evolución demográfica en la economía». *Revista de Economía*, 815: 219-230.
- Guérin, S (2007). *L'invention des séniors*, París: Hachette Pluriel.
- (2014). *Le vieillissement est une opportunité économique*. Disponible en: <http://www.lesechos.fr/thema/seniors-2014/0203957126065-serge-guerin-le-vieillissement-est-une-opportunite-economique-1068692.php>.
- (2015a) *Coup de Chapeau aux aidants*. Disponible en: <http://www.responsage.com/serge-guerin-sociologue-coup-de-chapeau-aux-aidants/>.
- (2015b). *Silver Génération. 10 idées reçues à combattre sur les séniors*. París: Michalon.
- Guillemard, A. M. (2002). «De la retraite mort sociale à la retraite solidaire. La retraite une mort sociale (1972) revisitée trente ans après». *Gérontologie et Société* 3, 102: 53-66. Disponible en: www.cairn.info/revue-gerontologie-et-societe1-2002-3-page-53.htm.
- Guillén, M. (dir.) (2006). *Longevidad y dependencia en España. Consecuencias sociales y económicas*. Madrid: Fundación BBVA.
- Guillén, M.; Comas-Herrera, A. (2012). «How much risk is mitigated by LTC protection schemes? A methodological note and a case study of the public LTC system in Spain». *The Geneva Papers on Risk and Insurance-Issues and Practice*, 37: 712-724.
- Guillén, M.; Pinquet, J. (2008). «Long-term care: risk description of a Spanish portfolio and economic analysis of the timing of insurance purchase». *The Geneva Papers on Risk and Insurance- Issues and Practice*, 33: 659-672.
- Guillén, M.; Bolancé, C.; Alemany, R. (2011). «The Spanish long-term care system-a case study». En: Karsten Krüger; Eric de Gier (eds.). *Long-term care services in 4 European countries. Labour markets and other aspects* (pp. 14-28). Barcelona: Nijmegen.
- Hsu, C. H.; Cai, L. A.; Wong, K. K. (2007). «A model of senior tourism motivations. Anecdotes from Beijing and Shanghai». *Tourism Management*, 28 (5): 1262-1273.
- Honneth, A. (2004). «La théorie de la reconnaissance: une esquisse». *Revue du MAUSS*, 23: 133-136. Disponible en: www.cairn.info/revue-du-mauss-2004-1-page-133.htm.
- Idescat (s/f). «Anuari estadístic de Catalunya. Població projectada a 1 de gener. Per escenaris d'evolució i grups d'edat». Disponible en: <http://www.idescat.cat/pub/?id=aec&n=279>.

- (s/f). «Dades demogràfiques i de qualitat de vida». Disponible en: <http://www.idescat.cat/dequavi/Dequavi?TC=444&V0=2&V1=1>.
- Kalache, A.; Kickbusch, I. (1997). «A global strategy for healthy ageing». *World Health*, 50 (4): 4-5.
- Kinsella, K.; He, W. (2009). *U.S. Census Bureau, International Population Reports, P95/09-1, An Aging World: 2008* (P95/09-1). Washington, DC: U.S. Government Printing Office. Disponible en: <http://www.census.gov/content/dam/Census/library/publications/2009/demo/p95-09-1.pdf>
- Levinas, E. (1988). *Ètica i infinit, diàlegs amb Philippe Nemo*. Barcelona: Barcelonesa d'Edicions.
- Loef, M.; Walach, H. (2012). «The combined effects of healthy lifestyle behaviors on all cause of mortality: a systematic review and meta-analysis». *Preventive Medicine*, 55 (3): 163-170.
- Losada Baltar, A. (2004). «Edadismo: consecuencias de los estereotipos, del prejuicio y la discriminación en la atención a las personas mayores. Algunas pautas para la intervención». *Informes Portal Mayores*, 14.
- Lusardi, A.; Mitchell, O. (2007). «Financial literacy and retirement preparedness: Evidence and implications for financial education». *Business Economics*, 42 (1): 35-44.
- Macla, P. (2015). «L'acompanyament: de la noció al concepte». *Education Permente*, 205: 21-31.
- McAdams, D. P.; De St. Aubin, E.; Logan, R. (1993). «Generativity among young, midlife, and older adults». *Psychology and Aging*, 8: 221-230.
- Meier, V.; Werding, M. (2010). «Ageing and the welfare state: securing sustainability». *Oxford Review of Economic Policy*, 26 (4): 655-673.
- Mèlich, J. C. (2012). *Filosofia de la finitud*. Barcelona: Herder Editorial.
- Mèlich, J. C.; Boixader, A. (coords.) (2010). *Els marges de la moral, una mirada ètica a l'educació*. Barcelona: Graó.
- Miller, E. A.; Mor V.; Clark, M. (2009). «Reforming long-term care in the United States: findings from a national survey of specialists». *The Gerontologist*, 50 (2): 238-252.
- Moreno, A. (2010). «Viejismo (ageism). Percepciones de la población acerca de la tercera edad: actitudes e implicaciones sociales». *Revista Electrónica de Psicología Social Poiésis*, 19: 1-10.
- Morrow-Howell, N. (2010). «Volunteering in later life: research frontiers». *Journal of Gerontology: Social Sciences*, 65B (4), 461-469.
- Morrow-Howell, N.; Hong, S.; Tang, F. (2009). «Who benefits from volunteering? Variations in perceived benefits». *The Gerontologist*, 49 (1): 91-102.
- Morrow-Howell, N.; Hong, S.; McCrary, S.; Blinne, W. (2012). «Changes in activity among older volunteers». *Research on Aging*, 34 (2): 174-196.
- Oman, D.; Thoresen, C. E.; McMahon, K. (1999). «Volunteerism and mortality among the community-dwelling elderly». *Journal of Health Psychology*, 4 (3): 301-316.
- ONU (s/f.). «Conferencias, reuniones y eventos pasados de las Naciones Unidas». Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento (8-12 de abril 2002 - Madrid, España). Disponible en: http://www.un.org/es/events/pastevents/ageing_assembly2/.
- ONU (2013). «World Population Ageing 2013. ST/ESA/SER.A/348». Department of Economic and Social Affairs, Population Division. Disponible en: <http://www.un.org/en/development/desa/population/publications/pdf/ageing/WorldPopulationAgeing2013.pdf>.
- Paik, A.; Navarre-Jackson, L. (2011). «Social networks, recruitment, and volunteering: are social capital effects conditional on recruitment?». *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 40 (3): 476-496.
- Paugam S. (2013). *Le liens social*. París. Que sais-je.
- Pinazo, S.; Montoro, J. (2004). «La relación entre los abuelos/as y los nietos/as. Factores que predicen la calidad de la relación intergeneracional». *Revista Internacional de Sociología*, 38: 147-168.
- Preston, S. H.; Heuveline, P.; Guillot, M. (2001). «Demography: measuring and modeling population processes». *Population Development Review*, 27: 365.
- Puig, J. M.; Batlle, R.; Bosch, C.; Palos, J. (2006). *Aprenentatge-servei. Educar per a la ciutadania*. Barcelona: Octaedro.
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Ricoeur, P. (2009). *Parcours de la reconnaissance. Trois études*. París: Gallimard.
- Salvà, A.; Bolívar, I.; Pera, G.; Arias, C. (2004). «Incidence and consequences of falls among elderly people living in the community». *Medicina Clínica*, 122 (5): 172-176.
- Sheldon, K. M.; Kasser, T. (2001). «Getting older, getting better? Personal strivings and psychological maturity across the life span». *Developmental Psychology*, 37: 491-501.
- SHRM Foundation (2016). *The aging workforce research initiative*. Disponible en: <https://www.shrm.org/hr->

- today/trends-and-forecasting/research-and-surveys/pages/aging-workforce-research-initiative.aspx
- Silverstein, M.; Giarrusso R. (2010). «Aging and family life: a decade review». *Journal of Marriage and Family*, 72 (5): 1039-1058.
- Thiele, D. M.; Whelan, T. A. (2008). «The relationship between grandparent satisfaction, meaning, and generativity». *The International Journal of Aging and Human Development*, 66 (1): 21-48.
- Triadó, C. et al. (2008). «La relación entre abuelos/as y sus nietos/as adolescentes: una perspectiva diádica». *Infancia y Aprendizaje*, 31 (3): 385-398.
- Triadó, C.; Osuna, M. J. (2005). «Las relaciones abuelos/nietos». En: Pinazo, S.; Sánchez, M. (eds.). *Gerontología. Actualización, innovación y propuestas* (pp. 259-288). Madrid: Prentice-Hall.
- Triadó, C.; Villar, F.; Celdrán, M.; Solé, C. (2014). «Grandparents who provide auxiliary care for their grandchildren: satisfaction, difficulties, and impact on their health and wellbeing». *Journal of Intergenerational Relationships*, 12 (2): 113-127.
- Uhlenberg, P.; Hammill, B. G. (1998). «Frequency of grandparent contact with grandchild sets: six factors that make a difference». *The Gerontologist*, 38 (3): 276-285.
- Villar, F. (2012). «Hacerse bien haciendo el bien: la contribución de la generatividad al estudio del buen envejecer». *Informació Psicològica*, 104: 39-56. Disponible en: <http://www.informaciopsicologica.info/OJSmottif/index.php/leonardo/article/view/29>.
- Villar, F.; Celdrán, M.; Fabà, J.; Serrat, R. (2013). «La generatividad en la vejez: Extensión y perfil de las actividades generativas en una muestra representativa de personas mayores españolas». *Revista Ibero-Americana de Gerontología*, 1 (1): 61-79.
- Walzer, M. (1996). *La moralidad en el ámbito local e internacional*. Madrid: Alianza.
- Wang, M.; Shi, J. (2014). «Psychological Research on Retirement». *Annual Review of Psychology*, 65: 209-233.
- Warburton, J.; Paynter, J.; Petriwskyj, A. (2007). «Volunteering as a productive aging activity: incentives and barriers to volunteering by Australian seniors». *Journal of Applied Gerontology*, 26 (4): 333-354.
- WHO (s/f). «WHO Global Network of Age-friendly Cities and Communities». Disponible en: http://www.who.int/ageing/projects/age_friendly_cities_network/en/.

Acerca del autor

M. Jesús Comellas i Carbó. Maestra, doctora en Psicología, profesora emérita titular de Orientación Educativa del Departamento de Pedagogía Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona. Directora del grupo de investigación GRODE (Grupo de Investigación, Orientación y Desarrollo Educativo) de la UAB. Coordinadora del proyecto OVE (Observatorio de la Violencia en las Escuelas), que se desarrolla en 28 centros educativos. Dinamizadora del proyecto de la Diputación de Barcelona «Espacios de debate educativo con y para las familias», que se implementa en diferentes municipios de la provincia con la participación de la comunidad y profesionales relacionados con la infancia y adolescencia. Coordinadora del grupo XEC3 (Red de Experiencia, Conocimiento y Capital Cultural). Colabora con varios medios de comunicación: *ARA*, Catalunya Ràdio, 8TV y redes de televisiones locales, entre otros. Sus líneas de investigación se centran en la previsión de la violencia en las escuelas y el debate educativo con las familias en el marco de la comunidad y las relaciones multigeneracionales.

Índice

Agradecimientos

1. Introducción: ¿De quién se habla?
 - 1.1. Factores que intervienen en el perfil interno personal
 - 1.2. Contextos donde se construyen los vínculos personales
 - 1.3. El punto de vista externo y social: lo que se dice de esta etapa
 - Entre la cultura de la juventud y el edadismo
 - ¿Igualdad de oportunidades o discriminación perpetua?
 - 1.4. ¿Qué se propone desde el imaginario social?
 - El cuidado familiar y doméstico
 - Ofertas desde la cultura programada por instituciones
 - Ofertas de consumo
 - Ofertas de formación
 - Un enfoque sugerente para un cambio de mirada
 - Intereses y motivaciones compatibles con las relaciones sociales
2. El punto de vista profesional
 - 2.1. La salud
 - El envejecimiento saludable, un reto para las personas mayores
 - Cambios demográficos
 - La salud de las personas mayores
 - Dependencia para las AVD (actividades de la vida diaria)
 - Envejecimiento activo
 - Promoción de la salud y prevención de la discapacidad en las personas mayores
 - 2.2. La generatividad en la vejez
 - Generatividad en contexto familiar
 - Generatividad del cuidador mayor
 - Generatividad en contexto comunitario
 - Generatividad de la persona mayor como voluntaria
 - La generatividad en el profesional mayor
 - Conclusiones
 - 2.3. La economía
 - El riesgo económico frente a la dependencia en edades avanzadas
 - Longevidad y calidad de vida
 - El sistema público: pensiones y dependencia
 - El coste de cuidados a lo largo de la vida
 - Recomendaciones para mitigar el riesgo
 - 2.4. Aprender a lo largo de la vida
 - 2.5. Personas mayores: una mirada desde la ética
 - Ética y moral
 - Cuestionar al otro
 - Alteridad y vulnerabilidad
 - Persona y relación
3. LaS relaciones multigeneracionales: reconocimiento del saber
 - 3.1. El punto central: reconocimiento de saberes. Prestigios y desprestigios
 - 3.2. Funcionamiento social y grupos profesionales
 - 3.3. Vínculos sociales en las relaciones intergeneracionales y multigeneracionales
4. El proyecto: Construir conocimiento a partir de las relaciones multigeneracionales

- 4.1. Dimensiones del proyecto
 - Dimensión innovadora
 - Dimensión socializadora
 - Dimensión identitaria afectiva y simbólica
 - Dimensión participativa
 - Dimensión colaborativa con otros sectores de la sociedad
 - Dimensión temporal
 - Dimensión programática
 - Objetivos para cada colectivo
 - La organización
 - La dinámica
- 4.2. La mentoría: un enfoque metodológico
 - Fundamentos y condiciones de la mentoría
 - Acompañamiento
 - Comunicación
 - Reciprocidad
 - Cooperación
 - Evaluación
- 5. Una experiencia piloto
 - 5.1. La mentoría social desde la apuesta comunitaria de Marianao
 - Guiar el acompañamiento educativo para la promoción del éxito escolar
 - La familia, el primer agente educativo
 - El reto de las segundas oportunidades
 - 5.2. El Instituto de Educación Secundaria Marianao
 - El proceso de implementación del proyecto
- Bibliografía
- Acerca del autor

con vivencias

La hora del decrecimiento

Serge Latouche y
Didier Harpagès



Octaedro 

La hora del decrecimiento

Latouche, Serge

9788499213422

128 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

El crecimiento económico se ha vuelto insostenible para nuestro entorno. Pero la hora del decrecimiento no es solamente la de la urgencia ecológica, sino que, como proponen los autores, debe ser el momento de rehabilitar el tiempo, de trabajar menos para vivir mejor y de inventar nuevas formas de vida para recuperar el placer de la sobriedad.

El célebre economista y especialista del decrecimiento Serge Latouche, junto con Didier Hapagès, profesor de Ciencias económicas y sociales, ambos militantes del decrecimiento, exponen con claridad el proyecto decreciente en este libro breve y conciso.

Una lectura básica para todas aquellas personas que deseen abordar en profundidad los temas y las propuestas del decrecimiento.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

con vivencias

El filósofo desnudo

Alexandre Jollien



Octaedro 

El filósofo desnudo

Jollien, Alexandre

9788499214917

184 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

¿Cómo vivir más libremente la alegría cuando nos tienen presos las pasiones? ¿Cómo atreverse a distanciarse un poco sin apagar un corazón? A partir de la experiencia vivida en carne propia, Alexandre Jollien intenta, en este libro, diseñar un arte de vivir que asume lo que resiste a la voluntad y a la razón.

El filósofo se pone al desnudo para auscultar la alegría, la insatisfacción, los celos, la fascinación, el amor o la tristeza, en resumen, lo que es más fuerte que nosotros, lo que se nos resiste... Citando a Séneca, Montaigne, Spinoza o Nietzsche, Jollien explora la dificultad de practicar la filosofía en el corazón de la afectividad. Lejos de dar soluciones o certidumbres, Jollien, junto a Hui Neng, patriarca del budismo chino, descubre la frágil audacia de desnudarse, de desvestirse de uno mismo. Tanto en la adversidad como en la alegría, nos invita a renacer a cada instante lejos de las penas y de las esperanzas ilusorias.

Esta meditación inaugura un camino para extraer la alegría del fondo del fondo, de lo más íntimo de nuestro ser.

[Cómpralo y empieza a leer](#)



7 casos de terapia psicomotriz

Arana Albeniz, Jon

9788499218847

160 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Muchas veces, los psicomotricistas debemos compartir con otros profesionales, sobre todo con maestros, nuestro trabajo con un niño concreto. Nos encontramos, a menudo, dando largas explicaciones sobre lo que hacemos y cómo lo hacemos porque existe un gran desconocimiento de las bases teóricas y prácticas de nuestra labor. Y no siempre tenemos fortuna con nuestra inspiración para explicarlo o con la paciencia de nuestro interlocutor para escucharnos.

De la necesidad de explicarse, de hacerlo bien y con calma, recurriendo al concepto teórico y al caso práctico, tratando de ser riguroso y ameno, recurriendo a la comprensión y a la emoción, nace este libro como un ambicioso reto.

Así pues, el escrito discurre alternativamente a través de la narración de un caso y de un capítulo teórico. En lo teórico no trata de aportar nuevas reflexiones al campo de la psicomotricidad, sino de recoger las aportaciones teóricas de diversos autores para presentar nuestro pensamiento de manera coherente y asequible para cualquier persona interesada en saber de qué va esto de la psicomotricidad. Los casos, por su parte, son de primera mano y se narran en primera persona para dejar claro lo que discurre por la cabeza y el corazón del terapeuta.

Insisto, entonces, en que es un libro para cualquier persona interesada en entender cuál es el trabajo de un terapeuta psicomotor. Especialmente indicado para maestros y educadores, y para aquellos que han iniciado estudios en torno a la psicomotricidad.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

con

Claves para un óptimo aprendizaje y comportamiento



Octaendrus

Conocer y alimentar el cerebro de nuestros hijos

Aguirre Lipperheide, Mercedes

9788499217529

248 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

La doctora en Biología Mercedes Aguirre Lipperheide (Getxo, 1966) tiene ya publicados dos extensos libros relacionados con la alimentación, la suplementación y la salud: Guía práctica de la salud en la infancia y la adolescencia (Octaedro, 2007) y Salud adulta y bienestar a partir de los 40 (Octaedro, 2011). En este tercer libro, saca a relucir la importancia que la alimentación (y puntualmente la suplementación) puede llegar a tener de cara a apoyar el desarrollo cognitivo y emocional de niños y adolescentes, un aspecto que gana más relevancia, si cabe, en aquellos jóvenes que tienen un problema declarado en dichos ámbitos. La escalada de niños etiquetados con algún problema de aprendizaje y/o comportamiento (TDA/TDAH, problemas de concentración, dislexia, etc.) resulta en ocasiones llamativa y necesariamente requiere un análisis más profundo sobre sus posibles orígenes.

En esto se centra precisamente este libro. Por un lado, se intenta explicar al lector, de una manera didáctica y cercana, las bases que sustentan una adecuada maduración cerebral, para luego poder entender qué puede ir mal en este proceso que explique posibles problemas de aprendizaje y/o comportamiento (primera parte). La segunda parte del libro, más extensa, se centra en analizar nuestra alimentación y el modo en que puede afectar, para bien o para mal, el desarrollo cognitivo y/o de comportamiento de niños y adolescentes. Este enfoque es, sin duda, novedoso y a buen seguro va a ayudar a muchos padres a entender mejor cómo apoyar las necesidades de sus hijos, bien sea para reforzar un adecuado desarrollo cognitivo y emocional o, en caso de existir alguna alteración, para superarla con mayor éxito.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Gemma Lluch
Felipe Zayas

RECURSOS
EDUCATIVOS

Leer en el centro escolar

El plan de lectura



Octaedro
Editorial

Leer en el centro escolar

Zayas Hernando, Felipe

9788499217925

160 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Ser lector competente es imprescindible en la actualidad para satisfacer necesidades personales, actuar como ciudadanos responsables, alcanzar los objetivos académicos, lograr la cualificación profesional y seguir aprendiendo a lo largo de la vida.

La competencia lectora incluye destrezas muy complejas que hasta hace varias décadas eran logradas únicamente por una minoría de la población y que en la actualidad constituyen un objetivo básico en todos los niveles escolares. La magnitud de este objetivo incita a promover, en los centros, planes de lectura que impliquen a toda la comunidad educativa.

Este libro está concebido como una ayuda para elaborar y poner en marcha los planes de lectura en los centros escolares: se define el marco conceptual en el que se puede basar el plan, se dan criterios para analizar el marco contextual al que se han de adecuar las acciones programadas, se describen estas acciones y se proporcionan criterios y medios para su evaluación.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Índice

Portadilla	2
Portada	5
Créditos	8
Agradecimientos	10
1. Introducción: ¿De quién se habla?	12
1.1. Factores que intervienen en el perfil interno personal	17
1.2. Contextos donde se construyen los vínculos personales	18
1.3. El punto de vista externo y social: lo que se dice de esta etapa	22
Entre la cultura de la juventud y el edadismo	22
¿Igualdad de oportunidades o discriminación perpetua?	22
1.4. ¿Qué se propone desde el imaginario social?	25
El cuidado familiar y doméstico	25
Ofertas desde la cultura programada por instituciones	25
Ofertas de consumo	26
Ofertas de formación	26
Un enfoque sugerente para un cambio de mirada	26
Intereses y motivaciones compatibles con las relaciones sociales	27
2. El punto de vista profesional	30
2.1. La salud	32
El envejecimiento saludable, un reto para las personas mayores	32
Cambios demográficos	32
La salud de las personas mayores	37
Dependencia para las AVD (actividades de la vida diaria)	39
Envejecimiento activo	40
Promoción de la salud y prevención de la discapacidad en las personas mayores	41
2.2. La generatividad en la vejez	43
Generatividad en contexto familiar	47
Generatividad del cuidador mayor	49
Generatividad en contexto comunitario	49
Generatividad de la persona mayor como voluntaria	50
La generatividad en el profesional mayor	52

Conclusiones	52
2.3. La economía	54
El riesgo económico frente a la dependencia en edades avanzadas	54
Longevidad y calidad de vida	55
El sistema público: pensiones y dependencia	56
El coste de cuidados a lo largo de la vida	57
Recomendaciones para mitigar el riesgo	58
2.4. Aprender a lo largo de la vida	60
2.5. Personas mayores: una mirada desde la ética	65
Ética y moral	66
Cuestionar al otro	67
Alteridad y vulnerabilidad	68
Persona y relación	69
3. LaS relaciones multigeneracionales: reconocimiento del saber	73
3.1. El punto central: reconocimiento de saberes. Prestigios y desprestigios	75
3.2. Funcionamiento social y grupos profesionales	77
3.3. Vínculos sociales en las relaciones intergeneracionales y multigeneracionales	80
4. El proyecto: Construir conocimiento a partir de las relaciones multigeneracionales	85
4.1. Dimensiones del proyecto	88
Dimensión innovadora	88
Dimensión socializadora	89
Dimensión identitaria afectiva y simbólica	90
Dimensión participativa	92
Dimensión colaborativa con otros sectores de la sociedad	93
Dimensión temporal	93
Dimensión programática	94
Objetivos para cada colectivo	94
La organización	96
La dinámica	97
4.2. La mentoría: un enfoque metodológico	99
Fundamentos y condiciones de la mentoría	99
Acompañamiento	102
Comunicación	102
Reciprocidad	103

Cooperación	104
Evaluación	104
5. Una experiencia piloto	108
5.1. La mentoría social desde la apuesta comunitaria de Marianao	109
Guiar el acompañamiento educativo para la promoción del éxito escolar	110
La familia, el primer agente educativo	111
El reto de las segundas oportunidades	112
5.2. El Instituto de Educación Secundaria Marianao	116
El proceso de implementación del proyecto	116
Bibliografía	120
Acerca del autor	125
Índice	126